

Consejo Episcopal Latinoamericano - Celam
INSTITUTO TEOLOGICO-PASTORAL PARA AMERICA LATINA - ITEPAL

MEDELLIN

TEOLOGIA Y PASTORAL PARA AMERICA LATINA

Revista trimestral del ITEPAL fundada en 1975

ADMINISTRACION

Director y Redactor
Agenor BRIGHENTI

Secretario y Diagramador
Alexis CERQUERA T.

Administrador
Eduardo PEÑA V.

Auxiliar de Secretaría y Administración
Luis Guillermo PINEDA

CONSEJO DE REDACCION

Mons. *Baltazar* PORRAS C. (Venezuela)

Mons. *Fernando Lugo* (Paraguay)

Juan Carlos SCANNONE (Argentina)

Carlos Ignacio GONZALEZ (Perú)

Alberto RAMIREZ (Colombia)

Miguel Angel KELLER (Panamá)

Hans van den BERG (Bolivia)

Tony MIFSUD, S.J. (ITEPAL)

Eduardo PEÑA (ITEPAL)

COLABORADORES

Miguel Angel KELLER, Angel SALVATIERRA, Antonio GONZALEZ DORADO, Enrique GARCIA AHUMADA, Carlos Ignacio GONZALEZ, Francisco MERLOS, Diego IRARRAZAVAL, Roberto VIOLA, Marcos RODRIGUES da SILVA, Antonio do Carmo CHEUICHE, Luis Alvaro CADAVID, Ricardo ANTONCICH, Alfredo MORIN, João Batista LIBANIO, Luis Alves de LIMA, Alberto RAMIREZ, Segundo GALILEA, Bernardo CANSI, Julio JARAMILLO, Silvio BOTERO, Carlos Alberto CALDERON, Alberto ANTONIAZZI, Pedro ORTIZ, Héctor Fabio HENAO, Juan Carlos SCANNONE, Manuel MARZAL, Mario ZAÑARTU, Luis OLMOS, Francisco VAN DEN BOSCH, Jaime VELEZ CORREA, Israel NERY, José MARINS, Fernando BASTOS DE AVILA, Pierre BIGO, Mário França MIRANDA, Roberto RUSSO, J. Batista MONDIN.

SUSCRIPCIONES

Precios para 1995

Colombia:	\$ 20.000,00
América Latina:	US\$ 35,00
Asia y Africa:	US\$ 45,00
Europa y América del Norte:	US\$ 55,00

Forma de pago a la Administración de la Revista

Colombia: cheque en pesos a favor del "CELAM - (Revista Medellín)"

Otros países: cheque en dólares sobre banco de Estados Unidos a favor de "CELAM - (Revista Medellín)". **Enviar por Correo a:** Revista Medellín A.A. 253353 / Transv. 67 No. 173-71 / Santafé de Bogotá, D.C. Colombia

NOTA: El autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.



Instituto Teológico Pastoral para América Latina - ITEPAL
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253353 / Tels. 6-70 64 16/ 6- 77 65 21 Fax. 6- 71 40 04
Edición No. 83 - 2000 ejemplares
ISSN 0121-4977

Impresión: **Editorial Kimpres Ltda.**
Santafé de Bogotá, septiembre de 1995
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

EDITORIAL

Asociándose al gran evento misionero latinoamericano del año - el COMLA 5, realizado recientemente en Belo Horizonte-Brasil entre el 18 y el 23 de julio, la *Revista Medellín* dedica este número monográfico al tema de la Misión. Lo organizamos juntamente con el Departamento de Misiones del CELAM - DEMIS, concretamente con su Secretario Ejecutivo P. León Trejos, a quién somos muy gratos.

Este número está compuesto de seis artículos y dos informes dedicados al tema de la Misión. El primer estudio, de Vitor Hugo Gerhard, presenta una breve descripción de cada uno de los congresos misioneros latinoamericanos, indicando también los desafíos, compromisos y urgencias oriundos de los mismos. Se termina con una información sobre los preparativos del COMLA 5.

El segundo artículo recoge la conferencia temática proferida por Marcello Azevedo, s.j. en el COMLA 5, enfatizando que el cristianismo es una experiencia marcadamente cultural. Una de sus características fundamentales es su carácter encarnado e histórico. Toda concreción histórica de nuestra fe sólo se realiza efectivamente en el contexto de una o de varias culturas. A pesar del cristianismo haber llegado en América Latina como una experiencia monocultural, en realidad el desafío que se plantea hoy es cómo transformarlo en una experiencia multicultural, o sea, como vivir la misma fe en diferentes culturas.

El tercer estudio, de Romeo Ballán, aborda el tema de la Misión en el Documento de Santo Domingo. Para el Episcopado latinoamericano reunido en Santo Domingo, el compromiso misionero constituye una prioridad para la Iglesia, no sólo dentro del continente como fuera del mismo. En Santo Domingo, América Latina y su Iglesia descubren y afirman con fuerza su lugar en el mundo y su responsabilidad misionera universal. Llegó la hora de situar a la Iglesia de América Latina en pie de misión *ad extra, ad gentes*.

Mons. Roger Aubry, en el cuarto artículo, recuerda que en Santo Domingo, los obispos quieren una América Misionera, más allá de sus fronteras, *ad gentes*, y aborda el tema de la misión *ad extra*. Advierte que hay una fuerte concentración de la Iglesia local sobre sus problemas internos y fácilmente se deja la misión *ad gentes* para

más tarde, con el peligro de verse privada del dinamismo que podría ayudarla a solucionar los problemas locales y llegar a una plena madurez.

Al tratar la cuestión de la misión en América Latina, no podría faltar un estudio sobre el reto de una pastoral afroamericana. Mons. Jorge Iván Castaño Rubio, en el quinto artículo, parte del principio de que en la tarea de evangelizar, nos encontramos con personas concretas, entre las cuales, en nuestro continente se encuentran grupos étnicos específicos, con un pasado histórico común y unos valores culturales, que la Iglesia y la sociedad no pueden desconocer. Según él, para los que trabajan en Iglesias particulares, cuya población es mayoritariamente negra, la pastoral afroamericana no puede ser materia de discusión, pues sería impensable realizar otra pastoral al margen de quienes constituyen la misma Iglesia de Dios que se encarna y peregrina en un lugar determinado.

En el sexto y último artículo, Carlos Alberto Quintero aborda la cuestión de la formación misionera del sacerdote diocesano. La formación sacerdotal en la perspectiva de la Nueva Evangelización incluye la dimensión misionera. El decreto *Ad Gentes*, al hablar del deber misionero de los sacerdotes, enfatiza la necesidad de permear de la dimensión misionera la enseñanza de las distintas disciplinas teológicas. Sin embargo, la Iglesia sigue cuestionándose sobre el modo concreto de llevar a la práctica esta urgencia de la formación misionera, pues educar al sacerdote para una pastoral misionera, más aún para un compromiso misionero, continúa siendo un gran reto.

Para terminar, además de un informe sobre las actividades del ITEPAL en el presente año y de la acostumbrada Documentación Bibliográfica, presentamos otros dos informes relacionados con el tema de la Misión. En uno de ellos, P. Carlos Alberto Calderón, misionero de Yarumal en Africa, hace eco del "Sinodo Africano", según él, un *kairós* para la Iglesia Universal. El segundo informe es un relato de la pastoral indígena en la Diócesis de Ambato, Ecuador. P. Jesús Tamayo S., Vicario Episcopal para Indígenas, da una visión global de la labor pastoral llevada a cabo en aquella Iglesia Particular durante las últimas cuatro décadas. El tercer informe hace eco de las actividades y eventos del ITEPAL en el año de 1995 y anuncia los cursos previstos para el año entrante.

O CAMINHO MISSIONÁRIO LATINO-AMERICANO

SUMARIO

Vitor Hugo Gerhard

Mestre em Teologia Missionária pela Pontifícia Universidade Gregoriana-Roma. Professor de Teologia Missionária, Pároco na Diocese de Novo Hamburgo, Brasil, coordenador do setor missionário da CNBB e assessor do COMLA V.

De un continente evangelizado a un continente evangelizador. Los COMLAs son la expresión de esta Pascua a que toda la Iglesia del continente de la esperanza se siente desafiada.

Reuniendo la documentación disponible, el autor de este estudio presenta una breve descripción de cada de los congresos misioneros latinoamericanos, indicando también los desafíos, compromisos y urgencias oriundos de los mismos. El estudio termina con una información sobre los preparativos del COMLA 5.

INTRODUÇÃO

Olhar para a América Latina, com os olhos da fé, sem considerar os congressos missionário (COMLAs) nela realizados nestes últimos 20 anos, pode significar um engano lamentável e um erro de avaliação inperdoável. As forças vivas das Igrejas nacionais e particulares estão já, indelevelmente marcadas pela dimensão missionária da fé que as faz viver e crescer.

De um continente evangelizado a um continente evangelizador. Esta é a grande passagem (a Páscoa) a que toda a Igreja deste continente da esperança está submetida. "Na história da humanidade, há numerosas viragens que estimulam o dinamismo missionário, e a Igreja, guiada pelo Espírito Santo, sempre respondeu com generosidade e clarividência... A Igreja deve, hoje, enfrentar outros desafios, lançando-se para novas fronteiras, quer na primeira missão *Ad Gentes*, quer na nova evangelização dos povos que já receberam o anúncio de Cristo"¹.

Me foi pedida uma breve reflexão em torno dos congressos missionários latino-americanos (e agora também caribenhos). Reunindo a documentação disponível, procurei descrever brevemente a realização de cada um deles e indicar os temas missionários que surgiram em seus processos de preparação e realização. Procurei também indicar alguns dos desafios, dos compromissos e das urgências que me pareceram emergir destes congressos. Por último, fiz uma breve descrição dos preparativos para o COMLA V. Certamente não é um trabalho exaustivo, pois exigiria mais espaço e tempo para a pesquisa. Talvez, noutro momento, se poderá retomar as conclusões e compromissos de cada congresso em

¹ Cfr. SD 30.

particular, acrescentando outros elementos para a reflexão missionária de nossas Igrejas e agentes de pastoral.

Meu único desejo é que os COMLAs se tornem mais conhecidos e que a reflexão teológica e pastoral sobre a dimensão missionária, raiz e cerne da Igreja de Jesus Cristo, saia enriquecida.

1. OS CONGRESSOS MISSIONÁRIOS NACIONAIS DO MÉXICO E OS CONGRESSOS LATINO-AMERICANOS

No ano de 1938 se fundou, no México, a *União Missionária do Clero* que estabeleceu a realização de congressos missionários com uma periodicidade de cinco anos. Desta forma, o México se torna um dos precursores de todo um "fenômeno" missionário que irá contagiar a América Latina nos anos seguintes. No ano de 1942, em Guadalajara, realizou-se o I Congresso Nacional Missionário, com o lema: *Ide e Ensinai a Todas as Nações da Terra*. Sua conclusão mais significativa foi o pedido de fundação do Seminário Mexicano de Missões Extranjeiras.

O II Congresso Nacional Missionário realizou-se em *Puebla*, no mes de setembro de 1947, com o lema: *Que Te Adore Toda a Terra*. Neste congresso, se voltou a reforçar a idéia da criação de um seminário de Missões Extranjeiras e, já em 1949, se inaugurava tal seminário com o ingresso de doze seminaristas provenientes de várias dioceses mexicanas. Em 1952, realizou-se na cidade de Monterrey, o III Congresso Nacional Missionário, com o lema: *Que Resplandeça a Luz de Cristo*. Houve, neste congresso, pedidos insistentes no sentido de ampliar as "bases" da ação missionária, em todos os níveis de evangelização das Igrejas particulares da nação mexicana. O IV Congresso Nacional Missionário realizou-se na cidade do México, em janeiro de 1959, com o lema: *Um só Senhor, uma só Fé, um só Batismo*. Com este congresso, se iniciou a montagem da Exposição Missionária, como um novo componente ao nível da motivação e divulgação da obra missionária *ad gentes*. O V Congresso Nacional Missionário, realizado novamente em Guadalajara, no mes de novembro de 1966, teve o privilégio de ser

o primeiro evento de caráter missionário pós conciliar, na América Latina. O próprio lema indicava isso: *A Igreja, Enviada por Deus, as Nações*. Teve como conteúdo o decreto conciliar *Ad Gentes*. Uma de suas conclusões foi o pedido de revisão do Texto Unico Oficial de Catequese utilizado em todo o México. O VI Congresso Nacional Missionário realizou-se na cidade de San Luis Potosi em novembro de 1972, sob o lema: *Viver a Fé para Irradiar a Fé*. Neste congresso surge a idéia de se fundar um Instituto Secular Missionário, sob a responsabilidade do Episcopado Mexicano e confiado aos Missionários de Guadalupe. O VII Congresso Nacional Missionário do México tomou também o nome de I Congresso Internacional em nível Latino Americano pela presença e participação de delegados vindos de muitas partes do mundo e, em particular, pelo fato da participação dos diretores das Pontifícias Obras Missionárias, vindos da maioria dos países do continente latino americano. Posteriormente este congresso passou também a ser chamado de I Congresso Missionário Latino Americano ou COMLA I, dando origem ao "movimento" missionário dos COMLAs que, nestes últimos 20 anos, tanto tem contribuído para a animação missionária do nosso continente, com o impenho, inclusive, da própria pessoa do Santo Padre e dos organismos Pontifícios afetos ao tema.

Em novembro de 1974, passados já os primeiros efeitos do Concílio Vaticano II e da II Conferência Geral do Episcopado Latino Americano (Medellín-1968), os bispos mexicanos realizaram uma mudança interna ao nível das suas forças missionárias, passando para o rol de sua própria competência a convocação dos Congressos Nacionais Missionários, até agora promovidos pelas Pontifícias Obras Missionárias, abrindo-os também para outros países do continente. Com isso se dá o grande e decisivo passo para dentro da América Latina, jogando o ardor missionário para além das fronteiras mexicanas.

1.1. O COMLA I - Torreón (México) - 1977

O Iº Congresso Missionário Latino Americano - COMLA I, realizou-se na cidade de Torreón, em 1977, sob o lema: *Igreja, Sacramento Universal de Salvação*. Algumas características novas

deste congresso: a realização de pré-congressos regionais e diocesanos; a presença do enviado pontifício, Cardeal Agnelo Rossi; a presença dos diretores das Pontifícias Obras Missionárias e das Comissões Episcopais de Missão de vários países latino americanos; a presença de delegações das Filipinas, Kenya, Espanha e de todo o Episcopado Mexicano, que se somou aos já 3.500 congressistas.

O tema do congresso girou em torno da Exortação Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, do Papa Paulo VI. Entre as suas muitas conclusões, se destacam: a) A celebração do Congresso Pan-asiático, realizado em Manila no ano de 1979; b) A aprovação de se fundar o Iº Centro Latino Americano de Animação e Espiritualidade Missionária, junto à Basílica de Nossa Senhora de Guadalupe, na cidade do México. c) As iniciativas para a criação do Instituto Secular Missionário².

O Pe. Vicente Turri escreveu um interessante comentário sobre aquilo que viu no COMLA I³, e nos dá uma idéia do que foi o entusiasmo e a seriedade deste congresso. Mais importante que as intervenções nêle feitas, são os compromissos nêle assumidos e já citados acima.

1.2. O COMLA II - Tlaxcala (México) - 1983

Com a presença de 3 cardeais, 155 bispos e diretores das POM, 485 sacerdotes, 1185 religiosas, 400 casais, 1030 jovens, 451 seminaristas, 523 enfermos e seus acompanhantes e outros 945 leigos, iniciou-se dia 16 de maio de 1983, na cidade de Tlaxcala-México, o II Congresso Missionário Latino Americano (COMLA II), sob o tema: *Com Maria, Missionários de Cristo*.

O objetivo geral deste congresso foi assim formulado: «Incrementar a ação missionária nas Igrejas Particulares da América Latina, para conseguir com Maria, Mãe e modelo, uma maior

² Os dados históricos dos primeiros COMLAs estão presentes de forma esparsa em várias fontes, entre as quais destacamos: *Hacia el II Congreso Misionero Latinoamericano*, Instrumento de Trabajo, p. 139-144.

³ Cfr. En Torreón nace un compromiso, *Esquila Misional* 12, México (1978), 24-31.

cooperação ao serviço da Igreja, em sua exigência salvífica de fazer presente a Cristo em todo o mundo».

O objetivo geral veio seguido de seis outros objetivos específicos: a) Dar à toda a Catequese, sobretudo à Catequese Familiar, uma dimensão missionária; b) Criar Equipes de Animação e Espiritualidade Missionária em nível nacional e/ou diocesano; c) Organizar as POM com formas mais concretas e adequadas para uma maior e melhor cooperação missionária em todos os seus aspectos; d) Enviar pessoal missionário «*ad gentes*», incluindo lugares mais necessitados da América Latina; e) Promover a fundação de seminários ou centros de formação missionária para pessoal «*ad gentes*», segundo as orientações de *Puebla* (DP 891); f) Promover, à nível universal, a cooperação espiritual em favor dos objetivos do congresso.

Estes objetivos foram perseguidos durante os 5 dias do congresso, através da oração permanente, das muitas conferências, das atividades por grupos específicos, das inaugurações e de um envolvimento grande de todas as comunidades cristãs da cidade de Tlaxcala.

O Santo Padre, em sua radio-mensagem transmitida por ocasião da abertura do congresso, citando o número 368 de *Puebla*, disse:

«Esta abertura para o mundo missionário, esta contribuição ao desenvolvimento das novas Igrejas e, particularmente ao incremento das vocações sacerdotais, religiosas e do laicato comprometido, virá em vosso benefício e de toda a Igreja. Levai o afam missionário de Cristo sempre e a todas as partes para que o homem do nosso tempo encontre Nêle, a resposta às suas angústias, esperanças e aspirações. Para que encontre a Cristo e O reconheça como seu único e pleno Salvador»⁴.

Um dos momentos de destaque no sentido de animação missionária e de partilha de emoções fortes, foi a celebração de envio de 100 missionários mexicanos que partiram para a África, Ásia e outros países da América Latina. Assim se cumpria uma das finalidades que está na raiz dos congressos missionários, a saber, responder concretamente às necessidades da Igreja Universal. Neste

⁴ Cfr. R. BALLAN - J. J. TENIAS, El despertar de un coloso, *Esquila Misiona*, Lima (julho 1983), 15.

sentido, podemos dizer que este congresso assumiu mais a linha missionária que a linha missiológica. «O COMLA II foi pensado como um tempo forte de animação missionária de massas, com vistas a algumas conclusões e recomendações finais. Ele não quis ser um congresso de estudos, nem de pastoral indigenista, nem de análise-compromisso com as situações dolorosas do continente, nem sequer sobre as situações missionárias internas. O COMLA II quis despertar interesse e entusiasmo, responsabilidade eclesial pela missão *ad gentes*, segundo as recomendações do documento de *Puebla* (número 368)»⁵.

1.3. O COMLA III - Bogotá (Colômbia) - 1987

Aos 8 de setembro de 1985 o Arcebispo de Bogotá e Primado da Colômbia, Dom Mário Revollo Bravo, na qualidade de Presidente do COMLA III, assinou e divulgou a carta convocatória deste congresso, colocando-o sob a proteção da Santíssima Virgem Maria, Estrela da Evangelização. Entre as muitas iniciativas que se seguiram, está o «Instrumento de Trabalho» através do qual se quer ajudar na preparação do COMLA III. O objetivo geral do COMLA III foi assim formulado: «Impulsionar nas Igrejas Particulares da América Latina o sentido missionário para que, por motivo do V Centenário de sua evangelização, realizem o propósito expresso em *Puebla* de projetar-se mais além de suas fronteiras». Tal objetivo veio acompanhado pelas seguintes motivações: a) a celebração dos 500 anos do início da Evangelização da América Latina; b) a urgência de que a América Latina assuma seu posto no grande movimento missionário universal, segundo *Puebla*. Os objetivos específicos foram em número de 5: a) contribuir para o amadurecimento da Igreja na América Latina; b) ir um pouco mais além da simples animação missionária; v) criar consciência de que a Igreja é e se chama missão; d) ser uma preparação ao V centenário da Evangelização; e) por em relevo a originalidade missionária da América Latina.

O documento preparatório indica também os destinatários do COMLA III: a) em primeiro lugar, os bispos; b) o clero diocesano; c) os aspirantes ao sacerdócio e à vida religiosa; d) os institutos de vida

⁵ Cfr. R. BALLAN, *El despertar de un coloso...*, op. cit., p. 8.

contemplativa; e) as congregações religiosas; f) os institutos missionários; g) os missionários leigos, em particular. Com este destaque, o instrumento de trabalho quer ressaltar que «chegou também a hora em que nenhum batizado pode acreditar-se verdadeiro cristão se não tiver espírito missionário, porque a todo o discípulo de Jesus Cristo se lhe incumbe o dever de propagar a fé»⁶. Diz ainda que o COMLA III quer inculcar o seguinte ideal: *Quando nasce um cristão, nasce um enviado*.

O Instrumento de trabalho apresenta também as metas para o COMLA III: a) Que todos os bispos da América Latina cheguem a assumir uma real e efetiva atitude de «missão *ad gentes*». b) Que a reflexão sobre o objetivo geral do COMLA III chegue a todo o clero diocesano e também aos seminários, para que nossos futuros pastores comecem, desde sua formação, a olhar sua vocação apostólica nesta dimensão universal. c) Que os Institutos Missionários que conduzem ou apoiam a ação evangelizadora nas Igrejas jovens ou em formação, realizem sua verdadeira vocação de formar Igrejas Missionárias, com um serviço eminentemente transitório e não de suplência da Igreja local. d) Que os Institutos Religiosos que não tem uma finalidade missionária expressa, assumam também eles um compromisso missionário na formação de novas Igrejas, segundo AG n. 40. e) Que os leigos compreendam e vivam sua vocação cristã essencial que é o compromisso missionário, como decorrência do próprio batismo. f) Poder enviar à África e Ásia, por ocasião do Vº Centenário da nossa Evangelização, missionários e equipes missionárias, para formar e sustentar as jovens Igrejas locais⁷.

O comitê central do COMLA III propôs uma série de 15 temas de reflexão em forma de textos breves para que, «durante os anos de preparação do COMLA III, as comunidades cristãs vivam em clima missionário, chegando à decisões e atitudes missionárias reais»⁸.

⁶ Cfr. *América quiere compartir su fe*, Instrumento de trabajo del COMLA III, (1987), p. 11, citando AG 23.

⁷ Cfr. *América quiere compartir su Fé*, op. cit., p. 12. As metas aqui apresentadas são inspiradas em AG 20-41.

⁸ a) Cfr. *América quiere compartir...*, op. cit., 64-66.

b) os documentos citados são: *LG, AG, GS, PO, DH, EN*. São indicadas ainda as grandes Encíclicas Missionárias: *Maximun Illud*, de Benedito XV; *Rerum Ecclesiae*, de Pio XI; *Evangelii Praecones e Fidei Donum* de Pio XII; *Princeps Pastorum*, de João XXIII; *Postquam Apostoli*, de João Paulo II.

Com a presença do Sr. Cardeal Josef Tomko, prefeito da Congregação para a Evangelização dos Povos e ao mesmo tempo legado papal para este congresso, realizou-se em Bogotá-Colômbia, nos dias 5 a 10 de julho de 1987, o COMLA III sob o lema: *America, levanta-te! chegou a hora de partilhar a tua fé*. Contou com a participação de 2.600 delegados vindos de 25 nações e, tendo em vista a proximidade das celebrações dos 500 anos da evangelização da América Latina, colocou-se nesta perspectiva celebrativa, assumindo uma linha de animação missionária de contribuição teológica e pastoral para esta celebração.

O Santo Padre, em sua mensagem, destacou três aspectos de seu desejo pessoal quanto à este congresso: a) "interpelados pelos sinais dos tempos... que surjam propostas, sugestões e linhas de ação capazes de oferecer a cada Igreja particular a possibilidade de traduzir na prática o compromisso assumido e que fará da América Latina, o continente da esperança missionária para toda a Igreja"; b) lembrando o mandato missionário de Mt. 28, 19-20 e citando um discurso feito em Tumaco no ano anterior, o papa disse que "não se pode esquecer que a vossa hora missionária é o compromisso de uma herança recebida"; c) Citando AD 38 e LG 23, o papa lembra a responsabilidade de toda a Igreja, de todos os batizados, nesta tarefa de Evangelização e coloca este congresso sob a proteção de Maria, Estrêla da Evangelização e primeira evangelizadora do continente ...presente na missão e na obra da Igreja, que introduz no mundo o Reino do seu Filho"⁹.

O discurso inaugural, feito pelo Cardeal Josef Tomko, acenou para quatro pontos de orientação do congresso, a saber: a) o fundamento e necessidade da missão ("a voz de *Puebla* tornou-se também a voz da Igreja universal, pronunciada a partir da América Latina"¹⁰); b) visão global do mundo das missões e suas necessidades; c) muito já se fez; muitíssimo mais o que se deve compartilhar (nos são aqui recordadas as iniciativas mais recentes de evangelização na Ásia, África e Oceania, como sinais de esforço feito ao interno destas igrejas que, mesmo localizadas em enormes territórios e em

⁹ Cfr. JOÃO PAULO II, Mensage al COMLA III, in *América, llegó tu hora de ser evangelizadora*, op. cit., p. 10-13.

¹⁰ Cfr. *Hacia el II Congreso...*, op. cit., p. 22.

meio à maior parte da população mundial, são ainda minorias. «A constatação que fizemos deveria, pois, ajudar-nos a tomar consciência das exigências de *Comunhão e Participação*, o dever de justiça destas Igrejas em abrir-se decididamente a seus irmãos de outros continentes. O espírito de comunhão e participação que a América Latina se esforça por viver, deve ser clara e eficazmente universalista»¹¹) Um aceno quase que dramático ao plano de islamização da África, com todos os meios políticos e econômicos empregados e às novas aberturas proféticas na direção das grandes religiões orientais, conclui este ponto da reflexão, desafiando a cada uma das Igrejas particulares do continente a escrever mais uma vez o livro dos Atos dos Apóstolos; d) Dar desde a pobreza é responsabilidade de cada Igreja na América Latina. A sabedoria do mundo sugere não empreender outras tarefas até que cada Igreja particular disponha dos seus meios necessários. Porém, a lógica do Evangelho não deriva da sabedoria humana mas da ciência de Deus, que nos pede para acolher incondicionalmente sua vontade de dar à maneira da viúva de Sarepta. Se o grão, pouco ou muito que tenhamos, não for semeado mas armazenado, cedo ou tarde apodrece (São Domingos de Guzmán)¹².

São também indicadas as muitas realidades bonitas da Igreja na América Latina e que certamente podem servir como suporte para a missão: a) a evangélica opção preferencial pelos pobres, entendida como abertura universal para os outros; b) os dons do Espírito, que eliminam o temor; c) os ministérios ordenados e/ou laicais; d) o projeto *Igrejas Irmãs* e os sacerdotes *Fidei Donum*.

A título de conclusão e lembrando o V Centenário da Evangelização da América Latina, o cardeal Tomko deixou uma contundente exortação: "Em nome de Cristo, da Igreja universal, do Santo Padre, em nome da multidão de homens e mulheres pobres de Cristo, os exorto, os convoco irmãos a assumir esta responsabilidade. Jesus Cristo que, por meio dos anunciadores do Evangelho, deu à América Latina o inestimável dom da fé, conceda-

¹¹ Cfr. J. TOMKO, (cardeal), Introducción al COMLA III, in *América llegó tu hora...*, op. cit., p. 28.

¹² Cfr. *ibid.*, p. 32.

lhes compreender o compromisso de compartilhar seus favores divinos com outros irmãos de outros continentes”¹³.

O COMLA III desenvolveu-se com o mesmo entusiasmo dos anteriores, apesar de ter assumido um caráter mais reflexivo, tendo em vista a opção de fazer dêle já uma preparação ao Vº Centenário da Evangelização na América Latina.

1.4. O COMLA IV - LIMA (Perú) - 1991

Os processos de preparação dos COMLAs foram se aperfeiçoando gradativamente à medida em que os próprios congressos passaram a ser um marco de referência para a questão missionária e missiológica na América Latina. Assim que o COMLA IV foi cercado por uma preparação ainda mais acurada e longa que os anteriores. Dois anos e meio antes já se esboçava o objetivo geral do congresso e que foi assim formulado: *fomentar a resposta das igrejas locais na e desde a américa latina aos desafios da missão universal ad gentes*. O lema: *América Latina, desde tua fé envia missionários!*, foi a bandeira desfraldada do congresso que, em seus 8 objetivos específicos, pedia animação, formação e organização missionária. Pedia também que o congresso fosse uma contribuição à IV Conferência Geral do Episcopado Latino Americano a celebrar-se em Santo Domingo oito meses depois deste evento. Nas muitas reuniões preparatórias se indicou também o método (*Ver-Julgar-Agir*) e a linha celebrativa com a participação de delegados oficiais e aberto à todo o Povo de Deus.

No último domingo de outubro de 1989, no qual se celebrava dia o mundial das missões, o Cardeal Juan Landazuri Ricketts, Arcebispo de Lima e Primaz do Perú fez a convocação oficial do COMLA IV, acentuando as dimensões do mandato missionário deixado por Jesus, do compromisso missionário da América Latina e do chamado à missão feito pelo Santo Padre¹⁴.

¹³ Cfr. *ibid.*, p. 38-39.

¹⁴ Cfr. J. LANDAZURI RICKETTS, *Convocatoria del COMLA IV*, Serie COMLA, n. 1, Ediciones OMP, Lima (1989), p. 20-24.

Desde esta data e até a celebração do COMLA IV, realizaram-se em toda a América Latina uma série de outros eventos missionários, dos quais destacamos: a) o Pré-COMLA do Perú; b) o Congresso Missionário da Bolívia; c) o X Congresso Nacional do México; d) o encontro de Missiólogos em Bogotá, promovido pelo DEMIS-CELAM; e) o V Encontro Continental preparatório ao COMLA IV, celebrado em Lima. Muitos outros se realizaram, inclusive servindo-se de publicações que serviram de base à reflexão missionária¹⁵.

Reunindo os 5.000 delegados latino americanos e representantes de todos os continentes, inaugurou-se o COMLA IV, na tarde ensolarada do dia 3 de fevereiro de 1991, com a solene Celebração Eucarística, presidida pelo legado papal, Cardeal Josef Tomko. Disse êle em sua homília que "a América Latina se sente humilde e orgulhosa pelo dom da fé recebido e experimentou em toda a sua grandeza o acontecimento de Cristo. Por isso, hoje mais que em outros momentos, deve sentir o decisivo impulso de proclamar o evento único e irrepetível de Cristo, a todas as gentes, a todos os povos e nações: "Ai de mim se não Evangelizar"¹⁶.

Atendendo à uma das solicitações feitas no período de preparação do congresso, realizou-se uma segunda programação (em parte paralela, em parte comum), destinada ao grupo externo de participantes e que se chamou "simultâneo".

O primeiro dia todo êle dedicado à América Latina, iniciou com o discurso inaugural feito pelo cardeal Tomko que, baseando-se na *RMi*, exortou os congressistas ao empenho na missão, destacando a importância da participação de todas as forças eclesiais nesta tarefa urgente e necessária. Referindo-se aos leigos, disse o cardeal: "Todos os membros do Povo de Deus, sem exceção, podem contribuir grandemente na difusão do Evangelho e implantação da Igreja. Vós crianças, adolescentes e jovens, que sois a esperança da Igreja do Continente. Vós adultos, profissionais, pessoas sadias ou enfermas.

¹⁵ a) AA.VV., *Desde el Perú hacia el mundo*, Serie COMLA, n. 5, Ediciones OMP, Lima 1989. b) E. BARTOLUCCI, *La misión desde la pobreza*, Serie COMLA n. 4, Ediciones OMP, Lima 1989. c) DEMIS-CELAM, *Ha llegado la hora*, Serie COMLA, n. 2, Ediciones OMP, Lima 1989.

¹⁶ Cfr. AA.VV., *Memórias del COMLA IV*, Ed. Paulinas-Salesiana-Obras Misionales Pontificias, Lima 1991, p. 65.

Vós famílias, chamadas a ser berço de santos e zelosos missionários e sinal luminoso da presença de Cristo e do seu amor pelas famílias que ainda não crêem e por aquelas que já não vivem em coerência com a fé recebida¹⁷. A seguir, Dom Luciano Mendes de Almeida, presidente da Conferência Episcopal do Brasil, proferiu sua conferência.

O segundo dia foi dedicado a África e teve como conferencista Dom Laurent Panisya falando sobre o tema da inculturação da fé. Neste dia aconteceu a concentração da juventude com todo o seu entusiasmo e vibração. Foi também aberta a exposição missionária.

O terceiro dia foi dedicado a Ásia, tendo como conferencista o cardeal Jaime Sin que abordou o tema do diálogo inter-religioso. Neste dia realizou-se a concentração da infância missionária e, ao entardecer, os congressistas partiram a celebrar a Eucaristia em diferentes paróquias da cidade e arredores.

O quarto dia, sob a proteção de Maria, Estrêla da Evangelização, foi dedicado à reflexão sobre os meios e métodos da ação missionária e teve como conferencista Dom Luis Castro Quiroga. A procissão mariana e a concentração dos enfermos missionários marcou a dinâmica do dia.

O quinto e último dia, sob a proteção de São Francisco Xavier e Santa Teresinha do Menino Jesus, padroeiros principais das Missões, procurou reunir as conclusões deste congresso em sua mensagem final e no envio de 120 missionários e missionárias *ad gentes*. Foi o dia da grande festa, da alegria e do testemunho de uma América Latina que já decidiu ser missionária.

2. OS GRANDES TEMAS MISSIONÁRIOS EMERSOS

A Igreja Católica sempre respondeu, ao longo dos séculos, aos desafios que a realidade lhe apresentou. Se foram respostas justas e adequadas à cada momento não nos cabe julgar, sobretudo com

¹⁷ Cfr. AA.VV., *Memórias del COMLA IV*, op. cit., p. 99.

os olhos de hoje, quando tudo é posto sob o prisma da crítica, da censura e da dúvida. O que talvez seja nossa tarefa é perguntar se a Igreja foi capaz de ler a realidade para nela perceber estes desafios, atitude nem sempre fácil e capaz de ser bem conduzida. Todavia, esta capacidade de "leitura" da realidade nos dá a medida da aderência por parte da Igreja ao momento presente ou o seu distanciamento¹⁸.

Penso que estes sejam dois pressupostos válidos para o nosso trabalho de releitura dos congressos missionários acima descritos. Penso inclusive que o Decreto Conciliar *Ad Gentes* é uma iluminação para o primeiro pressuposto no sentido que a Igreja, preocupada com o momento presente, olha para trás e procura, entre luzes e sombras, retomar as raízes de sua própria natureza, assim como foram desejadas pelo seu fundador *Jesus Cristo*. Penso também que a Encíclica *RM* é fonte de inspiração para o segundo pressuposto, na medida em que a Igreja, com os olhos no presente, procura dizer uma palavra orientadora e firme, profética e corajosa para o futuro no campo das missões.

Colocados estes dois pressupostos e suas respectivas "matrizes teológicas", acredito seja possível fazer agora uma reflexão serena sobre o *caminho missionário latino americano* através das pistas indicadas pelos COMLAs. As tensões e os desafios que identificamos neste caminho, as tarefas e os níveis de ação que entendemos serem adequadas ao momento presente, constituem os quatro passos que daremos a seguir.

Antes, porém, julgo importante referir-me ainda a alguns dados gerais que nos podem ajudar na reflexão. Os COMLAs nasceram da experiência dos congressos nacionais do México. Tais congressos, marcados por uma crescente importância a cada realização, foram capazes de suscitar a atenção do episcopado mexicano e de outros países da América Latina para a questão missionária. Foram também capazes de criar algo novo nos níveis da animação, formação e organização missionária. Segundo os títulos das conferências nêles realizadas, se percebe uma característica fortemente eclesiológica, o

¹⁸ Cfr. JOÃO PAULO II, *Redemptoris Missio*, Edições Paulinas, São Paulo 1991.

que não é de se extranhar, pois os anos que precederam e sucederam o Concílio Vaticano II, isto é, as décadas de 50 e 60, trouxeram consigo exatamente este desejo ardente de fazer da Igreja um *novo povo de Deus*.

Se quiséssemos dizer numa palavra o que foi cada um dos COMLAs, poderíamos fazê-lo da seguinte forma: a) O COMLA I teve uma característica fortemente Eclesiológica, refletindo em torno da *Evangelii Nuntiandi* e sua consequência prática mais destacada foi a criação do I Centro Latino Americano de Animação e Espiritualidade Missionária. b) O COMLA II teve uma característica fortemente Mariana, com o empenho do Episcopado no sentido de dar um novo impulso à missão e sua consequência prática mais destacada foi o envio de 100 missionários *ad gentes*. c) O COMLA III teve uma característica fortemente missiológica procurando contribuir na preparação da Conferência de Santo Domingo, e sua consequência prática mais destacada foi a insistência no campo da organização da atividade missionária e na valorização dos leigos. d) O COMLA IV teve uma característica fortemente celebrativa, refletindo em torno da *RMi*, e sua consequência prática mais destacada foi o envio de 120 missionários *ad gentes*.

3. OS TRES PONTOS DE TENSÃO

3.1. Evangelização X *plantatio ecclesiae*

Um primeiro campo de tensão que aparece nas discussões dos quatro congressos é aquele relacionado com a tarefa da Evangelização e a estruturação das Igrejas locais. Esta discussão tomou mais corpo, sobretudo, após o Concílio Vaticano II, baseando-se principalmente em dois aspectos que passaram a ser duramente criticados. Em primeiro lugar, a idéia de que a missão, assim como foi realizada historicamente, portava consigo um modelo de Igreja europeu, com a respectiva visão teológica e pastoral. A experiência pessoal de muitos missionários indicava pontos problemáticos. Não vinham negados os esforços heróicos em traduzir a linguagem religiosa segundo o universo dos valores das respectivas culturas. A atitude crítica não se referia propriamente ao tema da inculturação, mas e

sobretudo, as críticas eram endereçadas ao interno da própria Igreja que entendia sua universalidade (catolicidade) a partir do lugar onde estava o seu governo central e a partir da roupagem religiosa que havia se cristalizado ao longo dos séculos.

Para muitos missionários a questão se colocava como uma necessidade de libertar a tarefa missionária desta roupagem e, inclusive, libertar-se da concepção de poder religioso e temporal que lhe estava impressa. Criou-se em muitos lugares a idéia de uma ação missionária mais livre e criativa, baseada no anúncio da Palavra e no testemunho de vida, sem uma preocupação expressa com a *plantatio ecclesiae*. A Igreja, entendida como instrumento de Salvação, foi substituída pela vivência da fé segundo o modelo das comunidades cristãs primitivas. Este empobrecimento da eclesialidade foi contraposto com o fortalecimento de uma religiosidade local e com rostos bem determinados.

O outro aspecto duramente criticado foi a questão do colonialismo, entendido como projeto de dominação social, cultural, econômica, ideológica e também religiosa. A leitura feita da história da missão trazia consigo a convicção de que os processos de Evangelização foram realizados, ingenuamente ou não, de comum acordo com os colonizadores, fossem eles governos, grupos econômicos e ou pessoas individuais. Mais ainda. A dura crítica não poupava nem mesmo as famílias religiosas, os bispos e outros agentes de missão, pelo fato de terem se servido de tantos recursos materiais e financeiros de seus países de origem para a implantação de obras sociais nas terras de missão, contribuindo desta forma, com os colonizadores e suas obras de exploração dos povos ocupados.

No fundo o argumento é um só. Se critica a Igreja por ter feito o "jogo" dos poderosos do mundo e por ter agido da mesma forma ao interno de si mesma. É verdade que erros foram cometidos pelos quais devemos pedir perdão como também é verdade que se deve exatamente à ação da Igreja, através de seus missionários, a defesa intransigente dos mais fracos e marginalizados. Bartolomeu de las Casas que o diga.

Penso que este tipo de argumentação, além de suas verdades e enganos, revela e esconde ao mesmo tempo uma determinada

concepção de Igreja. Por um lado se deseja afirmar uma eclesiologia conciliar, entendendo a Igreja como *povo de deus*. Por outro lado, as críticas feitas tiveram sempre um endereço bem determinado, a saber, o governo central da Igreja e suas autoridades subsidiárias, retornando assim, ao velho esquema eclesiológico onde a Igreja é entendida somente pela sua hierarquia¹⁹.

3.2. Diálogo X Proclamação

Os tempos atuais trouxeram para dentro da atividade missionária um novo e desconhecido polo de tensão, porque ainda não devidamente formulado em todas as suas implicações. Setenta por cento dos católicos do mundo se encontram fora da Europa, isto é, vivem mergulhados em realidades culturais totalmente novas diante da antiga tradição da Igreja e em contato com outras religiões tradicionais. Não se pode simplificar a questão dizendo que a Igreja Católica sempre se defrontou com o mundo dos pobres, com o mundo das culturas e com o mundo das religiões antigas. Assim seria muito fácil. É preciso dizer que este mundo é novo para a Igreja, sobretudo se considerarmos que a imensa maioria dos pobres de hoje vivem e sobrevivem nas grandes cidades, fato este também novo. Sendo pobres economicamente, o são também ao nível da participação nos organismos que fazem o tecido social e eclesial. Sendo assim tão pobres a ponto de serem miseráveis, desenvolvem uma linguagem e adquirem uma visão de mundo que, certamente, está ainda longe de ser entendida pela nossa formação acadêmica.

Como se não bastasse a cultura dos empobrecidos, os tempos atuais jogam lenha na fogueira do respeito às culturas historicamente pouco valorizadas e reconhecidas. Não precisamos nem mesmo olhar o continente asiático, nosso grande desconhecido. Basta olharmos para a África e para a própria América Latina e encontraremos ali mundos de culturas tão diversas, tão importantes na constelação dos fenômenos humanos a dizer-nos que o caminho do diálogo inter-cultural está ainda por ser realizado.

¹⁹ A RMI 20, fala dos dois serviços que competem à Igreja: o serviço do anúncio e o serviço da fundação de comunidades.

Esta mesma dimensão das culturas nos aponta para o tema das religiões, seja no nível das grandes religiões orientais, das religiões africanas ou diante do moderníssimo fenômeno dos novos movimentos religiosos (seitas neo-cristãs e/ou de outras procedências). Como situar-se diante deste mundo e, sobretudo, como estabelecer relações, como criar pontes que nos tornem mais próximos...

Mesmo sabendo que a questão do diálogo é importante, não podemos perder de vista que a missão da Igreja é proclamar a Jesus Cristo como único Salvador. E quando tomamos consciência disso é que nos deparamos com a tensão entre a exigência do diálogo e a necessidade da proclamação. Dentro de um mundo pluralista, como não perder a identidade própria?... Como não perder-se na posição confortável da apologética tradicional?...²⁰.

3.3. Unidade X Uniformidade

Um campo de tensão que certamente não apareceu ao longo dos quatro COMLAs, ao menos com esta formulação, é aquele do confronto entre unidade e uniformidade. Não creio seja fora de propósito dizer que a unidade da Igreja está posta em discussão nestes tempos. Unidade da fé, unidade na liturgia e na catequese, unidade na disciplina e na pastoral, unidade na ação missionária.

Existem aqueles que gostariam de ver na Igreja apenas um mínimo de pontos comuns, deixando para a liberdade e a criatividade o modo próprio de conduzir o dia-a-dia das comunidades. São aqueles que confundem liberdade com "liberdades".

Existem aqueles que gostaria de ver a Igreja cercada de todas as garantias, onde bastaria seguir as normas e a leis para que tudo desse certo, impedindo assim, a margem de erro. São aqueles que confundem unidade com uniformidade.

²⁰ Os critérios e as indicações para este argumento se encontram em *RMi* 57, *Christifideles Laici* 35 e *AG* 41.

Existem ainda aqueles que, deixando-se conduzir pela caridade evangélica, pela sabedoria que não vem deste mundo e pelas virtudes teológicas, são capazes de ser fiéis no essencial, livres no secundário e caridosos acima de tudo. A estes é concedida a coragem de mudar o que deve ser mudado; a firmeza para conservar o que não deve ser mudado e a sabedoria para distinguir um do outro.

Estou convencido que a tensão entre unidade e uniformidade é muito real e, às vezes, sinal de contradição diante daqueles a quem queremos testemunhar a fé. Com um espírito de comunhão e participação na vida da Igreja, evitando os exageros dos primeiros e o conformismo dos segundos, saberemos testemunhar a ação do Espírito do Senhor que conduz a Igreja peregrina.

4. OS TRÊS DESAFIOS NOVOS

Entre as muitas situações novas e desafiadoras diante das quais a Igreja se encontra, os COMLAs apontaram para três delas que não são, por assim dizer, novidades na tradição da Igreja, mas se colocam em caráter de urgência nos tempos de hoje.

4.1. O desafio dos Meios de Comunicação Social

Mc Luan nos disse, tempos atrás, que o mundo se tornou definitivamente uma *aldeia global*. E isso se deve aos modernos meios de comunicação social, uma conquista da tecnologia e da capacidade do homem em se comunicar. Todavia, mais do que nunca nos dias de hoje, a humanidade é invadida pela solidão e pela falta de comunicação, entendida aqui, como o encontro de intersubjetividades. Na era da informática, a verdade tornou-se flácida e os homens se tornaram ilhas.

Mesmo sabendo que este mundo das comunicações não é assim negativo como o caracterizamos, mas que porta elementos positivos na sua dinamicidade, cabem agora duas perguntas: como Evangelizar os MCS e como Evangelizar através dos MCS. E penso que estas duas perguntas estão na raiz de tantas e tantas dificuldades com as

quais a Igreja se defronta na sua tarefa missionária, seja nos grandes centros urbanos, seja nos confins da terra, lá onde a modernidade não lançou ainda seus tendões. Tentar evangelizar o mundo das comunicações significa evangelizar pessoas que empenham suas vidas nesta tarefa. Tentar evangelizar através dos MCS significa servir-se de um arsenal tecnológico para o qual não temos nem pessoal qualificado nem recursos materiais suficientes.

Em todo o caso, foram pedidas expressamente, em vários momentos dos COMLAs, ao menos duas coisas: a) que houvesse um esforço em melhorar o desempenho dos MCSs próprio da Igreja, buscando uma adequada articulação entre eles; b) que a tarefa missionária da Igreja fizesse uso dos MCS, buscando assim, maior eficiência na penetração do Evangelho.

4.2. O desafio dos leigos

Durante o COMLA III, o tema da participação dos leigos em projetos missionários foi proposto com muita ênfase. Foi encaminhada, inclusive, uma proposta ao santo padre, pedindo a realização de um congresso missionários para leigos. Interessante observar que os congressos missionários tiveram sempre uma participação amplamente majoritária de leigos, acima de 80%. Todavia, não devemos tomar esta insistência em sentido negativo, como se a condução e as decisões destes congressos tivessem permanecido por demais nas mãos da hierarquia. Devemos tomá-la em sentido positivo, como o advento de uma nova consciência eclesial, nascida certamente na América Latina, e que procura acentuar uma eclesiologia conciliar que desejou uma Igreja toda ela ministerial e servidora.

A atividade missionária proveniente da Europa conheceu e conhece a participação significativa dos leigos nos projetos e nas atividades missionárias, através dos muitos institutos e organizações leigas de voluntariado. Esta poderá certamente ser uma fonte de inspiração que responda ao desejo manifestado pelos participantes dos COMLAs.

Os ministérios vividos em modo tão significativo nas Comunidades Eclesiais na América Latina, servirão também de inspiração a este desejo ardente de comunhão e participação manifestado de forma serena e firme pelos milhares de leigos que desejam sempre mais sentir com a Igreja²¹.

4.3. O desafio da questão social

No fim dos anos 60 se pensava que os esforços desenvolvimentistas seriam capazes de produzir uma sociedade nova, onde os desníveis sociais até então conhecidos fossem paulatinamente sendo superados, gerando um modelo social onde as necessidades fundamentais da pessoa humana seriam satisfeitas. Porém, isso não aconteceu. Ao contrário. Os desníveis sociais se agravaram, a fome se multiplicou sobre a face da terra, os ricos tornaram-se mais ricos às custas de pobres cada vez mais pobres. A massa informe dos demitidos da vida tornou-se um fantasma assustador com o qual devemos conviver cada dia. Os conflitos sociais, as variadas formas de violência as mortes encomendadas, os conflitos na roça e na cidade passaram a ser notícia normal do dia-a-dia não tocando mais a nossa sensibilidade porque tornou-se qualquer coisa de "natural".

O fenômeno da urbanização, com a inversão dramática do equilíbrio populacional entre campo e cidade, gerou monstros urbanos de milhões e milhões de habitantes onde a qualidade de vida assume parâmetros assustadoramente baixos. Em muitos países, a população urbana atinge os 70, 80 e 90%, sem que as infra-estruturas tenham sido preparadas para receber tamanho fluxo de gente. Em alguns países, tal fenômeno se deve ao problema da densidade demográfica. Em outros, se deve às migrações forçadas.

A todos estes a Igreja é chamada a anunciar a *boa nova* de *Jesus Cristo*, sejam eles camponeses sem terra ou latifundiários, empobrecidos ou enriquecidos, homens e mulheres que vivem

²¹ Sobre a participação dos leigos na tarefa missionária da Igreja, ver *Christifideles Laici* 14 e 35; *LG* 14 e 31; *AG* 35 a 41; *AAS* 6 e 13; *EN* 70.

mergulhados nas situações diárias de conflitos violentos, gente do campo que tem o coração na cidade, gente da cidade que tem o coração no campo.

O drama social apela para a caridade cristã, para o caráter profético da ação missionária, para a dimensão ética da doutrina social, para a semente de uma nova sociedade que o Evangelho é portador. Responder a este apêlo é loucura para os pagãos e escândalo para os gentios²².

5. OS TRES COMPROMISSOS SÉRIOS

As muitas e oportunas intervenções nos congressos missionários indicaram algumas tarefas urgentes, alguns compromissos sérios para a Igreja, em graus e modos diversos. Aponto para três deles.

5.1. A Igreja Particular como sujeito da Missão

O Episcopado latino americano tomou consciência nestes últimos anos que a tarefa missionária não pertence somente aos institutos e congregações religiosas que nasceram com este carisma e que a ele se dedicam fielmente. Nossos bispos, pressionados pelo drama da falta de pessoal, pela constatação da existência de grandes áreas a receberem ainda o primeiro anúncio do Evangelho, redescobriram a própria função de animadores e mentores da missão universal da Igreja a eles confiada. Assim, com as orientações emanadas pelo Concílio Vaticano II, a diocese (Igreja Particular) reaparece como sujeito da missão, mobilizadora de todas as forças vivas da Igreja, chamada a participar da missão de toda a Igreja, abrindo-se para além de suas fronteiras, compartilhando seus poucos recursos e, com esta generosa abertura para os outros, enriquecendo-se a si mesma.

A complexidade da vida moderna, seja nas grandes cidades, seja nas regiões de campanha, faz com que a diocese apareça como a

²² Cfr. RMI 58 a 60; *Populorum Progressio* 14 a 21; *Sollicitudo Rei Socialis* 27 a 41.

unidade possível e necessária na articulação das iniciativas de Evangelização, buscando a unidade, planejando a ação pastoral, fornecendo meios para a formação permanente de seus agentes, fazendo do bispo o centro da unidade e da comunhão eclesial.

A missão da Igreja Universal se fortalece na medida em que a Igreja Particular assume colegialmente sua função de apresentar Jesus Cristo, sua pessoa, sua obra, suas palavras, único Salvador que nos revela o Pai²³.

5.2. A Inculturação

Já nos referimos anteriormente ao tema da cultura quando falamos da tensão entre Evangelização e "plantatio Ecclesia", porém sob o aspecto da crítica a um modelo europeu de Igreja. A questão entretanto, vai mais longe.

O argumento do respeito às culturas nos tempos de hoje, assume um valor realmente grande, tendo em vista a sensibilidade cada vez maior de pessoas, grupos e organizações que se empenham na defesa do princípio do pluralismo cultural.

Tais posições, às vezes esacerbadas, tem o valor de por à luz o valor intrínseco das culturas, entendidas como o conjunto de normas e valores compartilhados por um determinado grupo humano. Assim que, dentro desta óptica, todas as culturas são importantes por si mesmas e o apreço que se deve ter por cada uma delas assume um caráter imperativo de respeito e consideração.

Aceitando esta abordagem como válida, devemos nos colocar a questão da inculturação do Evangelho na medida em que os cristãos são chamados a testemunhar os valores do Reino de Deus como sal e fermento, enquanto corresponsáveis no completar a obra da criação. Assim, o Evangelho tem necessidade das culturas para nelas se expressar, permeando-as com as sementes do Verbo reveladas na plenitude dos tempos. Ao mesmo tempo, as culturas tem no

²³ Cfr. RMI 64; PUEBLA 2941; AAS 343 a 364.

Evangelho, a única referência possível na sua tarefa de levar a humanidade à plenitude pois não existe outra via de realização fora daquela estabelecida por Deus Pai e Criador desde a eternidade²⁴.

A tarefa única de Inculturar o Evangelho e de Evangelizar as culturas requer um sério aprofundamento da Antropologia Cultural e Religiosa, considerando atentamente os avanços já realizados neste campo e, ao mesmo tempo, redescobrimo na Tradição e no Magistério da Igreja os traços de sabedoria que nos trouxeram até aqui, com suas luzes e sombras, com a doação de tantas vidas que se gastaram na difícil tarefa de fazer-se presente em mundos desconhecidos.

5.3. A Espiritualidade Missionária

Na longa tradição missionária da Igreja, encontramos homens e mulheres decididos a consagrarem suas vidas à causa do Evangelho, movidos por uma espiritualidade que poderia ser assim caracterizada: a) destemidamente diante dos mundos desconhecidos, levaram o Evangelho a outros povos; b) levaram este Evangelho em nome da Igreja, sinal e sacramento de Salvação; c) em nome da fé, incentivaram a criação de obras sociais. Em outras palavras, foi uma obra missionária "guerreira", "católica" e "social".

Com as novas sensibilidades produzidas pelo Concílio Vaticano II e pelas profundas transformações em todos os cantos do mundo, estes três aspectos da espiritualidade missionária foram postos em dúvida ou, se quisermos, foram reinterpretados à luz destes novos tempos. Assim, o destemor missionário passou a ser entendido na dinâmica de uma simplicidade no testemunhar o amor do Pai que nos criou todos irmãos. A catolicidade passou a ser entendida como o advento de uma Igreja com muitos rostos, locais, culturalmente moldados, onde os serviços e ministérios, sinais da presença do Espírito Santo, procuram responder às necessidades de cada comunidade. O empenho social transformou-se em

²⁴ Os números 52 a 54 da *Redemptoris Missio* fornecem uma boa indicação de critérios e apontam para os documentos recentes do Magistério sobre este tema.

denúncia profética das situações de injustiça social, às vezes estruturalmente desejadas, fazendo surgir novos sujeitos sociais. Os panos quentes que cobriam estas situações foram substituídos por tensões e conflitos ao extremo de gerar novos mártires que fecundaram as terras de missão com o seu sangue.

O que se deve perguntar agora é o seguinte: além destes três elementos da espiritualidade missionária, certamente válidos para os tempos de hoje, quais outros elementos a serem considerados, tomando em conta a experiência passada e os apelos presentes?

Uma das constantes da Boa Nova de Jesus é seu convite ao seguimento, a deixar tudo por Sua causa, a tornar-se Seu discípulo, assim como os doze, assim como as mulheres, assim como Paulo. O mandato missionário traz consigo esta chamada: "Fazei com que todos se tornem meus discípulos" (Mt 28, 19). Fazer da missão uma "escola do discipulado", de seguidores de Jesus capazes de dar testemunho diante dos tribunais e de gastarem suas vidas por causa do *Reino de Deus*.

Isso implica que os(as) missionários(as) serão também eles discípulos do mestre, capazes de testemunhar com suas vidas, a alegria dos que vivem no Senhor, a simplicidade dos que seguem a Sua Palavra, a esperança dos que crêem em novos céus e novas terras.

Outra exigência da espiritualidade missionária está na superação da dicotomia entre Fé e Vida, isto é, o homem moderno quer ver e sentir coerência entre o proclamado e o vivido. A religião de preceito cede lugar, a cada dia, a um novo modo de vivência religiosa, onde a fé encontra alimento e condições de amadurecer no seio de comunidades vivas, mergulhadas nas tensões do cotidiano mas que não perdem sua referência às promessas escatológicas. A espiritualidade missionária assim vivida, supera a visão de neo-cristandade e entende a presença missionária como sal e fermento em meio a culturas e sociedades diversas.

Finalmente, uma espiritualidade missionária que seja levada pelas mãos de uma Igreja peregrina, pobre, também ela discípula do Mestre, capaz de apresentar-se como alguém que vem sem meios de poder, inspirada somente pela lógica da mangedoura e da cruz

e que se coloca, com sua fragilidade, ao lado dos enfraquecidos. Uma Igreja formada por homens e mulheres capazes de fazer uma profissão de fé no único Deus revelado por Jesus Cristo e, como diz São Paulo, considerar todo o resto como esterco²⁵.

6. OS TRÊS NÍVEIS DE AÇÃO

Durante os congressos missionários foram apresentadas várias sugestões, propostas e idéias sobre o como levar adiante a ação missionária. Esquemáticamente, todas elas se referiam aos níveis da animação, da formação e da organização missionária.

6.1. O nível da Animação Missionária

Na origem dos congressos missionários está a idéia da animação missionária, isto é, da retomada do ardor missionário que caracterizou a Igreja em tantos períodos da sua história. Esta animação teve sempre sua origem geográfica no continente europeu, o continente da antiga tradição cristã. A questão agora é como fazer esta animação nos demais continentes e, concretamente, no continente da esperança missionária, a América Latina, segundo palavras do Santo Padre.

Os congressos missionários latino americanos tiveram esta marca registrada de serem momentos de grande entusiasmo missionário. Reunindo milhares de pessoas, envolvendo as comunidades que as hospedavam, realizando celebrações de massa em lugares públicos, divulgando o ideal missionário e mesmo aproveitando estas ocasiões para o envio de novos missionários, os COMLAs realizaram sua missão no campo da animação missionária.

Entretanto, permanece a questão de como levar adiante esta animação, em todas as comunidades, chamando a atenção dos católicos para a raiz missionária da Igreja. Penso que algumas indicações podem ser estas: a) tendo em vista o caráter alegre e

²⁵ A *RMi* indica quatro aspectos da Espiritualidade Missionária: a) deixar-se conduzir pelo Espírito; b) viver o mistério de Cristo enviado; c) amar a Igreja e os homens como Jesus os amou; d) o verdadeiro missionário é o santo.

jovial de nossas comunidades e do nosso povo, oferecer periodicamente celebrações vibrantes, com grande número de participantes, com a música e os símbolos que ajudam a sensibilizar; b) aproveitar os tantos veículos de informação, desde os boletins paroquiais até os programas de televisão, para a veiculação da obra missionária da Igreja; c) valorizar os momentos litúrgicos, por ocasião do mes missionário, quando se enviam missionários *ad gentes*, quando alguns deles passam por nossas regiões.

Estes são apenas alguns exemplos de como se pode fazer a animação missionária. É bem verdade que isso depende também das características próprias de cada região. Por outro lado, não se pode separar a animação da organização missionária. Por isso, mais adiante retomaremos este tema.

6.2. O nível da Formação Missionária

Existem na América Latina um bom número de centros de formação missionária, sobretudo para aqueles que se candidatam à missão *ad gentes*. Um bom exemplo disso é o I Centro Latino Americano de Espiritualidade e Animação Missionário, junto à Basílica de Nossa Senhora de Guadalupe, no México, fundado exatamente por ocasião do COMLA I, em 1977.

No Brasil, sobretudo em São Paulo, encontramos várias alternativas de formação missionária, oferecidas quase sempre pelas famílias religiosas. Entretanto, a grande lacuna no campo da formação missionária está nos nossos seminários, institutos e faculdades de teologia. Aqui se encontra uma das tarefas mais urgentes para os organismos que se ocupam com a área missionária. Fornecer subsídios e material para a criação desta disciplina, despertando inclusive a consciência de tal necessidade lá onde esta não existe²⁶.

Um segundo aspecto neste campo é aquele ligado à formação permanente, tanto dos missionários quanto dos demais sacerdotes, religiosos e religiosas. Bem sabemos e não precisa repetir que,

²⁶ Cfr. RMi 83.

diante dos rápidos processos de transformação aos quais estamos todos submetidos, quem deixa de ler ou estudar qualquer coisa de sério por um ano, se desatualiza em dez anos. Assim que, a multiplicação de centro de formação e a oferta de oportunidades para a atualização missiológica é mais que justificada.

Um aspecto ainda a considerar e que, por assim dizer, “explodiu” no COMLA III, é aquele ligado à preparação dos leigos para a missão *ad gentes*. A Europa conhece melhor que nós latino americanos o envolvimento de leigos na obra missionária. Talvez seus esquemas não sejam propriamente adaptados à nossa realidade. Todavia, deveremos ser bastante criativos e corajosos neste campo se quisermos realmente responder aos apelos e à disponibilidade manifestada pelos leigos por ocasião dos COMLAs.

A questão todavia não se resume na formação pura e simples dos leigos, mas está também ligada à criação de organismos que dêem respaldo e garantam os processos de continuidade tanto do voluntariado quanto da participação efetiva e permanente de leigos nos projetos missionários.

6.3. O nível da Organização Missionária²⁷

Certamente a história das missões conheceu períodos de organização melhores que os de hoje. E digo assim não para menosprezar aquilo que se tem, mas para fazer um elogio ao que já se teve. Estou convencido que, na América Latina, estamos vivendo um novo despertar das missões assim como se viu no século passado. Quem dera cheguemos aos mesmos níveis de organização que os nossos antepassados chegaram.

As várias famílias religiosas dedicadas à atividade missionária possuem um alto grau de organização, tanto “em casa” quanto lá onde plantam suas comunidades. O mesmo se deve dizer da

²⁷ O Pe. Omer Degrijse procura dar alguma informação estatística sobre o número de missionários brasileiros *ad extra*. Porém, esta é ainda, no Brasil, uma tarefa a ser realizada em nível de organização (ver O. DEGRILSE, *Going Forth: Missionary Consciousness in Third World Catholic Churches*, Orbis Books, N. York 1984, p. 63-64).

Congregação para a Evangelização dos povos que, com os seus vários serviços e organismos, prestam uma ajuda inestimável a todos quantos se empenham no campo missionário.

Porém, penso que o mesmo não se pode dizer ainda ao nível das Igrejas Particulares. A experiência mais significativa que temos, creio seja o projeto *Igrejas-Irmãs*, que já demonstrou a possibilidade real no empenho missionário entre dioceses.

Os congressos missionários indicaram algumas pistas para o nível da organização missionária, entre elas: a) fortalecer os organismos centrais que a Igreja dispõe para o apoio e incentivo à missão; b) procurar uma articulação maior entre os organismos ligados às famílias religiosas, para a troca de experiências e ajuda mútua; c) criar órgãos de coordenação da ação missionária junto às Conferências Episcopais, regiões e dioceses²⁸; d) incentivar o surgimento de institutos dedicados aos leigos, favorecendo-lhes a organização, formação e animação missionária.

Estas poucas indicações nos apontam para um largo caminho a ser ainda percorrido no sentido de agilizar nosso grau de organização, possibilitando assim, responder melhor aos tantos apelos missionários que ressoam dos quatro quadrantes do mundo. Sejam as tensões ou os desafios, os compromissos ou os níveis de ação, não importa. O que permanece é o mandato missionário do Senhor Jesus, manifestado ao mundo, em todo o Seu esplendor na palavra do evangelista Mateus (Mt. 28,16) e não será Palavra morta se nos mantivermos animados pela exortação do papa Wojtila: "Vejo alvorecer uma nova época missionária, que se tornará dia radioso e rico de frutos, se todos os cristãos corresponderem generosa e santamente aos apelos e desafios do nosso tempo"²⁹.

²⁸ Cfr. *RMi* 84 e *Ad Gentes* 38.

²⁹ Cfr. *RMi* 92.

7. O COMLA V - BELO HORIZONTE (BRASIL) - 1995

Terminado o COMLA IV e nomeado o Brasil para sediar o próximo, a Conferência Nacional dos Bispos do Brasil-CNBB, juntamente com o Conselho Missionário Nacional-COMINA e as Pontifícias Obras-POM, trataram de dar os encaminhamentos necessários para a sua viabilização. Em abril do mesmo ano (1991), já se estabelecia o objetivo geral do COMLA V: "Aprofundar a responsabilidade missionária universal das nossas Igrejas particulares, mediante o intercâmbio de experiências e testemunhos do Evangelho nas diferentes culturas, às luz da opção preferencial pelos pobres, para fortalecer o caminho de vida e esperança em todos os povos". As diretrizes da Ação Pastoral da Igreja no Brasil inspiram, iluminam e dinamizam este processo. Em outubro deste mesmo ano, por ocasião do 12º Congresso Eucarístico Nacional, realiza-se o Primeiro encontro nacional dos Organismos e Instituições Missionárias, para aprofundar os conteúdos do COMLA V. Até o final de 1991 já estão definidos também local e data do congresso.

Em maio de 1992, por ocasião da assembléia do Conselho Superior das POM, em Roma, os diretores nacionais da América Latina encontram-se para acompanhar os primeiros passos organizativos. Até o final deste ano, já estão definidos o tema *O Evangelho nas Culturas*, caminho de vida e esperança), o lema: *Vinde, Vede e Anunciai* cartaz, logotipo, algum vídeo e as primeiras equipes de coordenação.

Em março de 1993 realiza-se um seminário Missiológico, com a participação do DEMIS-CELAM, da equipe pós COMLA IV, dos diretores das POM e bispos responsáveis pela dimensão missionária vindos de vários países da América Latina e Caribe. Em abril deste ano, os bispos brasileiros aprovam o *Ano Missionário* que acontece do Pentecostes/94 até a celebração do COMLA V, em julho/95. Durante o ano realizam-se muitos outros eventos, em nível continental, nacional, regional e nas Igrejas locais. Destacamos o Primeiro Encontro Latino-americano da Infância Missionária, realizado em Cali-Colômbia, com a participação do presidente geral e diretores nacionais das POM, além dos bispos responsáveis pela dimensão missionária e outros convidados.

O ano de 1994 é marcado por muitos eventos e iniciativas na linha missionária: a) a 32ª assembléia dos bispos do Brasil toma como tema "Igreja no Brasil: desafios e protagonistas da missão"; b) dia 22 de maio, festa de Pentecostes, abre-se o ano missionário para toda a Igreja no Brasil; c) realiza-se em São Paulo-Brasil o encontro dos superiores provinciais de 83 Congregações religiosas masculinas e femininas para discutir o empenho da vida religiosa na linha da missão; d) Realiza-se em Belo Horizonte, o encontro dos responsáveis pelos Centros Missionários Nacionais da América Latina e Caribe, promovido pelo DEMIS-CELAM; e) realiza-se o 2º seminário missiológico com a participação de 14 países latino-americanos e caribenhos; f) Passam a realizar-se vários pré-COMLAs nos níveis locais e regionais; g) O Regional Sul/3 da CNBB envia sua primeira equipe missionária inter-congregacional para Nampula-Moçambique; h) Os organismos missionários do Brasil enviam para todos os países do continente o texto base do COMLA V e para as várias regiões do Brasil, farto material em preparação ao congresso (é feita também a tradução do texto base para o francês, alemão e inglês, além do espanhol). Assim, o espírito do COMLA V vai se alastrando e penetrando em todos os lugares da América Latina e Caribe.

Nos primeiros meses de 1995, mais atividades marcam a preparação do congresso. Destacamos o novo encontro dos diretores nacionais das POM, em Roma e a nomeação do Cardeal Josef Tomko como legado pontifício para o COMLA V.

O COMLA V, na sua organização e metodologia, visa aprofundar a evangelização inculturada, priorizando experiências do continente latino americano e caribenho e mesmo de outros continentes. Estas experiências devem ser a mola que nos motiva e nos lança a evangelizar as novas situações missionárias e alargar-nos os horizontes para irmos além das fronteiras geográficas na missão de primeiro anúncio. Esta hora da graça missionária mostra-nos a importância de intensificar os esforços de animação, formação e organização missionária, nos diferentes níveis. O COMLA V poderá ser um grande impulso para que nossas Igrejas particulares sejam verdadeiramente missionárias.

"Jesus Cristo nos convoca em sua Igreja, que é sacramento de comunhão evangelizadora. Nela devemos viver a unidade de nossas Igrejas na caridade, comunicando e anunciando essa comunhão a todo o mundo com a Palavra, com a Eucaristia e com os demais sacramentos.

A Igreja vive para evangelizar, sua vida e vocação se realizam quando se faz testemunho, quando convoca a conversão e conduz os homens e as mulheres à salvação³⁰.

CONCLUSÃO

O caminho missionário latino-americano e caribenho vem sendo traçado pelos congressos missionários nestes últimos anos. Eles já tem nome e lugar nas nossas Igrejas. É de se esperar que este ardor missionário, novo em seus métodos e expressões, pervada todos os níveis e comunidades de nossas Igrejas, fazendo de cada cristão, neste continente da esperança, um missionário de Cristo, um apóstolo do Evangelho.

Endereço do Autor:
Caixa Postal 3038
93320-001 Novo Hamburgo
Brasil

³⁰ Cfr. SD 123.

CRISTIANISMO

UNA EXPERIENCIA MULTICULTURAL

¿Cómo vivir y anunciar la fe cristiana en las diferentes culturas?

Ponencia Temática del COMLA V - Belo Horizonte, Brasil

SUMÁRIO

Marcello Azevedo, s.j.

Jesuita brasileiro, doctor en Teología, Director del Instituto Brasileiro de Desenvolvimento-IBRADES, en Rio de Janeiro, Brasil.

O cristianismo é uma experiência marcadamente cultural. Uma de suas características fundamentais é seu caráter encarnatório e histórico. Toda a concreção histórica de nossa fé cristã só se realiza efetivamente no contexto de uma ou de várias culturas. Entretanto, historicamente, o cristianismo no continente latino-americano difundiu um modelo, não somente cultural, como marcadamente monocultural. Com o Concílio Vat. II, entretanto, se difunde cada vez mais um cristianismo como experiência multicultural, ou seja a vivência da mesma fé em culturas diferentes.

INTRODUCCION

En estos días del Quinto Congreso Misionero Latinoamericano, comenzamos a vivir juntos un momento muy significativo de nuestra vocación cristiana. Lo hacemos en Belo Horizonte. ¡Que el nombre de esta gran ciudad se traduzca y concrete siempre en el vivir diario de este Congreso! ¡Que se abran para nosotros bellos horizontes, respuesta a la esperanza con la que venimos de tantas partes! Que pase por ahí nuestra gratitud por la calurosa acogida de esta Arquidiócesis, cuyo plano pastoral se llama, precisamente, Proyecto Construir la Esperanza.

En nuestra diversidad, traducimos las múltiples facetas de nuestra vocación común de cristianos para la misión. Estamos aquí, obispos, presbíteros y diáconos; religiosos y religiosas, laicos, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, teólogos y catequistas. Somos personas que se toman en serio su fe. Actuamos en los diferentes frentes pastorales y sociales. La misión es lo que nos une y mueve a todos. Esta misión es la realidad fundamental de nuestra fe, inseparable de nuestra esperanza, vivida en comunión en el amor, amor que fundamenta e ilumina la *Vida*.

También queremos tener aquí con nosotros, en nuestra memoria y en nuestro corazón, a aquellos que nos enviaron o de los que somos representantes: nuestras familias y comunidades, nuestros grupos y movimientos, nuestras parroquias y diócesis, nuestras ciudades, regiones y países, nuestro continente cultural que es América Latina y el Caribe. Deseamos encontrar en este abanico un perfil concreto de la gran diversidad de realidades del mundo y de los distintos perfiles de la Iglesia que actúa en este mundo, que forman los universos concretos en los vivimos y de los que venimos.

Como un nuevo pueblo elegido, animados hacia este acontecimiento durante varios meses o, incluso, a lo largo de todo el año misionero. Pensamos y reflexionamos, investigamos y compartimos, sumamos experiencias, alabamos al Señor, le damos gracias y oramos juntos. Inspirándonos en este hermoso Texto Base, que tenemos en nuestras manos, instrumento adecuado, rico y matizado. El nos ayudará a centrar y profundizar el tema central que nos va a ocupar especialmente en estos días: El Evangelio en las Culturas. Camino de vida y esperanza.

Vimos, oímos y acogimos, en este día de abertura, algunas experiencias significativas de cómo la fe y la cultura se articulan en diferentes latitudes y en distintas situaciones. Cada uno de nosotros se encontró en algunos de estos rasgos. Nos preguntamos sobre cómo y qué rumbos orientan nuestras experiencias en cada uno de los contextos locales en que vivimos, trabajamos y nos comunicamos.

El tema de esta Conferencia se tituló así: Cristianismo, una experiencia multicultural. ¿Cómo vivir y anunciar la fe cristiana en las diferentes culturas?

Por qué esta relación entre el cristianismo y las culturas se ha convertido en uno de los grandes temas eclesiales desde el Concilio? *Gaudium et Spes, Nostra Aetate, Ad Gentes, Evangelii Nuntiandi, Catechesi Tradendae, Slavorum Apostoli, Redemptoris Missio* son documentos pontificios recientes sobre el tema. Hay varias contribuciones del Pontificio Consejo para la Cultura; tenemos el notable documento del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso titulado *Diálogo y Anuncio*. Nosotros en América Latina, tenemos que añadir los rasgos específicos de la relación entre la fe y las culturas, ofrecidos y propuestos, tanto en las Asambleas Episcopales del CELAM, en Medellín, Puebla y Santo Domingo, como en los textos de las distintas conferencias episcopales nacionales.

Este Congreso debe ayudarnos a poner en común y profundizar juntos nuestros problemas y preguntas. Es más, el COMLA V será el gran Pentecostés, la experiencia viva de la fuerza de Dios en nosotros y de la riqueza de nuestra presencia de unos en otros, a ser ampliamente compartida con los hermanos y hermanas que el

Señor coloca en nuestros caminos. COMLA V será experiencia viva del *don* se Su Espíritu que la Trinidad nos ofrece a todos, hijos e hijas, en el *Hijo*, Verbo de Dios, que se hizo uno de nosotros en Jesucristo, el crucificado y resucitado. En Él y por Él seremos enseñados por el Espíritu en los que se refiere a lo central de la misión cristiana, de la evangelización, que se traduce en pleno respeto a las culturas y en la articulación a un tiempo particular y universal de la fe y de la cultura.

1. CRISTIANISMO, REALIDAD CULTURAL

Antes de tratar la dimensión multicultural del Cristianismo, como nos lo pide el tema, es necesario afirmar que el Cristianismo es una experiencia marcadamente cultural. Es verdad que a veces nos ha sido propuesto o lo hemos considerado como un fenómeno casi independiente de la cultura, incluso hasta supracultural. Hablamos de él como de un sistema universal, estático e inmutable, disociado de lo concreto y de lo real, un conjunto sólo de ideas y sentidos, de valores y principios.

De hecho, una de las características fundamentales del Cristianismo es su carácter encarnatorio e histórico. Jesucristo y todo lo que él es y significa en totalidad de su misterio, es enviado por la Trinidad a nosotros y nos es dado por el Padre en un marco muy concreto de la tradición de un pueblo.

Somos latinoamericanos y caribeños. Traemos en lo que somos, en el cómo vivimos y nos comunicamos, un perfil peculiar de la realidad humana, en nuestro tiempo y en nuestras latitudes. Además, somos en concreto, bolivianos, peruanos, chilenos, mexicanos, hondureños, etc. También, Jesús fue judío, galileo de Nazaré. Vivió en un contexto singular del judaísmo de su época. Este será siempre un referencial indispensable para nuestra comprensión tanto de la dimensión histórica del Cristianismo, como de su configuración teológica y espiritual. Fue en este marco bien delineado de un momento y un periodo de la vida de la humanidad, que el Padre nos dio a Su Hijo, hecho en Jesús uno de nosotros, por la acción del Espíritu Santo sobre María. El Cristianismo es, pues, en su consistencia humana, una vivencia y experiencia cultural. Toda la concreción

histórica de nuestra fe cristiana sólo se realiza efectivamente en el contexto de uno o varias culturas.

2. CRISTIANISMO, EXPERIENCIA MONOCULTURAL

Sin embargo, como nos recuerda el Texto Base, en la fase pospascual de las comunidades cristianas y durante los siglos siguientes, esta marca judía del origen va pasando por una transformación, a partir de las comunidades dispersas de judíos y no judíos, inmersos en las múltiples áreas de la cultura helenística. Esta era la que predominaba, entonces, en el universo greco-latino del Imperio Romano. Desde la referencia, el Cristianismo se organiza, se institucionaliza. Se va a ir afirmando cada vez más como una experiencia monocultural. Su teología y doctrina, su liturgia, su configuración religiosa, su sistema ético, casi todo en él se va definiendo por los presupuestos de esa cultura. Este marco cultural se consolida en la segunda mitad del primer milenio de nuestra era. El Cristianismo, aunque recibe muchas contribuciones de los pueblos nórdicos, en verdad los absorbe dentro de esa cultura de inspiración cristiana, de extracción occidental u oriental, europea y mediterránea, que lo caracterizó.

Durante toda la Edad Media europea, el Cristianismo latino, madura su forma de ser occidental, ésta tiene al mismo tiempo una dimensión religiosa y cultural, ambas tejidas e integradas en una sola realidad a la sociedad en la que se encuentra. Por otro lado, una cultura bien definida condiciona y orienta el florecer de un Cristianismo casi hegemónico, lleno de creatividad.

Toda la evangelización posterior al siglo XIII, y que llega prácticamente a nuestros días, difundió y expandió ese Cristianismo modelado con preponderancia por una cultura. En este sentido, de forma no exclusiva pero dominante, hablamos aquí de un Cristianismo monocultural. Por la evangelización se transmitía a lo largo de los siglos, la estructura de esa fisonomía cultural concreta del Cristianismo occidental.

La consecuencia mayor de este hecho fue la simultánea yuxtaposición y disociación entre el Cristianismo, por un lado, y,

por otro, las culturas de origen de los pueblos que iban siendo evangelizados, pagando el precio de la creciente pérdida de sus propias raíces culturales y religiosas.

Así, en la India, por ejemplo, tenemos 2,5% de una población inmensa y culturalmente muy distinta de la civilización occidental. Pero la India católica vivió y, en cierta forma, todavía vive mucho su fe cristiana en las formas occidentales, muy ajenas a los cuadros culturales de sus propios orígenes.

También en América Latina, el contacto de las poblaciones indígenas con el evangelio se hizo a través de una articulación íntima entre colonización y evangelización. Esto provocó el vaciamiento opresivo de muchas naciones indígenas y, hasta incluso, una forma de su desaparición cultural o de su forzada sumisión.

La evangelización en nuestro continente creó, innegablemente, un substrato importante y persistente de religiosidad católica. Ella es parte integrante de nuestro patrimonio cultural. Es un dato sin el cual no se puede entender el complejo conjunto de nuestra afirmación social y de nuestras identidades culturales latinoamericanas.

Durante cinco siglos, este fondo religioso-cultural sobrevivió en medio de condiciones adversas. Entre estas, destaco una de carácter geográfico. Nuestras distancias interminables, sobre todo en Brasil, nos llevaron a tener una población diseminada y poco densa. El otro punto a destacar se refiere al tipo de organización y al tipo eclesial: la grave falta de clero. En prácticamente todos nuestros países, en este contexto religioso popular, la fe y sus expresiones, fueron mantenidas y dirigidas, en gran parte, por la fidelidad e iniciativa del mismo pueblo. No siempre ha sido estudiada y valorada en todo su alcance esta peculiar presencia y actuación de los fieles laicos en la configuración de la fisonomía propia del Cristianismo católico en nuestro continente. Este factor menos conocido por las iglesias particulares de otros continentes, se volvió factor determinante en América Latina. No puede ser olvidado o subestimado, cuando tratamos hoy nuestra misión evangelizadora actual y futura, la indispensable contribución del laicado en este esfuerzo eclesial.

En algunas regiones de nuestra América, el contacto de las poblaciones negras con el evangelio se hizo sin una adecuada evangelización y acompañamiento pedagógico en la fe. Predominó, casi siempre, una asimilación sociológica de las poblaciones de origen africano por el cuerpo institucional y religioso de la Iglesia y de la sociedad ambiente. Este proceso llevó a formas interculturales de convivencia práctica y, no raramente, a un sincretismo religioso, que perdura hoy. Esto caracteriza la forma en que se vive y delinea entre nosotros la experiencia religiosa de grandes segmentos de nuestros pueblos.

En todo este proceso, nos damos cuenta que, en relación a las religiones tradicionales, *indígenas* o *afroamericanas*, el Cristianismo desarrolló, difundió y, en algunos casos, realmente impuso, un modelo marcadamente monocultural, es decir, la matriz católica romana de inspiración ibérica, pre y pos tridentina. Configurado y apoyado, también institucional y disciplinariamente por la Iglesia Católica, en sus dos fases, la de colonización, del siglo XVI al XIX, y de la romanización, en el siglo XIX y parte del siglo XX, el Cristianismo latinoamericano no sólo es una experiencia cultural, sino que se volvió también una experiencia monocultural. Esto se hará más patente con la llegada a nuestros países, en el siglo pasado, de cristianos católicos procedentes de distintos países europeos. su emigración, a pesar de la inestimable originalidad de su aportación en muchos aspectos, reforzó el estilo cristiano del ser y del vivir ya establecido aquí.

El paradigma latino-romano de la cultura cristiano-católica de raíz ibérica vinculó nuestra formación socio-cultural y religiosa latinoamericana. Este dato empírico, y que puede ser documentado, realza la dificultad histórica de amalgamar este rasgo monocultural con la multiplicidad de realidades culturales presentes en el continente. Somos llevados a constatar que esta realidad monocultural del Cristianismo convive entre nosotros, con dificultades y conflictos, con multiplicidad de culturas originales o eventualmente aquí presentes. Más, específicamente, constatamos que se da y se expresa, a veces, una real ruptura entre la fe que se profesa y la cultura que se vive.

Esta ruptura se ha hecho todavía más evidente con la ulterior toma de conciencia eclesial reciente, pero tardía, de la presencia de otra cultura nítidamente occidental, que se viene denominando de la *modernidad*. Ampliamente difundida en el mundo entero y que se concreta distintamente en diferentes formas culturales, la modernidad como paradigma cultural no puede ser reducida sólo a la cultura urbana, y menos todavía a la cultura geográficamente urbana. Lo urbano es hoy lo topográficamente urbano, la ciudad. Pero, el urbano de la ciudad transborda también en el urbano ambiental. Los medios de comunicación, la educación y el mercado, los transportes y el turismo, llevaron para lo geográfico rural la presencia de lo urbano, con sus valores y límites, sus riesgos, desvíos y problemas.

Aunque la dimensión urbana sea una de sus principales características, lo más fundamental de la cultura moderna es, sin embargo, su condición de cultura secularizada. La modernidad no excluye, propiamente dicho, a la dimensión religiosa, sino que de ella saca la función unificadora, explicativa y legitimadora de la realidad cultural, tan central en las culturas no modernas o llamadas tradicionales. Este es uno de los rasgos principales de la secularización.

La actual crítica de lo moderno en crisis se hace, sobre todo, a través de las tendencias llamadas posmodernas. La secularización moderna se refuerza en lo posmoderno por la conciencia de la fragmentación de las percepciones y de los valores y por el vaciamiento de pretensión de universalidad de la modernidad. Por el bies moderno, como posmoderno, se desdoblaron graves consecuencias para el proceso de evangelización, como señaló el Texto Base. Más de lo que en cualquier otra matriz cultural, es en relación al universo moderno donde se manifiestan las más profundas rupturas entre fe y cultura, que antes mencionamos como parte y rasgo de un Cristianismo monocultural. En la modernidad surgieron, o se acentuaron, elementos válidos como la libertad, la conciencia de los derechos humanos, la valoración del individuo, el desarrollo técnico, la democratización política, la sensibilidad histórica. Pero, también, en la modernidad, se forjaron las muchas formas planetarias de marginación y pobreza, de opresión y exclusión.

Con todo lo que hemos dicho, está bien claro que el Cristianismo, en América Latina y en el Caribe, está en un contexto de, por lo menos, tres bloques culturales, que se interrelacionan o interpenetran: las culturas *indígenas*, las culturas *afroamericanas*, las culturas *modernas*. Cada uno de estos universos culturales se traduce en una extraordinaria multiplicidad de modos de ser, de entender y de actuar, de expresarse y de comunicarse.

3. CRISTIANISMO, EXPERIENCIA MULTICULTURAL. VIVIR LA MISMA FE EN CULTURAS DIFERENTES

Las misión cristiana se realiza a partir de las vivencias concretas de compartir el *don* de Jesucristo. Esta es la experiencia central de la evangelización. Volveremos más tarde a ella al tratar del fundamento cristológico de nuestra misión. Pero, este compartir el don se da en el complejo mosaico humano de la *multiplicidad cultural*.

Destacamos, pues, algunas dimensiones imprescindibles para que la evangelización tenga un lugar y sentido en la realización de la misión en diversas culturas. El conjunto de hechos y tendencias históricos que mencionamos anteriormente fue captado por Pablo VI, justificando su afirmación en la *Evangelii Nuntiandi*: la ruptura entre fe y cultura es el drama de nuestra época como lo fue de otras épocas. Esta posición traduce una nueva sensibilidad de la Iglesia, tanto en lo que se refiere a la índole de la misión, como a la pedagogía de la evangelización. En un nítido contraste con los presupuestos y criterios misionológicos anteriores, se subraya siempre más, después del Concilio Vaticano II, que en el proceso de evangelización son indispensables los siguientes elementos:

Primero. Se tiene presente la totalidad del ser humano, en su realidad espiritual y material y no sólo su alma. En el proceso evangelizador, hombres y mujeres tienen que ser considerados individualmente como personas, y comunitariamente, en cuanto miembros de un grupo, de una sociedad, de una colectividad que construyen y en la que se establecen relaciones interpersonales. Esto significa que la evangelización no se puede disociar de las dimensiones que se refieren a la identidad plenamente humana de

las personas, de los lazos constructores de solidaridad entre ellas, los elementos de participación y de responsabilidad común, cimentados en la igualdad y en los derechos humanos fundamentales. La fe, por lo tanto, se vivirá en clave de persona y de comunidad. Con esto se está diciendo que toda la evangelización abarca de lleno la dinámica de la libertad, la promoción de la justicia, de la articulación entre la fe y las exigencias éticas de esa fe, la construcciones de una sociedad justa, fruto principal de la liberación de los seres humanos de todas las formas sociales y culturales de discriminación y de opresión, de marginación y exclusión. Evangelizar es, pues, un proceso que liberta a las personas en profundidad, que abre unas a otras, y todas a Dios. La persona que cree se convierte en semilla fecunda de la humanidad para la comunidad en la que vive.

Segundo. Se tiene que tener presente que todo ser humano está unido, de algún modo, por lo menos a una cultura. En ella encuentra, como en el aire que respira, las matrices fundadoras de sus gustos y preferencias, los parámetros y criterios inspiradores de su acción y comunicación, de sus relaciones y organización, de su comportamiento y desarrollo social. Como la fe es una realidad que abarca, que afecta a toda la persona, y como la cultura es también central en toda la realidad humana, la verdadera evangelización tiene que articular, de forma amplia y profunda, la relación entre *fe* y *cultura*.

Evidentemente, las personas son los sujetos concretos y activos, tanto de la fe como de la cultura. No hablamos, pues, de una evangelización abstracta, sino de un proceso que pasa por la fe vivida y por la cultura activa en que se vive. La persona y/o la comunidad bien evangelizadas tendrían que ser personas y comunidades consistentes e integradas y, por lo tanto, libres para una relación sana con el otro, con el diferente, En la unidad del género humano, la cultura es precisamente el factor de diversificación, que crea las alteridades. Personas y comunidades no tienen que sentirse invadidas o amenazadas. De hecho, no se puede imponer alguna cosa a los otros de forma dominante y sin respeto. En este sentido, la misión de evangelizar es un proceso educativo y dialogal. Abarca a la totalidad del ser humano, trabaja con el hombre y la mujer concretos y se ajusta a su contexto social, cultural y religioso. No se puede subestimar la consecuencia de estos criterios para la

evangelización de cualquier cultura, pero, en especial, en relación a las diferentes formas de *misión ad gentes más allá de fronteras*. De hecho, se van a enfrentar y encontrar ahí no sólo las diferentes culturas, sino, también, inspiraciones religiosas de fondo, que son inherentes al propio tejido de la realidad cultural.

Tercero. En las diversas culturas, sobre todo en nuestras culturas tradicionales, esa dimensión religiosa es fundamental. Ella articula los diferentes aspectos socio-culturales (poder y familia, propiedad y economía, lenguaje y comunicación, ritos y ocio, etc.). Explica y justifica el carácter de la respectiva cultura. Es difícil, pues, establecer una adecuada relación entre fe y cultura, si no se tienen en cuenta el componente religioso, tanto de la cultura que se quiere evangelizar, como de aquella que está evangelizando. La evangelización implica, por lo tanto, una relación *dialogal entre las religiones*. Este diálogo es parte indispensable de la relación *intercultural*, puerta de entrada de todo proceso e hilo conductor de toda relación constructora entre los sujetos de la evangelización. La hegemonía de la fe cristiana y católica en nuestro continente no nos despertó mucho a la importancia del *diálogo interreligioso* y, menos todavía, nos preparó para él. Hay aquí todo un nuevo horizonte que vienen siendo explorado más recientemente, pero que todavía camina entre nosotros de forma incipiente.

Si la misión evangelizadora se articula de esta forma con la justicia y la libertad, si pasa por el diálogo intercultural e interreligioso, no hay más lugar para un Cristianismo en el que la unidad de la fe se construya sobre la uniformidad cultural. No queremos emitir un juicio de valor sobre los procesos de evangelización de otras épocas. Ellos trabajaron con sus propios teóricos en sus situaciones históricas. Además, en el nivel actual de los presupuestos antropológicos y de la conciencia teológico-misional, no se puede concebir y justificar un *Cristianismo monocultural*. Al contrario, el resultado universal de una adecuada *evangelización inculturada* será un *Cristianismo multicultural*, que construirá la unidad profunda de la fe en la diversidad de concepciones y expresiones culturales. Se impone, en este momento, una claridad mayor sobre el término *cultura*, palabra clave en nuestra cuestión.

4. ¿DE QUE CULTURA HABLAMOS?

Hay muchas formas de entender *cultura*. La más frecuente es la que identifica cultura con el desarrollo del espíritu humano: el conocimiento, el arte, la ciencia. Pero no es ésta la acepción que aquí nos interesa. Para nuestra finalidad apostólica, tomamos *cultura* como la dinámica social peculiar en que un grupo humano vive, siente, se relaciona, se organiza, celebra y comunica su vida. La cultura, por tanto, vive en la realidad concreta de sus miembros, no es su modo de ser y de expresarse. El grupo cultural se adapta a su medio ambiente y establece sus relaciones, orienta y determina el sentido que da a su vida, a su acción y comunicación.

Como los seres humanos concretos, cada cultura, está cargada de elementos positivos y negativos. Por eso mismo, puede mejorar y reorientarse, corregirse y crecer, relacionarse y transformarse. Ninguna cultura puede ser absoluta. Ninguna es exhaustiva de lo humano. Tampoco puede cerrarse en sí y sobre sí, bajo pena de debilitarse y empobrecerse. Las personas crean y viven la cultura. Esta a su vez, moldea, condiciona y diversifica a las personas. La cultura no se transmite por generación o por decreto. A lo largo del proceso educativo, de la infancia a la vejez de las personas, ésta se va configurando, asimilada y constantemente transformada, de forma consciente o inconsciente. No tiene sentido, pues, una concepción inmovilista de la cultura, como si fuese un marco estático insensible a los impactos transformadores de las complejas realidades humanas.

En toda cultura hay elementos visibles: el lenguaje y los gestos, los símbolos y rituales, el modo de trabajar, de construir y cultivar, de vestirse, descansar y cocinar. Pero, además de estas dimensiones, que se perciben fácilmente y que se pueden describir, hay otro nivel en la cultura. Son los sentidos y valores, la visión del mundo y la concepción ética de la vida. El conjunto articulado de estos dos planos, uno más explícito, otro más implícito, constituye y traduce la identidad cultural de un grupo humano, ya sea étnico o nacional, institucional o asociativo. Podemos hablar, pues, de la cultura de una parroquia o comunidad, de una diócesis o movimiento. Son culturas las poblaciones rurales, pero también lo son las poblaciones marginadas y discriminadas, oprimidas y excluidas en las periferias metropolitanas. En cada una de ellas, se va elaborando en el tiempo

el doble plano , que mencionamos anteriormente, uno más externo y otro más interno, que les dan una cierta identidad.

Intuimos, pues, lo insuficiente que es la reducción de nuestra realidad a tres vertientes de las culturas indígenas, afroamericanas y modernas. Hay dentro de cada una de estas macroculturas un gran número de microculturas o de subculturas. Hay, además, cortes transversales fuera de las fronteras culturales. podemos hablar hoy de culturas transculturales, como la del joven, la de la mujer, la del pobre, la del emigrante, la del refugiado, así como de otras tantas culturas. Independientemente de la latitud en que se encuentren estos grupos humanos, coinciden en ciertos elementos culturales de percepción y análisis, de interpretación y evaluación, de sentimientos y de expresión. Por ejemplo las mujeres o los jóvenes. Hay también las macroculturas de masa, gestadas de modo global por la intercomunicación técnica e informática de los medios de comunicación o de la información procesada. Independiente de los vínculos culturales locales e inmediatos, éstas traducen afinidades transculturales y proyectan perfiles pluriculturales en una relativa unidad de fondo.

Subrayamos que el proceso de evangelización tiene que articular fe y cultura. Es, pues, indispensable en la misión dentro de la propia cultura, como en la que se orienta *ad gentes*, conocer bien cada cultura o subcultura que se quiere evangelizar. Es fundamental evangelizarla desde lo que es. Este tipo peculiar de relación fe y cultura es lo se viene llamando *inculturación*. Este es un dato crucial en la comprensión y realización actual de la misión evangelizadora.

5. INCULTURACION DEL EVANGELIO

Inculturación es un término teológico reciente. Desde el Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes, Ad Gentes y Nostra Aetate*) y desde el Sínodo sobre la Evangelización y la Exhortación Apostólica que le siguió (*Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI, 1975) se viene profundizando en la reflexión misiológica y en la práctica eclesial, pastoral y misionera, la sensibilidad frente a la relación entre fe y la(s) cultura(s). La palabra *inculturación* fue usada, por primera vez en un documento pontificio, en la Exhortación Apostólica *Catechesi*

Tradendae (1979), aunque haya sido mencionada en el Sínodo sobre la catequesis dos años antes. De ahí para acá se origina una inmensa bibliografía sobre la *inculturación*.

Inculturación es una cualidad específica de la relación entre fe y cultura y del consecuente modo de evangelizar. No son la misma cosa *inculturación*, *adaptación* o *aculturación*. Estos dos últimos términos y métodos dominaron durante siglos el proceso evangelizador, con importantes excepciones, claro. Con ellos se daban cambios drásticos de fuera hacia adentro en el grupo cultural que se quería evangelizar. En la adaptación y en la aculturación, la iniciativa y el poder determinante de la cultura etnocéntrica del evangelizador predominaba sobre la propia cultura o sobre una cultura ajena. Esta cultura del evangelizador permanecía como referencial mayor de la evangelización. Este proceso permitió la generalizada occidentalización, uniforme y universal, de la evangelización en prácticamente todo el mundo y durante gran parte del segundo milenio, que está ahora terminando. Por eso, como ya hemos dicho, se consolidó el Cristianismo monocultural.

Al contrario, con la *inculturación*, la evangelización se hace desde dentro de la cultura del grupo humano que se quiere evangelizar y no como algo intrínseco y extraño a ella. La pregunta clave es: cómo el Señor está presente, cómo actúa y continúa actuando en nuestras personas y a través de ellas y de sus culturas, a lo largo de su vida, de sus tradiciones y de su historia, antes del proceso evangelizador o durante el mismo. Los miembros de la cultura son, así, sujetos principales del proceso. Debería ser activa y mutua su interacción y colaboración con los organizadores, igualmente sujetos y, sobre todo, pedagogos y animadores del proceso.

El Evangelio no existe en abstracto. Siempre se encuentra ya asimilado en alguna cultura concreta. El proceso de evangelización inculturada, por lo tanto, se desarrollará principalmente como un encuentro de culturas, un *diálogo intercultural*. Este se da entre el evangelizador, desde la propia cultura y una cultura que no es la suya. Además, cuando evangeliza dentro de su propia cultura, el diálogo se debe de establecer entre el evangelizador y las distintas subculturas de su contexto cultural, por ejemplo, dentro de su cultura de evangelizador, son distintos los diálogos entre el evangelizador y

la subcultura de jóvenes en su propia cultura, o los diálogos con la subcultura del mundo rural, o con la de los obreros industriales, o con la de los indígenas, o con la de los negros, con la de los intelectuales, o con la de los productores de arte y música, e igualmente, con otros grupos o subculturas.

El evangelizador y los miembros de la cultura que se quiere evangelizar (miembros tanto en la cultura propia del evangelizador como en la cultura ajena) se aproximan y se van conociendo cada vez mejor. Esta interacción, que debe ser dialogal y que ya forma parte del proceso evangelizador, revela a cada uno la identidad de las respectivas culturas, capta la respectiva alteridad, sus características y diversidades, su afinidad con los valores evangélicos y, también, los límites humanos e institucionales, las contradicciones, desvíos y perversiones de cada cultura. Incluye, sobre todo, la presencia del Espíritu en cada ser y grupo humano, forma íntima y trascendental de presencia activa de la Palabra de Dios, anterior a cualquier palabra humana evangelizadora.

La inculturación, por lo tanto, es, al mismo tiempo, un camino de discernimiento cultural y espiritual y un proceso de conocimiento pedagógico de la cultura como vehículo real o potencial de la fe. Entre evangelizados y evangelizadores (persona o comunidad apostólica) se establece, de alguna forma, una evangelización mutua. Al darse cuenta de su propia cultura, vista hora desde la fe, el evangelizador, la redescubre como portadora del Evangelio, pero nunca como forma exclusiva o privilegiada de proponerlo o de vivirlo. En su alteridad, la otra cultura, la que se está evangelizando, revela al evangelizador como se puede vivir la misma fe de un modo diferente y nuevo. Esta relación teológicamente intercultural es una experiencia y una etapa indispensable de toda evangelización inculturada.

Resumiendo, por lo tanto, en la percepción actual de la misión, una proclamación explícita del Evangelio presupone un buen conocimiento de la cultura en la que se actúa. El discernimiento inculturado lleva a constatar lo que hay de evangélico o de contraevangélico en la cultura que se evangeliza. Detecta lo que puede ser dispensable o corregible en la cultura del propio evangelizador, para transmitir y vivir el mensaje evangélico. En otras

palabras, el evangelizador, a través de la cultura que está evangelizando, conoce la otra cultura. Ahí, descubre la relatividad de su propia cultura en relación al Evangelio y a la fe.

Esta dinámica de transparencia ayuda a intuir como ya es o puede ser evangelizada cada cultura. Al mismo tiempo, lleva a captar donde es necesario el cambio o la conversión en cada cultura. Como obras humanas que son, todas las culturas tienen valores que coinciden con el fondo humano del Evangelio. Pero, también, todas necesitan de corrección y conversión. Tanto la conversión, como la reorientación o el crecimiento en la educación de la fe, se harán, sobre todo, en aquel nivel más interno de la cultura, es decir, en el plano de sus sentidos y valores, de sus criterios y visión de mundo, de su perspectiva ética. La conversión o el crecimiento en este nivel induce o suscita, orienta o ilumina los cambios necesarios a ser realizados también en el plano externo de la expresión cultural de la fe. Los cambios en el fenómeno cultural - en los gestos y símbolos, en los ritos y lenguajes - emergen como postulados de nuevos descubrimientos y comprensiones en el nivel de los sentidos y valores.

La evangelización será un paciente trabajo conjunto entre el evangelizador y el evangelizando, persona o comunidad cultural. La fe cristiana, que, por la acción del Espíritu, puede brotar de la evangelización, no es un producto voluntarista bajo nuestro control y evaluación. La fe, tampoco es, un conjunto doctrinal o ético-moral; ni una instancia institucional, como lo es una religión; ni, tampoco, confunde con ellas. La fe, en verdad, es la respuesta de acogida consciente y libre que da una persona o comunidad al don que Dios hace de sí mismo a la humanidad, en Jesucristo y por él. En este sentido amplio, la evangelización es siempre indispensable. Por ella se crean las condiciones para que el Espíritu de Dios actúe en las mentes y en los corazones, los habite y los instruya, para que la semilla caiga en tierra buena y, suscitando la fe, produzca buen fruto.

Por una parte, todas las culturas están marcadas por valores y límites. Algunos de éstos son incompatibles con la fe cristiana, como por ejemplo, la injusticia y la opresión, la violencia y la hipocresía. La evangelización, como testimonio, servicio y anuncio, será realmente, o potencialmente, crítica de la cultura y, muchas veces,

inculturadamente contracultural. En otras palabras, por fidelidad a la orientación primera, es decir, a la teleología profunda de la cultura, eventualmente contaminada o desviada por fallos humanos a lo largo de su propia historia, la evangelización, precisamente por ser obra de los sujetos de la cultura, deberá a veces, ser contracultural. Sólo así, podrá rescatar por dentro de la realidad cultural su propia identidad de fondo a ser fiel a ella. Esta forma de reflexión crítica se traduce como denuncia profética. Ésta es bien distinta de la pasividad conformista o de la ingenua absolutidad de la cultura como pieza arqueológica e inmutable. Ésta delicada dinámica vital es parte integrante de toda evangelización inculturada.

Por otro lado, ningún grupo humano llega por sí mismo, por sus méritos y calidad cultural al don que Dios nos hace en su Hijo y de todo lo que El nos viene a traer a nuestras vidas. Ninguna cultura puede presentarse, pues, como el único o como el mejor camino para llevar a la fe. Toda cultura es potencialmente portadora de este don. La mediación evangelizadora es necesaria. Pero a cada persona o a cada grupo humano cultural, el Espíritu dará el acoger, vivir y expresar la fe según la identidad de su cultura. Aún más: es una evangelización inculturada, más madura y más plena, la vida y el mensaje evangélicos pueden llegar a constituirse parte del patrimonio de la cultura evangelizada, propio principio de su inspiración, norma y fuerza de unificación que la transforma, la recrea y la lanza nuevamente.

Este proceso de evangelización se ejerce tanto en el plano de culturas, que sólo ahora van teniendo acceso al Evangelio, como en las culturas de gran tradición cristiana, pero hoy frías o indiferentes, cuando no alejadas en relación a los contenidos o a la praxis de la fe. Estas situaciones u otras análogas crearon la necesidad de una re-evangelización o de *una nueva evangelización*, con nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones y, sobre todo, nuevo enfoques de antiguos contenidos. Esta *nueva evangelización* es un tema central en la preocupación y en la predicación de Juan Pablo II.

La evangelización inculturada es mediación dialogal y pedagógica, tanto en los contactos con las culturas autóctonas y tradiciones recientes o milenarias, como con las culturas modernas y posmodernas y con sus múltiples y diversas subculturas. Será siempre

desde dentro de ellas, y desde el fondo más auténtico de sus identidades, que se procederá al discernimiento evangelizador. Éste las ayudará a descubrir en ellas y por ellas mismas las riquezas humanas y los vestigios de Dios. Pero igualmente las verá identificar por sí mismas bajo la luz del Espíritu, las marcas de ruptura y de pecado, que necesitan purificación. Nuestra misión evangélica y evangelizadora pasa, pues, por la centralidad de la cultura en la realidad humana. Esta misión puede llegar a ser el rescate salvífico de la identidad primigenia del grupo cultural y de la originalidad perdida de su proyecto vital.

6. LA MISION DE JESUS, FUNDAMENTO E INSPIRACION DE NUESTRA MISION

Esta misión de la que estamos hablando no es una invención nuestra, no es creación voluntarista de nuestra iniciativa humana. Ella encuentra su fundamento, su justificación e inspiración en la misión de Jesús. Por medio de su pequeño grupo de apóstoles y discípulos, Jesús, quiso que fuéramos continuadores de su misión. Concluyamos, pues, esta reflexión central *el fundamento cristológico* de toda misión que es el don de la misión del propio Jesús. Sin esta base, todo lo que digamos de nuestra misión eclesial evangelizadora, carecería de sentido y legitimidad.

Los Evangelios subrayan en la misión de Jesús aspectos que se completan. Jesús revela a su Dios, que se manifestó a Israel y está presente en todos los pueblos a lo largo de la historia. Lo que Jesús transmite no es un conocimiento temático-teórico sobre Dios. Es, sí, su experiencia de Dios, singular, íntima y filial. Pasa por esta mediación existencial su credencial de único *revelador* del Padre (Mt 11, 25-27; Lc 10, 20-22). Él quiere que todos nosotros, hombres y mujeres, vivamos también la experiencia de Dios de forma semejante a la suya. Nos orienta y nos invita, pues, a personas humanas de todos los tiempos, a una comunión profunda con Dios, Nuestro Padre, y a una comunión entre nosotros, sus hijos en hijas en el Hijo. Jesús nos manifiesta, así, su misión de revelador.

Jesús asume, también, toda la humanidad, en su condición contrastante de fidelidad a Dios y al prójimo, pero, no menos, de

pecado contra ambos. Jesús nos presenta a Dios Unidad y Trinidad. Él es el portador ante Dios, tanto de nuestra alabanza y acción de gracias, como de nuestra urgente necesidad de perdón. Jesús, hecho por Dios sacramento existencial de reconciliación y de esperanza, se convierte en portavoz del clamor de todos por el amor, la verdad y la justicia. Sólo a través de Jesús puede morir en nosotros el pecado, marca de perturbación o de ruptura de la comunión entre nosotros y entre nosotros y Dios. Jesús se manifiesta, así, en su misión exclusiva de *Salvador y Redentor*.

Esta misión nos hace descubrir la parte destructiva que tiene nuestra libertad en la ruptura de la comunión, proyecto de Dios en nosotros. A nosotros, sujetos y artífices del pecado, personal y estructural, individual, social y cultural, el Jesús que revela y salva nos da una misión de *liberación*. Nos convida a seguirlo y a unimos con él en la construcción de un mundo nuevo, de amor y de verdad, libre, justo y solidario. Esta construcción de una historia, portadora de vida y de las señales del Reino, es una responsabilidad que este Jesús comparte con nosotros. Esta es la dimensión libertadora de su misión que se recapitula en nuestra misión. Él ratifica al enviarnos a todas las naciones para que en ellas se hagan discípulos suyos (Mt 28, 18-20). Él quiere contar con nosotros. Potencia en nuestras vidas todo lo que es bueno, lleno de sentido y de esperanza. Él nos revela lo positivo de nosotros mismos. Nos acoge como somos, educándonos y transformándonos, como lo hizo con sus apóstoles. Haciéndonos a nosotros, hombres y mujeres de todos los tiempos, compañeros y colaboradores suyos, por el don y por la fuerza de Su Espíritu en nosotros.

Este Jesús, único revelador, salvador y libertador nos asocia a su *misión*. No podemos ser como él reveladores y redentores, pero podemos, por la fe y por la esperanza, traducir en amor la certeza del Dios que él nos presenta y del perdón que sólo él nos puede dar. Pero el mismo Jesús, *libertador*, nos asocia de otra forma a su misión. Haciéndonos, con él, constructores de libertad, en la verdad, en el amor y en la justicia del Reino.

7. ESTA MISION ES EVANGELIZAR

Este Jesús, en la Sinagoga de Nazaré (Lc 4,16-22), al comentar a Isaías (61 1-2), expresa de manera breve y plena la naturaleza de su misión: evangelizar. Al responder a los discípulos del Bautista, Jesús de nuevo se define como el que evangeliza (Lc 7,18-23). Al dar por terminada su misión en la tierra, Jesús convoca a los apóstoles y a los que vengan después de estos. Los envía a los confines del mundo para evangelizar como él lo hizo. Vamos a dar seguimiento a su misión, iniciada con el pueblo de Israel (Mt 28, 18-20; Mc 16,15; Lc 22, 47-48; Jb 20,21-22; Hch 1,8). Pablo, a quien Dios hace apóstol, subraya su misión que es evangelizar (Rm 15, 16; 1Cor 10, 17). Podemos decir que, de hecho, en la perspectiva bíblica de la misión de Jesús, se integran y hasta se llegan a identificar, misión y evangelización.

Jesús terminó en la sinagoga con estas palabras: "...y los pobres son evangelizados...". En la coherencia de su vida, su atención especial se dirige a los más sencillos y necesitados, a aquellos sobre todo que, por distorsiones y perversiones de sus propias sociedad y culturas, o por la acción opresora de los otros no pueden vivir humanamente. Ellos son privados de los elementos fundamentales de la vida, de las necesidades básicas para la sobrevivencia. Son, también, privados de la relación de amor y comunión con los otros e, incluso, entre ellos mismos. Ésta es la miseria dramática que deshumaniza y humilla. Ésta es la condición trágica vivida por la gran parte de la humanidad, sobre todo por centenas de millones de niños.

Así, se manifiesta la dimensión *libertadora* de la misión redentora. Ésta pasa por la libertad de acceso de cada persona humana a este Dios que se hace presente en Jesús y por Jesús. Pero, también, pasa por el rescate y por la superación, tanto en la persona particular, como en el grupo socio-cultural, de todo lo que limita y coarta, restringe y oprime a la realidad humana.

Ayudar a las personas a que sean cada vez más libres, capaces de discernir y de decidir, con el fin de recibir el don de Dios y de actuar siempre en la perspectiva del Reino es el meollo de la misión que es evangelizar. Ésta se hace realidad en nosotros y por nosotros,

en continuidad con la misión de Jesús. Llamados por el Señor para los servicios de todos en la misión en nuestras tierras y fuera de nuestras fronteras, somos, hoy, enviados de nuevo por Jesús a proclamar el *Evangelio en las culturas*. En el amor y en la fe abriremos caminos de vida y de esperanza. Jesús que es *Vida* y vino para que tengamos vida en plenitud (Jn 10,10) nos hará, en su Iglesia y por la acción del Espíritu, portadores de la verdadera *Vida*. Ésta es nuestra vocación, ésta es nuestra misión.

Dirección del Autor:
Rua Bambina, 115
Botafogo
22251-050 Rio de Janeiro, R.J.
Brasil

23 de octubre a 17 de noviembre de 1995

curso-taller

COMO FORMAR CATEQUISTAS

el nuevo catequista



y su proceso de formación

EN AMERICA LATINA HOY

DECAT	DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DEL CELAM	ITEPAL	
INSTITUTO TEOLOGICO PASTORAL PARA AMERICA LATINA			

LATINOAMERICA MISIONERA UNA PRIORIDAD PASTORAL AFIRMADA EN SANTO DOMINGO

SUMÁRIO

P. Romeo Ballán

Misionero Comboniano, sacerdote. Licenciado en Teología por la Universidad Urbaniana y en Misionología por la Universidad Gregoriana, en Roma. Miembro del equipo que preparó el IV Congreso Misionero Latinoamericano - COMLA IV. Italiano, trabajando desde 1982 en Perú.

Para o Episcopado Latino-americano reunido em Santo Domingo, o compromisso missionário constitui uma prioridade para a Igreja, não somente dentro do continente como também fora dele. Em Santo Domingo, América Latina e sua Igreja descobrem e afirmam, com força, seu lugar no mundo e sua responsabilidade missionária universal. Chegou a hora de situar a Igreja da América Latina no âmbito da missão ad extra, ad gentes.

INTRODUCCION

“**E**s la hora misionera de América. Dirigimos a todos un *anuncio fuerte y entusiasta* para la Evangelización, no sólo en el seno de nuestras Iglesias sino más allá de nuestras fronteras. Esta será la *respuesta* al ejemplo de los misioneros que de otras partes llegaron a América, para comunicarnos su fe y será también fuente de *generosidad* para nuestros jóvenes y *bendición* para nuestras Iglesias” (SD 295).

Con estas palabras, los obispos reunidos en Santo Domingo del 12 al 28 de octubre de 1992, para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, han afirmado que el compromiso misionero, no sólo dentro sino fuera del Continente, constituye una *prioridad* para la Iglesia Latinoamericana. El texto citado pertenece a la tercera parte del Documento de Santo Domingo, que lleva como subtítulo: “*Líneas pastorales prioritarias*”.

El documento de Santo Domingo se abre a los problemas de la Iglesia universal y no sólo a los de América Latina. Por eso se introduce la misión *ad gentes* de manera decisiva. América Latina y su Iglesia descubren y afirman con fuerza su lugar en el mundo y su responsabilidad misionera universal. La primera evangelización había creado la conciencia de que somos un pueblo misionero “en casa”, somos un pueblo creyente. Ahora es necesario situar a la Iglesia de América Latina en pie de misión “ad extra”, “ad gentes”.

1. RAIZ Y ENFOQUE CRISTOLOGICO DE LA MISION DESDE AMERICA LATINA

Hay una premisa fundamental: ver a Santo Domingo como “evento eclesial”, “acontecimiento pentecostal”, antes que como *documento, libro conclusiones*.

"Esta Conferencia se reúne para celebrar a Jesucristo", proclamó Juan Pablo II en el *Discurso Inaugural (SD 2)*, dando el tono de lo que sería la IV Conferencia, para la cual él mismo había fijado los tres grandes temas: Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. Pero, en realidad, a mi juicio, el verdadero título de la Conferencia de Santo Domingo está en la frase-tema de la Carta a los Hebreos: "Jesucristo ayer, hoy y siempre" (Heb 13, 8). De alta significación son las palabras de Pablo VI que el actual Pontífice citó en su *Discurso Inaugural (SD 1)*: "¡Cristo! Cristo, nuestro principio..., vida..., esperanza... Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo, luz del mundo".

Jesucristo, de hecho, es el punto focal, la luz y la clave de lectura para el entendimiento y desarrollo de los tres temas citados. Desde la fe en Jesús de Nazareth -muerto y resucitado, plenitud del Reino y Señor de la historia, quien constituye el regalo más precioso traído por los misioneros hace quinientos años-, es preciso analizar y enfrentar los desafíos de la Iglesia y de la sociedad latinoamericana hoy y en el umbral del Tercer Milenio Cristiano.

Este enfoque cristocéntrico es asumido por la IV Conferencia, que "ha querido perfilar las líneas fundamentales del nuevo impulso evangelizador que ponga a Cristo en el corazón y en los labios, en la vida y en la acción de todos los latinoamericanos. Esta es nuestra tarea" (*Mensaje*, n. 3). La centralidad de Cristo salta a la vista en el título de cada una de las tres partes del documento de Santo Domingo: *Jesucristo, Evangelio del Padre; Jesucristo, Evangelizador y viviente en su Iglesia; Jesucristo, vida y esperanza de América Latina y el Caribe*. Esto nos lleva a afirmar que, en realidad, el verdadero título del documento de Santo Domingo es: "Jesucristo". "En Él la humanidad tiene la medida de su dignidad y el sentido de su desarrollo" (*SD 8*).

La misión nace y radica en este enfoque cristocéntrico. El tema misionero en Santo Domingo está estrechamente ligado, en su origen y en su proyección universal, a la centralidad de Jesucristo único Salvador. La misión es, en su esencia, el anuncio kerigmático de Cristo muerto y resucitado para dar vida a todos. Con razón, el Papa afirma que "la resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión" (*RMi 16*, citado

en SD 7). La fe en Jesús resucitado, vivida en comunidad, lleva consigo la misión¹. Por eso la RM afirma que "la misión es problema de fe" (RM 11).

"El enfoque misionero -escribe el misionólogo P. Domenico Colombo, PIME- está ligado al enfoque cristocéntrico La Conferencia de Santo Domingo no se refirió a Cristo para proponer una doctrina, sino para relanzar la evangelización, la nueva evangelización. Su Cristo es el "Evangelio del Padre", es el "Evangelizador viviente". Es una visión que hay que profundizar, porque lleva a comprender las relaciones íntimas que existen entre nueva evangelización y misión *ad gentes*, a nivel de horizontes y de orientaciones de fondo, antes que en términos de estímulo y de influencias concretas mutuas"².

2. LA MISION: GARANTIA DE VITALIDAD CRISTIANA

"Es la hora misionera de América". Son palabras que recuerdan, reafirman y amplían las de Puebla (368): "Finalmente, ha llegado para América Latina la hora de proyectarse más allá de sus propias fronteras *ad gentes*. Debemos dar desde nuestra pobreza". Esta hora de América Latina es un "kairós", hora de gracia y de salvación. Esta hora se ha de entender a la luz de la hora salvadora de Cristo³.

Es legítimo y sumamente interesante hacer una lectura de todo el documento de Santo Domingo en clave misionera y con mentalidad misionera, ya que el tema de la misión lo atraviesa desde el comienzo hasta el final. Es decir que: "es la hora misionera de América" no es una afirmación aislada, sino un estribillo que encontramos en diferentes partes del Documento, si lo leemos dentro de una óptica misionera.

El primer impulso lo dio el mismo Papa Juan Pablo II en el *Discurso Inaugural* de la IV Conferencia el 12 de octubre, llamado a "América Latina a difundir el mensaje de Cristo en el mundo

¹ Cfr. Mensaje SD 26.

² D: COLOMBO, *Omnis Terra*, Roma, febrero 1993, p. 89.

³ Cfr. Juan 4, 23; 13, 1; 17, 1

entero dando desde su pobreza... Para América Latina, que recibió a Cristo hace ahora quinientos años, el mayor signo del *agradecimiento* por el don recibido, y de su *vitalidad* cristiana, es empeñarse ella misma en la misión" (SD 28). Con palabras similares, el Papa nos lo había recordado en su mensaje para el COMLA-4: "¿Qué mejor modo de conservar la herencia cristiana recibida de vuestros santos, que comprometerse a compartir estos dones con otros pueblos?"⁴. La palabra "herencia" indica, a la vez, vinculación con el pasado y proyección hacia el futuro, tradición y creatividad. Con mucho acierto, Juan Pablo II, en la ciudad de Tumaco (Colombia 4.7. 1986) afirmó que la "hora misionera" de América Latina "es el compromiso de una *herencia* recibida"⁵.

En el "*Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe*", los Obispos retoman las palabras del Papa, quieren impulsar una "Iglesia en estado de misión", y afirman que "la Nueva Evangelización intensificará una pastoral misionera en todas nuestras Iglesias y nos hará sentir *responsables* de ir más allá de nuestras fronteras para llevar a otros pueblos la fe que hace 500 años llegara hasta nosotros" (n 30 y cfr. n. 27).

En la *Profesión de Fe* en "Jesucristo, Evangelio del Padre", tras recordar la doctrina conciliar de que "la Iglesia peregrinante es, por naturaleza, misionera" (AG 2), vuelven a afirmar que "para América Latina, providencialmente animada con un *nuevo ardor evangélico*, ha llegado la hora de llevar su fe a los pueblos que aún no conocen a Cristo, en la *certeza confiada* de que «la fe se fortalece dándola»" (n. 12).

3. ITINERARIO DEL TEMA MISIONERO EN SANTO DOMINGO

Estamos, sin duda, ante algunos textos altamente significativos para la misión, pero hay muchos más. Antes de entrar a analizar en detalle tantos otros textos misioneros, es útil conocer algo de su itinerario preparatorio. El hecho de que el tema misionero haya

⁴ *Memorias del COMLA 4*, Lima 1991, p. 83.

⁵ R. BALLAN, *El valor de salir*, Ediciones Paulinas, Lima 1990, p. 51.

tenido tanto espacio y realce dentro del documento de la IV Conferencia de Santo Domingo se debe, indudablemente, a un don del Espíritu que está dinamizando la Iglesia Latinoamericana como un nuevo Pentecostés.

A pesar de numerosos y valiosos aportes que llegaron al CELAM de parte de misionólogos y de otras entidades misioneras para la redacción de los diferentes documentos preparatorios, incluido el Documento de Trabajo, el tema misionero resultaba sistemáticamente rezagado y limitado a escasos numerales, que estaban lejos de reflejar el real despertar misionero del continente.

Todo cambió al iniciarse los trabajos de la IV Conferencia. Fue decisivo el llamado inicial de *Juan Pablo II*, que hemos citado anteriormente, así como la intervención del Card. *Jozef Tomko*, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos: "América Latina, dijo, debe hoy afrontar diversos y complejos retos. Pero uno fundamental e ineludible es aquel de la misión *ad gentes*, porque no es posible concebir que la Iglesia en América Latina, con casi la mitad de los católicos del mundo, pueda permanecer tranquila pensando en los millones de hermanos y hermanas nuestros que viven sin conocer el amor de Dios... ¡América Latina debería ofrecer el 42 por ciento de los misioneros que necesita la Iglesia para evangelizar el mundo!".

Una de las 30 comisiones de la Asamblea fue la encargada del tema misionero y estuvo compuesta por los siguientes miembros:

Card. Paulo Evaristo Arns (Brasil), coordinador, Card. Jozef Tomko (Vaticano), Mons. Tullio Manuel Chirivella (Venezuela), Mons. Raúl Scarrone Carrero (Uruguay), Mons. Medardo Luis Luzardo (Venezuela), Mons. Alberto Jara Franzoi (Chile), Mons. Vicente Zico (Brasil), Mons. Luis Augusto Castro (Colombia), Mons. Julián García Centeno (Perú), Mons. José Trinidad Medel (México), Mons. Ignacio Antonio Velasco (Venezuela), Padre Abel Morán (El Salvador), Hna. Inés Mercedes Mejía (Dominica de la Presentación).

Tres redacciones fueron necesarias, con los plenarios correspondientes, para que el texto quedara listo para ser entregado a la comisión central de redacción. A través de una hábil utilización

del sistema de los "modos" y con el apoyo de numerosos Obispos, fue posible recuperar muchos elementos que la comisión de redacción había recortado por la exigencia de mantenerse dentro de un volumen moderado.

A la hora de fijar las líneas pastorales prioritarias, tuvo lugar una intervención clave de Mons. *Juan Luis Martín Bisson*, vicario apostólico de Pucallpa (Perú), quien así se expresó: "Nuestra Conferencia escogerá diversas prioridades para la nueva evangelización *ad intra* en América Latina. En comunión con el Papa, yo y muchos Obispos *proponemos un signo que emerja de nuestra Conferencia: la misión "ad extra"*... Este esfuerzo misionero continental consistiría esencialmente en animar a las Iglesias particulares para la misión *ad extra* (oración, reflexión, etc.), preparar y organizar a los discípulos del Señor llamados a ella... Mucho se ha dicho de que debemos dar desde nuestra pobreza. Es tiempo de que, en nombre de Cristo Evangelizador y en nombre de su Iglesia en América Latina, nos decidamos a decir que queremos dar desde nuestra riqueza humana y espiritual".

Este y otros ardientes pedidos encontraron una generosa acogida en la gran mayoría de los Obispos que nos ofrecieron toda la riqueza misionera que tiene el Documento de Santo Domingo, afirmando decididamente que ha llegado la hora de una "Latinoamérica Misionera también más allá de nuestras fronteras" (SD 302; cfr. 295, 303).

3.1. La misión: un pilar de la nueva evangelización

El largo capítulo dedicado a la *Nueva Evangelización* habla de la Iglesia convocada a la santidad, con comunidades vivas y dinámicas, unida en el Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas, para anunciar el Reino a todos los pueblos (SD 121ss). "Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos... para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras... Invitamos a todos para que... se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos", con "un nuevo fervor misionero", con "la fuerza y el poder perennes de Pentecostés" (SD 124).

a) Introducir "en su pastoral ordinaria la *animación misionera*, apoyada en un *centro misionero diocesano*, sostenido por un *equipo misionero*, movido por una *espiritualidad viva* para una *acción misionera, creativa y generosa*".

Un texto que había preparado la comisión nos da la clave de lectura de este párrafo: la misión "*debe ser la viga de amarre de todos los elementos de la Iglesia, el lazo de unión de todos sus sectores, la imprescindible presencia en todos sus aspectos pastorales*"⁶.

-Esto significa, concretamente, que la misión ha de entrar en la liturgia, la catequesis, la pastoral bíblica, la familia, la comunicación social, los grupos y movimientos, la formación sacerdotal y religiosa, etc.

b) Apoyar a las Obras Misionales Pontificias⁷.

c) Promover la *cooperación misionera* en todas sus formas: Oración, sacrificio, testimonio, ayuda económica⁸;

d) Introducir programas de *formación misionológica* en los seminarios y casas de formación⁹;

e) Formar agentes de pastoral autóctonos con espíritu misionero;

f) Asumir con valentía el *envío misionero* de sacerdotes diocesanos¹⁰, de religiosos, religiosas¹¹ y laicos.

- Asumir el envío en su globalidad: personas y/o equipos.

- Incluir el envío de sacerdotes diocesanos, pertenecientes a las Iglesias jóvenes, "aunque sufran escasez de clero"¹².

⁶ Para el 128a ver RMI 83. Conveniencia del centro misionero nacional y parroquial. Para la espiritualidad misionera, ver cap. 8 RMI 87 ss.

⁷ Cfr. su "responsabilidad primaria", en RMI 84.

⁸ Cfr. RMI 78 y otros.

⁹ Cfr. SD 127; RMI 83; PDV 54.

¹⁰ Cfr. RMI 67-68; PDV 59.

¹¹ Cfr. SD 86, 91-92.

¹² Cfr. AG 20.

- Organizar la "fiesta del envío" como acto eclesial.
- Tomar conciencia de que son tan sólo 3000 los misioneros latinoamericanos sobre un total de 200.000 misioneros que hay en el mundo, es decir, apenas el 1.5%.

3.4. Otros textos misioneros

Además de estos textos importantes, hay otros. De hecho, la misión universal es un tema *transversal*, que aparece en varios otros puntos del documento de Santo Domingo; la misión es un tema *co-extensivo* a toda actividad eclesial, un denominador común. Hay plena convertibilidad y correspondencia: Iglesia-misión/ misión-Iglesia.

Al hablar de la nueva *evangelización*, la segunda parte del documento comienza en modo solemne con el mandato universal de Jesús: "Id pues ... a todas las gentes" (n. 22). Se insiste en que esta evangelización tendrá fuerza renovadora si "se proyecta al mundo mediante el compromiso misionero" (n. 27).

La *Iglesia particular*, que es sujeto global de la misión, "está llamada a vivir el dinamismo de comunión-misión", ya que el Espíritu "la envía a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra" (n. 55). Dentro de la Iglesia particular las comunidades han de ser vivas y dinámicas: "con proyección misionera" (n. 48), con "dinamismo misionero" (n. 51).

Lamentablemente, el camino de comunión y participación del auténtico espíritu misionero" (n. 56).

Por eso es indispensable orientar todas las fuerzas eclesiales "a la Nueva Evangelización, incluida la misión *ad gentes*" (n. 57).

La *parroquia*, "comunión orgánica y misionera", debe "renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados" (n. 58-60).

"Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida proyección universalista y misionera que les infunda un renovado dinamismo apostólico", dijo Juan Pablo II en el Discurso Inaugural, n. 25. Por tanto, los Obispos consideran necesario "ratificar la validez de las CEBs fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario" (nn. 61-63):

Al hablar del ministerio presbiteral y de la pastoral vocacional, se insiste en que las *vocaciones* se han de fundamentar y discernir también a través de "un compromiso misionero concreto" (n. 80).

Por su parte, los *religiosos* tienen un rol insustituible en la misión. "De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa... Con alegría constatamos su aumento de vocaciones y el envío a otros países" (n. 86).

"La obra de evangelización en América Latina ha sido, en gran parte, fruto de vuestro servicio misionero". Ahora a los religiosos se les plantea el reto de "responder a la necesidad de evangelizar más allá de nuestras fronteras" (n. 91).

Por eso los Obispos se comprometen a "*impulsar* un espíritu misionero que despierte en los religiosos el anhelo de servir más allá de nuestras fronteras" (n. 92).

Es significativo que la CLAR, en su plan trienal 91-94, haya incluido una orientación de proyectarse más allá de las fronteras.

El tema de los *laicos* y de su protagonismo evangelizador arranca con la perspectiva universal del mandato de Jesús: "Id por todo el mundo ..." (Mc 16, 15); (n. 94).

Hablando de los *jóvenes*, llamados a ser los protagonistas de la evangelización y de la misión, se realza la importancia del "sacramento de la Confirmación, para que su celebración lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes" (n. 303).

4. DESAFIOS MISIONEROS CADA VEZ MAS AMPLIOS Y EXIGENTES

En esta presentación del tema de *la misión en y desde Santo Domingo* me he limitado intencionalmente a la misión en su dinamismo y proyección universal, como compromiso de toda la comunidad cristiana. La misión, evidentemente, abarca también muchos otros aspectos del quehacer eclesial. Es muy interesante adentrarnos, a la luz del documento de Santo Domingo, en las tareas misioneras de la promoción humana y de la evangelización inculturada, que son dimensiones privilegiadas de la nueva evangelización. Asimismo en los temas de la evangelización de los indígenas, de los afroamericanos, de los migrantes; en los retos misioneros de la cultura urbana, de los nuevos contextos socioculturales, de los modernos areópagos, etc.

Son temas apasionantes que nos llevarían muy lejos con el tiempo. Nos baste afirmar que reconocemos la estrecha vinculación que estos temas tienen con la misión en su globalidad. Y Santo Domingo nos da, a pesar de sus reconocidos límites, abundantes luces para enfrentar retos de tanta magnitud. Nos brinda, sobre todo, ánimo para una evangelización más inculturada de los indígenas y de los afroamericanos, dándoles mayores espacios para una creativa reexpresión de su fe en el único Señor de la vida y de la historia.

En especial para realizar la inculturación del Evangelio, el documento nos invita a mirar a los tres grandes misterios de la salvación: la *Navidad*, que muestra el camino de la Encarnación; la *Pascua* como misterio de purificación, éxodo y liberación; y *Pentecostés* como manifestación fuerte del Espíritu e impulso a la misión universal¹³.

Si nuestra Iglesia latinoamericana tomara en serio tantas invitaciones que en tal sentido nos vienen de la IV Conferencia, y las llevara a la práctica con valentía y ponderación, siempre atenta a "lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Ap 2,7), se afianzará de

¹³ Cfr. SD 230.

manera notable, auténtica y creativa su tarea evangelizadora, con beneficiosas repercusiones también hacia la Iglesia universal.

CONCLUSION

Hoy la Iglesia en América Latina está descubriendo cada vez más la riqueza de la fe como un don que debe compartir. De esta conciencia nace la misión como compromiso de una herencia recibida.

Santo Domingo es el punto de llegada de un gran esfuerzo misionero común, realizado de mil maneras e iniciativas en los diferentes países del Continente, que recibió en Puebla (nn. 368 y otros) un impulso misionero extraordinario.

Sin embargo, en Puebla el deber misionero universal *ad gentes* se consideró como asunto de unas minorías, se presentaba todavía como una intuición y un proyecto de unos pequeños grupos, una aspiración y una esperanza. En cambio, en Santo Domingo ya es "un anuncio fuerte y entusiasta" (n. 295), un compromiso asumido en términos concretos. Ya no es una tarea facultativa y sólo para algunos. *¿Es una prioridad pastoral de la Iglesia latinoamericana!*

Estamos viviendo una *nueva partida misionera* hacia el tercer milenio. El plan trazado y el itinerario son hermosos. Hay que asumirlos del papel en la vida. El impulso inicial es fuerte, pero el camino es largo y duro. No hay cabida para triunfalismos ni para ilusiones. Se necesitan más hechos, aperturas, entregas, envíos. Ardua es la meta: *Latinoamérica Misionera* (SD 302).

Con esta dos palabras Santo Domingo ha dicho lo que nuestra Iglesia quiere llegar a ser, consciente de que le falta bastante para serlo. Pero hacia allá camina firme y decidida, para hacer realidad esas dos palabras: *Latinoamérica Misionera*. Nos acompaña en este camino la Virgen, Madre misionera y Estrella de la Evangelización, y nos impulsa el Espíritu de Pentecostés.

Dirección del Autor:
Mariscal Miller 1524-Lince Apdo. 14-0207
Lima, 14 - Perú

LA MISION AD GENTES

SUMÁRIO

+ Roger Aubry, C.ss.R.

Vicario Apostólico de Reyes,
Bolívia, redentorista, suízo.

Em Santo Domingo, os bispos querem uma América Missionária, além de suas fronteiras, ad gentes. Porém, na realidade, há uma forte concentração da Igreja local sobre seus problemas internos e facilmente se deixa a missão ad gentes para mais tarde, com o perigo de se ver privada do dinamismo que poderia ajudá-la a solucionar os problemas locais e chegar a uma plena maturidade.

Es realmente misión de fronteras, de primera línea, cuyo fin es abrir los corazones y las culturas a Cristo, con la única fuerza del anuncio testimonial de Jesucristo a aquellos que todavía no lo conocen y que no pertenecen vitalmente a su Iglesia. Esta es la misión primaria de la Iglesia, "la tarea más específicamente misionera que Cristo ha confiado y confía diariamente a su Iglesia" (RMi 31), hasta tal punto que "sin la misión *ad gentes* la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar" (RMi 34).

Los dos criterios, anuncio del Evangelio a los que no lo conocen y la formación de la comunidad eclesial donde no existe, permiten delinear las situaciones misioneras antiguas y nuevas que necesitan la misión *ad gentes*.

2. HORIZONTES DE LA MISION AD GENTES

2.1. Areas geográficas

Redemptoris Missio habla de «áreas geográficas y culturales» y *Ad Gentes* de «determinados territorios señalados por la Santa Sede».

"El aspecto geográfico, aunque no muy preciso y siempre provisional, sigue siendo válido para indicar las fronteras hacia las que debe dirigirse la actividad misionera. Hay países, áreas geográficas y culturales en que faltan comunidades cristianas autóctonas; en otros lugares son tan pequeñas que no son un signo claro de la presencia cristiana; o bien estas comunidades carecen de dinamismo para evangelizar su sociedad, o pertenecen a poblaciones minoritarias, no insertadas en la cultura dominante" (RMi 37). Se piden, pues, comunidades autóctonas, signo claro de la presencia cristiana, con suficiente dinamismo para evangelizar su sociedad, e insertadas en la cultura dominante.

Por otra parte, "el multiplicarse de las Iglesias jóvenes en tiempos recientes, no debe crear ilusiones. En los territorios confiados a estas Iglesias, especialmente en Asia, pero también en África, en América

Latina y Oceanía, hay vastas zonas sin evangelizar; a pueblos enteros y áreas culturales de gran importancia en no pocas naciones no ha llegado aún el anuncio del Evangelio y la presencia de la Iglesia local. Incluso en países tradicionalmente cristianos, hay regiones confiadas al régimen específico de la misión ad gentes, grupos y áreas no evangelizados. Se impone, pues, incluso en estos países, no sólo una nueva evangelización, sino también, en algunos casos, una primera evangelización" (RMI 37).

Se ve que con mucha facilidad se pasa de hablar de territorios a áreas culturales, o a situaciones misioneras no necesariamente vinculadas a «territorios de misión», sino a situaciones particulares que piden el primer anuncio del Evangelio y la formación de verdaderas comunidades cristianas. Ya *Ad Gentes* se expresaba así: "Ayude también esta acción misionera a las Iglesias fundadas hace ya tiempo que se encuentran en cierto estado de retroceso o debilidad" (AG 19). "Por otra parte, los grupos humanos, en medio de los cuales vive la Iglesia, con frecuencia, por diversas razones, se transforman totalmente, de suerte que puedan crear situaciones por completo nuevas. Debe entonces la Iglesia examinar si dichas situaciones requieren de nuevo su acción misionera" (AG 6).

2.2. "Mundos y fenómenos sociales nuevos"

Las grandes ciudades

Hoy día la actividad misionera no se limita a las regiones aisladas, sino que tiene también que desarrollarse, y con cierta prioridad, en las grandes aglomeraciones. "Hoy la imagen de la misión *ad gentes* está quizá cambiando: lugares privilegiados deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de culturas... Es verdad que la opción por los últimos debe llevar a no olvidar los grupos humanos más marginados y aislados, pero también es verdad que no se pueden evangelizar las personas o los pequeños grupos descuidando, por así decir, los centros donde nace una humanidad nueva con nuevos modelos de desarrollo. El futuro de las jóvenes naciones se está formado en las ciudades" (RMI 37).

Sabemos que no es fácil "definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización, actividad misionera, y no es pensable crear entre ellos barreras o recintos estancados" (RMi 34). Hay una "real y creciente interdependencia entre las diversas actividades de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda" (RMi 34). "Es verdad que a una misión universal corresponda una perspectiva universal. Pero también es verdad que la actividad misionera *ad gentes*, al ser diferente de la atención pastoral a los fieles y de la nueva evangelización de los no practicantes, se ejerce en territorios y grupos humanos definidos" (RMi 37). Es, pues, "necesario mantener viva la solicitud por el anuncio de Jesucristo y por la fundación de nuevas Iglesias en los pueblos y grupos humanos donde no existen, porque está es la tarea primordial de la Iglesia que ha sido enviada a todos los pueblos, hasta los confines de la tierra" (RMi 54).

Es verdad también que el compromiso por la misión *ad gentes* ofrece a la nueva evangelización «inspiración y apoyo» (RMi 2), y que "ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión *ad gentes*" (RMi 3). Son dos urgencias que se dan la mano, pero la misión *ad gentes* sigue siendo una actividad misionera específica y la tarea primaria. La nueva evangelización no puede suplantarse o sustituirse a la misión *ad gentes*. Más bien reconoce su originalidad, promueve su urgencia y la sabe necesaria para su propio dinamismo.

4. JUSTIFICACION DE LA MISION AD GENTES

La justificación fundamental está en la salvación ofrecida en Cristo a todos, dentro del dinamismo mismo de la fe cristiana y en fidelidad al mandato del Señor.

La misión *ad gentes* está enraizada en la vida misma de la Iglesia, es parte de su dinamismo vital. Está en su corazón. La Iglesia vive porque acoge la salvación misericordiosa y maravillosa que Dios Padre le ofrece, con el don de su Hijo amado, en la fuerza y la alegría

² Cfr. 2 Cor. 5, 14.

del Espíritu Santo. Si vive una tal Redención, y sabe que se debe a todos, ¿cómo no va a compartir su riqueza con todos los pueblos? Dejaría de ser Iglesia si renunciara a la misión *ad gentes*. El amor de Dios es quien la apremia².

La misión "es un problema de fe y es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros" (RMI 11). La fe crece por la misión, «se fortalece dándola» (RMI 2), y si el impulso Misionero disminuye, «es signo de una crisis de fe» (RMI 2). La fe nace cuando la misión es acogida y crece cuando la misión es compartida. La fe es como un corazón abierto para recibir el don de Dios, y es toda una vida que habla para comunicar la presencia de Dios a todos. "Nosotros creemos, por eso hablamos. Y quien resucitó a Jesús, también nos resucitará con Jesús" (2 Cor. 4,13-14).

Todos los pueblos y toda la humanidad están llamados a la fe y a la salvación. Jesús resucitado atrae a todos hacia él y la gracia que se comunica por él por su Espíritu llega a todos. Dios tiene muchos caminos. Pero el único mediador de la salvación es Cristo, «sin otras mediaciones paralelas o complementarias» (RMI 5), y Jesús a confiado a los apóstoles, a su Iglesia apostólica, la misión de ir a todos los pueblos, hasta los confines del mundo.

Este mandato del Señor se relaciona íntimamente con la salvación ofrecida a todos y con el dinamismo de la fe de toda la Iglesia y de cada miembro. La misión *ad gentes* es un deber prioritario de la Iglesia. Ella, en todos sus miembros, por todo lo que es y espera, "ha recibido la gracia de anunciar a los Gentiles las insondables riquezas de Cristo" (Ef 3, 8). La misión *ad gentes* siempre será actual, necesaria, urgente, con esa urgencia que brota del dinamismo del amor en el corazón de la Iglesia y de cada cristiano. "Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia, puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos" (RMI 3). Es la vida y el gozo de la Iglesia.

5. ASPECTOS INHERENTES A LA MISION AD GENTES: INCULTURACION, LIBERACION Y JUSTICIA, DIALOGO INTERRELIGIOSO

Se habla bastante de todos estos temas. Pero a veces sólo como generalidades inconexas, o particularidades sin conexión con el conjunto de la misión, según sensibilidades particulares. Respecto al Sínodo sobre la vida religiosa, en 1994, el P. Domenico Colombo nos comunica lo siguiente: "Las voces que resonaron en el aula sobre el tema de la misión *ad gentes* fueron pocas y flojas, como si no fuese el reto formidable que realmente es. Otras muchas voces podrían entrar en el tema, como la inculturación, el diálogo interreligioso, la promoción de la justicia y la opción por los pobres, o los nuevos areópagos. Pero, de hecho, estos retos parecen como situados de manera autónoma en el cuadro general, sin lazos directos, a no ser raramente, con la misión *ad gentes*"³.

5.1. Hay una conexión directa entre misión *ad gentes* e inculturación

La inculturación, «el Evangelio en las culturas», pertenece al primer anuncio del Evangelio. El misionero insertado en una cultura distinta de la suya, ha de encontrar las ondas que harán posible la comunicación y la comprensión del Evangelio de Jesucristo, en el lenguaje cultural de ese pueblo determinado. El Evangelio ha de llegar al corazón de cada cultura, «encontrarse» de verdad con las experiencias del proyecto de vida de dicha cultura. Sólo así, hay «camino de esperanza y de vida». Sólo así se hace presente en una cultura, para «regenerarla por el encuentro con la Buena Nueva» (EN 20). Sólo así nace la Iglesia local en un terreno cultural concreto por la fuerza del Evangelio. Sólo así la Iglesia que nace será exponente de la presencia del Dios de la vida y estará adornada con las características de una cultura particular, capaz de enriquecer a la Iglesia universal. Sin inculturación no se realiza la misión *ad gentes*.

³ D. COLOMBO, *op. cit.*, p. 83.

O queda inacabada, con comunidades débiles, sin dinamismo, "tan pequeñas que no son un signo claro de la novedad cristiana" (RMI 37). Por esta razón, América Latina, especialmente en sus grupos originarios y afroamericanos, está todavía, por lo menos en parte, en estado de Misión. ¿No será esta situación lo que hace tan difícil a América el lanzarse hacia la misión universal? Si no logramos aquí, después de siglos, tener una fe inculturada en estos grupos y una Iglesia local con propio rostro, el de su cultura, y con sus propias fuerzas, las de sus creyentes, ¿será posible lograrlo en Asia o en África?

5.2. Hay un nexo directo entre misión *ad gentes* y promoción humana, liberación y justicia

El corazón de la proclamación del Evangelio es la intervención gratuita, misericordiosa, poderosa de Dios para liberar a su Pueblo de la esclavitud, a empezar por el pecado, con todas sus fuerzas de opresión y de oposición a una vida digna. Su Pueblo se hace con personas libres, renacidas como hijos de Dios y hermanos unos de otros. El Evangelio tiene poder para cambiar los corazones y las formas de vida en la convivencia fraterna, cuya base son la verdad, la justicia, la misericordia. Los profetas han recordado siempre la Alianza con el Dios de la vida cuando se trataba de promover la justicia en todas las relaciones humanas. La injusticia rompe la Alianza, y sólo la conversión la restablece. La promoción de la justicia, relacionada con el Dios de la Alianza, es «un verdadero canto a la vida, de toda vida» (SD 161).

Nos cuestionan con fuerza afirmaciones como éstas: "En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia" (P 437; SD 161). Y "los cristianos no han sabido encontrar en la fe la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos" (SD 161). El pueblo cristiano ha sido marginado por los representantes de los sistemas liberales que se han ido imponiendo. Y ahora sufrimos de una pobreza generalizada, con la famosa brecha entre pobres cada vez más numerosos y pobres y ricos cada vez más ricos. En este aspecto también se nos urge la evangelización, aún en los

países cristianos, y precisamente más por el hecho de serlo, para dar testimonio de la fuerza del Evangelio, «poder de Dios para cuantos creen en él» (Rom 1,16). Cristo Resucitado, Señor de la historia y de la humanidad, presente en nuestras comunidades que celebran la eucaristía ¿no es el poder capaz de hacer un mundo humano, justo y pacífico? Este esfuerzo urgente por la justicia, también parte de nuestro testimonio eclesial, abrirá la misión *ad gentes* desde América Latina.

5.3. Hay una relación directa entre misión *ad gentes* y diálogo interreligioso

Los vínculos son muy estrechos, hasta el punto de que "el diálogo es una de las expresiones" (RMi 55) de la misión *ad gentes*. Anuncio de Cristo y diálogo interreligioso han de ser "compaginados en el ámbito de la misión *ad gentes*" (RMi 55). Ese diálogo Misionero no nace de «la táctica o de un interés». "Es exigido por el respeto hacia todo lo que en el hombre ha logrado el Espíritu" (RMi 56). El cristiano tiene que acercarse a los miembros de otras religiones "como de rodillas para escuchar su experiencia de Dios y comunicarles la suya propia en Jesucristo"⁴. No se va al otro con el catecismo bien actualizado debajo del brazo; se va con el testimonio de la presencia de Cristo Resucitado en el corazón, con la esperanza de alcanzar, entre los dos, a este Cristo que nos alcanzó primero, y con la caridad que hace compartir esa riqueza de Cristo, que es de todos y para todos. No es un camino de "irenismo, sino de testimonio recíproco para el progreso común en la búsqueda y la experiencia religiosa y, al mismo tiempo, para superar prejuicios, intolerancia y malentendidos" (RMi 56). Es camino de «docilidad al Espíritu» (RMi 56), el cual desarrolla en los corazones el conocimiento de Cristo Salvador. "Aunque la Iglesia reconoce con gusto cuanto hay de verdadero y de santo en las tradiciones religiosas del Budismo, del Hinduismo, del Islam, -reflejo de aquella verdad que ilumina a todo hombre- sigue en pie su deber y su determinación de proclamar sin titubeos a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida"⁵. Diálogo y anuncio van juntos, aunque «distintos, no intercambiables» (RMi

⁴ Intervención de un obispo asiático en el Sínodo de 1974.

⁵ Juan Pablo II a los obispos de Asia, RMI 55.

55). La misión *ad gentes* se realiza cuando el diálogo está cargado de la presencia de Cristo. Cuando hay relaciones personales, capaces de permitir la gracia del encuentro, Jesús se hace presente. "El diálogo es un camino para el Reino y seguramente dará sus frutos, aunque los tiempos y momentos los tiene fijado el Padre" (RMI 57).

El diálogo debería ser más fácil entre todos los que se refieren a Cristo y a su Evangelio. Sin embargo, tropezamos con heridas del pasado, no bien curadas, con sensibilidades distintas y largas experiencias de fe vividas separadamente. Pero es siempre muy urgente, porque la división paraliza la misión *ad gentes* y es un escándalo para creyentes y no creyentes. Es también un gran sufrimiento, que nos pide humildad y penitencia.

CONCLUSION

Por una parte, vemos que la misión *ad gentes* parece estar «en paro», por mucho que no queramos que sea «descuidada u olvidada». No está tanto en el centro de los planes pastorales, ni en el de la oración de la comunidad cristiana. Pensamos fácilmente que es «de otros», o de otros tiempos, o para otros tiempos. ¡Tenemos tantas cosas que hacer y que pensar! Y no se deja que la misión *ad gentes* anime todas esas cosas, como podría hacerlo. No funciona lo bastante como catalizador de la misión eclesial. Pensamos en evangelización. Está bien. Pero ¿qué será de esta evangelización que no parte del soplo pentecostal de la misión *ad gentes*?

Por otra parte, la «gran primavera cristiana» que el Papa vislumbra y anuncia ¿no se estará gestando en el Seno de tantas aspiraciones hacia los valores humanizadores de la paz, de la justicia, de la fraternidad, en la dimensión cada vez más universal en la que se presentan y solucionan los problemas que atañen a la humanidad?. La «gran primavera» es Dios quien la prepara. No se hará realidad sin una gran renovación de la misión *ad gentes*. Estemos atentos, disponibles, valientes como los apóstoles. Los obispos en Santo Domingo han puesto la misión *ad gentes* en las líneas prioritarias de la acción evangelizadora. Se necesita tiempo para que todo esto

pase del papel, o de las mentes de algunos, a la vida diaria de las Iglesias locales. Nos cuesta dar desde nuestra pobreza. Pero la pobreza no puede ser un pretexto negativo. Es la gran riqueza misionera, riqueza humana y espiritual, que ha de ser compartida junto con la fracción del pan, el gran gesto de Dios en medio de nosotros.

Dirección del Autor:
Casa Padres Redentoristas
Casilla 9215
La Paz
Bolivia

LA PASTORAL AFROAMERICANA EN LAS CONCLUSIONES DE SANTO DOMINGO

SUMÁRIO

*Mons. Jorge Iván
Castaño Rubio*

Obispo de Quibdó (Chocó-
Colombia), colombiano.

Na tarefa de evangelizar, nos encontramos com pessoas concretas, entre as quais, no continente latino-americano, se encontram grupos étnicos específicos, com um passado histórico comum e uns valores culturais que a Igreja e a sociedade não podem desconhecer. Para os que trabalham em Igrejas Particulares, cuja população é majoritariamente negra, a pastoral afroamericana não é algo facultativo. Seria impensável realizar outra pastoral à margem dos que constituem a Igreja de Deus mesma que se encarna e peregrina num lugar determinado.

INTRODUCCION

En la primera Carta Encíclica de su Pontificado, el Papa Juan Pablo II nos recuerda que "el Redentor del hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia" (RH 1) y que «mediante la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre» (RH 13).

Pero el Santo Padre subraya vigorosamente que el término hombre debe ser entendido en su plena dimensión. "No se trata del hombre «abstracto» sino real, del hombre «concreto», «histórico». Se trata de «cada» hombre, porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la redención y con cada uno se ha unido Cristo, para siempre, por medio de este misterio" (RH 13).

Y es refiriéndose al hombre concreto, con una historia personal y social determinada, que el Papa concluye diciendo: «este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención...Siendo pues este hombre el camino de la Iglesia, camino de su vida y experiencia cotidianas, de su misión y de su fatiga, la Iglesia de nuestro tiempo debe ser, de manera siempre nueva, consciente de la situación de él" (RH 14).

No es, pues, de extrañar, que en Pastoral se deba tener muy en cuenta las situaciones concretas en que el hombre se encuentre sumido, sean éstas histórica, culturales, económicas o religiosas. Un claro ejemplo de este «realismo» pastoral podemos encontrarlo en la descripción pormenorizada de los diversos «rostros sufrientes» del hombre en América latina, que nos acaba de presentar la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano» en Santo Domingo (SD 178).

1. PUNTO DE PARTIDA

El planteamiento inicial de estas notas, tan obvio e indiscutible, bien merece tenerlo muy en cuenta, toda vez que en Pastoral también se puede vivir una buena cantidad de «docetismo» referido al hombre, parecido al que le atribuyeron a la realidad de Cristo, en la Iglesia primitiva, al no asumir o aceptar desde la fe, la plena verdad de su humanidad histórica y concreta.

Cuando en la Iglesia hablamos de una «Pastoral Afroamericana», no estamos haciendo otra cosa que poner en práctica las premisas anteriores. Estamos diciendo que en el trabajo evangelizador vamos a encontrar seres muy concretos, y que entre los innumerables personas y diversas regiones del mundo latinoamericano existen grupos específicos de hombres, con un pasado histórico común y unos valores culturales que la Iglesia y la sociedad no pueden desconocer.

Con otros términos, la Pastoral encuentra de hecho al hombre «situado» en el mundo y en la historia. Las diferentes situaciones deben determinar las preocupaciones diferentes que cada evangelizador debe tener ante un grupo concreto encomendado. De allí nacen las diversas especializaciones existentes en la pastoral de la Iglesia: pastoral de la infancia, pastoral juvenil, pastoral universitaria, pastoral de los enfermos, pastoral de los inmigrantes, pastoral vocacional, pastoral campesina, pastoral indigenista... y la lista sería interminable.

Para quienes trabajamos en Iglesias particulares, cuya población es mayoritariamente negra, el hecho de la pastoral afroamericana no puede ser materia de discusión, pues sería impensable realizar otra pastoral al margen de quienes constituyen la misma Iglesia de Dios que se encarna y peregrina en un lugar determinado.

El Mensaje especial que el Papa dirigió a los Afroamericanos en Santo Domingo, constituye sin lugar a dudas, la mejor justificación, orientación y estímulo a los pueblos negros en América Latina. Díganlo, si nó, afirmaciones como estas:

"En las celebraciones de este V Centenario no podía faltar mi mensaje de cercanía y vivo afecto a las poblaciones afroamericanas, que representan una parte relevante en el conjunto del continente y que con sus valores humanos y cristianos y también con su cultura, enriquecen a la Iglesia y a la sociedad en tantos países»¹.

Mirando la realidad actual del Nuevo Mundo, vemos pujantes y vivas comunidades afroamericanas que sin olvidar su pasado histórico, aportan la riqueza de su cultura a la variedad multiforme del continente. Con tenacidad no exenta de sacrificios contribuyen al bien común integrándose en el conjunto social pero manteniendo su identidad, usos y costumbres. Esta fidelidad a su propio ser y patrimonio espiritual es algo que la Iglesia no sólo respeta sino que alienta y quiere potenciar...»².

«La solicitud de la Iglesia por nosotros y vuestras comunidades con miras a la nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana, será puesta de manifiesto en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que ayer tuve la dicha de inaugurar. Sin olvidar que muchos valores evangélicos han penetrado y enriquecido la cultura, la mentalidad y la vida de los afroamericanos, se desea potenciar la atención pastoral y favorecer los elementos específicos de las comunidades eclesiales con rostro propio»³.

2. LOS AFROAMERICANOS EN LAS CONCLUSIONES DE SANTO DOMINGO

Las Conclusiones de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrado en Santo Domingo, presenta los siguientes aspectos sobre una realidad pastoral, en verdad compleja y preocupante.

2.1. El origen del Pueblo Negro en América Latina

El hecho histórico de la llegada a nuestras tierras del pueblo negro revela ya en sus orígenes todo un drama y un pecado de lesa

¹ JUAN PABLO II, Mensaje a los Afroamericanos, Santo Domingo, octubre 13 de 1992, n. 2.

² *ibid.*, n. 3.

³ *ibid.*, n. 4.

humanidad. Los términos en que se refieren las conclusiones de Santo Domingo a dicha historia merecen ser reproducidos textualmente:

«Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana y del caribe fue el traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica y de las Américas. El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este «holocausto desconocido» en el que «han tomado parte personas bautizadas que no han vivido según su fe» (Discurso en la Isla de Gorea, Senegal, 21.2.92; Mensaje a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92,2)⁴.

2.2. El Pueblo Negro en la configuración cultural de América Latina

Se parte de un hecho incontrovertible, pero a veces olvidado en nuestra praxis pastoral: «América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven en general pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social» (SD 244). Y se agrega luego unos rasgos culturales del pueblo negro: «Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que expresan la presencia del Dios creador» (SD 246).

2.3. La Iglesia debe defender los derechos del Pueblo Negro

Se parte de una denuncia global contra todo lo que atenta a la dignidad del ser humano, haciendo luego una referencia explícita a

⁴ SD 20 Esta dolorosa verdad histórica es luego repetida más adelante en los siguientes términos: «Durante los cuatro siglos, es cierto que varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. La esclavitud de los negros y las matanzas de los indios fueron el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. Por desgracia, en lo que se refiere a la esclavitud, el racismo y la discriminación, hubo bautizados que no fueron ajenos a esta situación.» (SD, 246).

unos grupos determinados de población particularmente afectados por situaciones inhumanas muy concretas:

«Los derechos humanos se violan no sólo se violan por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar.

Merecen una denuncia especial las violencias contra los derechos de los niños, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos. También hay que denunciar el negocio del narcotráfico» (SD 167)⁵.

2.4. De manera especial sus tierras y títulos de propiedad

No hay que extrañarse si en pastoral se hable de la tierra que pisamos, pues el hombre a quien se evangeliza es el hombre de carne y hueso, que necesita un espacio para nacer, vivir y desarrollarse plenamente, según el querer de Dios. Y este tema de la tierra adquiere palpitante actualidad hoy entre los pueblos del pacífico colombiano, de cara al Artículo transitorio 55 de la Nueva Constitución Nacional, ahora convertido en Ley 70. Santo Domingo dice:

«Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y el Caribe, ya que « cinco siglos de presencia del Evangelio... no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra», que « ésta todavía, por desgracia, en manos de unas minorías» (Juan Pablo II, Mensaje para la Cuaresma de 1992). Los antiguos aborígenes fueron, en general, despojados de sus tierras y los afroamericanos tuvieron dificultades por la legislación al acceso a la propiedad de la tierra. Los actuales campesinos sufren el peso del desorden institucional y las consecuencias de las crisis económicas» (SD 174).

⁵ Ver también los nn. 107 y 110 en defensa de las mujeres afroamericanas.

3. EL DESAFÍO DE LA INCULTURACION DE LA FE EN LOS PUEBLOS NEGROS

3.1. La inculturación es un elemento esencial de la Nueva Evangelización

El término «inculturación» se encuentra regado por todas las páginas de las Conclusiones de Santo Domingo⁶. Aparece indiscutiblemente como un elemento inseparable de la Nueva Evangelización, con las diferentes connotaciones que van apareciendo en cada sección del documento final. Por lo que a nuestro tema se refiere, Santo Domingo trae unas orientaciones excelentes y muy precisas que irán a impulsar, con renovado brío, el trabajo de la Pastoral Afroamericana durante los próximos años. Recogemos aquí unos textos bien significativos:

"La Nueva Evangelización tiene que inculturarse más en el fondo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las diversas culturas, especialmente las indígenas y afroamericanas. (Urge aprender hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso). Así la Nueva Evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo" (SD 30).

Santo Domingo mantiene el concepto de inculturación dado por el Papa Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio* y saca una conclusión pastoral muy importante: «Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro» (RMi 52). La fe, al encarnarse en esas culturas, debe corregir sus errores y evitar sincretismos..." (SD 230).

No debe extrañarnos la anterior exigencia. Aquí hablamos del hombre histórico, falible y pecador. La cultura no se encuentra en el mundo químicamente pura; ella necesita de un discernimiento que

⁶ Ver nn. 5,24,30,33,43,49,53,55,58,84,87,102,128,177,224, 230,243,248,250,253,256.

debe hacerse a la luz de los nuevos valores predicados y vividos por Jesús. Por consiguiente, una recta inculturación debe entenderse no sólo a la luz de la encarnación del Verbo, sino también del misterio total de la Pascua. El Verbo se hace hombre, pero para redimirlo del pecado que se infiltra como cizaña en las diferentes culturas de los pueblos. Con razón Santo Domingo nos dice:

«Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad, que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la Pascua, que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los pecados, para que sean redimidos y Pentecostés, que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos a entender en su propia lengua las maravillas de Dios» (SD 230).

3.2. Cómo aplicar la Inculturación en la Pastoral Afroamericana

a) *Un golpe de pecho*

En primer lugar, los obispos en Santo Domingo, se ponen la mano en el pecho y declaran lo siguiente: «Después de haber perdón con el Papa a nuestros hermanos indígenas y afroamericanos «ante la infinita santidad de Dios por todo lo que [...] ha estado marcado por el pecado, la injusticia y la violencia»⁷ queremos desarrollar una evangelización inculturada» (SD 248).

b) *Toma de conciencia significativa*

En relación con el pueblo negro formulan lo siguiente:

"Conscientes del problema de marginación y racismo que pesa sobre los población negra, la Iglesia, en su misión evangelizadora quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida mas justa y digna para todos".

Por lo mismo, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también

⁷ Audiencia General, miércoles 21 de octubre de 1992, 3.

ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres compatibles con la doctrina cristiana⁸.

Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las *comunidades afroamericanas* en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas de sus culturas⁹ (SD 249).

4. LINEAS PASTORALES

4.1. La Pastoral Afroamericana entre las líneas prioritarias de Santo Domingo

En la tercera parte de las Conclusiones, donde aparecen las «Líneas pastorales Prioritarias» se formula de manera nítida, el compromiso de hacer realidad la inculturación de la fe en los diferentes pueblos negros e indígenas existentes en América Latina. Los Obispos dicen:

"Queremos acercarnos a los pueblos indígenas y afroamericanos, a fin de que el Evangelio encarnado en sus culturas manifieste toda su vitalidad y entren ellos en diálogo de comunión con las demás comunidades cristianas para mutuo enriquecimiento" (SD 299).

Este acercamiento debe ser la primera condición indispensable para llevar a cabo lo que en otro sitio de las Conclusiones se dice sobre "la importancia de profundizar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y *afroamericanas*, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas" (SD 137).

Este acercamiento y diálogo con los pueblos negros e indígenas, en orden a encarnar en ellos el Evangelio, es desde luego un trabajo complejo, lento y difícil, pero absolutamente necesario. Así nos lo ha recordado el Papa en *Redemptoris Missio*:

⁸ Cfr. Mensaje a los afroamericanos, 3.

⁹ *ibid.*

«Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hay es particularmente aguda y urgente El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo; no se trata de una manera adaptación externa, ya que la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración con el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas. Es pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano como la reflexión y la praxis de la Iglesia. Pero es también un proceso difícil, porque no debe comprender en ningún modo las características y la integridad de la fe cristiana.» (RMi 52).

4.2. Unos compromisos concretos

Santo Domingo no sólo formula criterios generales, sino que señala unos compromisos pastorales urgentes, dentro de las líneas prioritarias anteriormente asumidas. Estos compromisos concretos aparecen claramente expresados en las siguientes afirmaciones:

«Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hace estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

Por tanto asumimos los siguientes compromisos:

Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos sean artífices de su propio destino.

Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas tendientes a hacer desaparecer las culturas autóctonas como medios de forzada integración; o por el contrario, políticas que quieran mantener a los indígenas aislados y marginados de la realidad nacional.

Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas y afroamericanos, incluyendo la legítima defensa de sus tierras.

Como gesto concreto de solidaridad en favor de los campesinos, indígenas y afroamericanos apoyar la Fundación «Populorum Progressio» instituida por el Santo Padre.

Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminativo en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.

Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe" (SD 251).

CONCLUSION

Quienes trabajamos arduamente, pero también con grandes ilusiones y esperanzas, con el pueblo negro e indígena, debemos sentirnos ampliamente agradecidos por las orientaciones y perspectivas que nos traen las Conclusiones de Santo Domingo. Ellas nos dan soporte, justificación clara y fundamentos firmes para seguir adelante en lo que solemos llamar Pastoral Afroamericana, tan mal entendida por algunos y tan injustamente rechazada por otros.

Nuestro agradecimiento lo expresamos también y de manera muy profunda y sentida al Santo Padre, Juan Pablo II, quien en sus diferentes formas de Magisterio vive y alienta una verdadera pastoral con los pueblos negros. Quienes trabajamos en este campo, y nos sentimos muy cercanos al corazón del pueblo negro, no podemos menos que vibrar ante estas palabras del Papa:

«Sé que la vida de muchos afroamericanos en los diversos países no está exenta de dificultades y problemas. La Iglesia, bien consciente de ello, comparte vuestros sufrimientos y os acompaña y apoya en vuestras legítimas aspiraciones a una vida más justa y digna para todos. A este propósito, no puedo por menos de expresar viva gratitud y alentar la acción apostólica de tantos de sacerdotes, religiosos y religiosas que ejercen su ministerio con los más pobres y necesitados».¹¹

Dirección del Autor:
Curia Episcopal
Carrera 1 No. 26-91 Apartado Aéreo 106
Quibdó (Chocó) - Colombia

¹⁰ Mensaje a los afroamericanos, Santo Domingo, n. 5

ACTUALIDAD

1968 • 1995

PASTORAL

Director: Monseñor Vicente Oscar Vetrano - Vicario Episcopal para la Cultura

ACTUALIDAD PASTORAL

acompaña desde hace 28 años al ser y al quehacer de los cristianos en Argentina, en América Latina y en el mundo.

En cada número ofrece a sus lectores:

Agil panorama de las principales noticias de Argentina y del mundo

Completa síntesis de la vida de la Iglesia local y universal

Variedad de artículos sobre temas teológicos, pastorales, de actualidad y entrevistas

Liturgia, ecumenismo, información bibliográfica

Breves reflexiones, oraciones y guiones de predicación

SUSCRIBASE

SUSCRIPCIÓN ANUAL el equivalente a U\$S 70.- • SUSCRIPCIÓN DE AYUDA el equivalente a U\$S 100.-

C.C. 140 Abel Costa 261 (1708) Morón (B) ARGENTINA

TE: 627-2806. Lunes a Viernes de 9 a 12:30

PREMIOS PERIODÍSTICOS OBTENIDOS

"EL CIERVO"

(1973 • Barcelona)

"SANTA CLARA DE ASIS"

(1977 • Buenos Aires)

"SAN GABRIEL"

(1980 • Buenos Aires)

"APTA-RIZZUTO"

(1989 • Buenos Aires)

"SANTA CLARA DE ASIS"

(1990 • Buenos Aires)

"DIPLOMA DE HONOR

DE LA LIGA DE

MADRES DE FAMILIA"

(1993 • Buenos Aires)

LA FORMACION MISIONERA DEL SACERDOTE DIOCESANO

SUMÁRIO

Carlos A. Quintero

Presbítero colombiano, vicedirector del Seminario Nacional de Cristo Sacerdote, La Ceja - Colombia.

A ação pastoral da formação presbiteral na perspectiva da Nova Evangelização inclui a dimensão missionária. O Decreto Ad Gentes, ao abordar o dever missionário dos presbíteros, enfatiza a necessidade de perpassar da dimensão missionária o ensino das distintas disciplinas teológicas. Na prática, entretanto, ainda que esta preocupação tenha cobrado força na Igreja, se questiona sobre o modo concreto de levar à prática esta urgência.

INTRODUCCION

La Iglesia tiene hoy el reto de realizar la tarea pastoral de la formación sacerdotal con una prospectiva de nueva evangelización y dicha prospectiva incluye la dimensión misionera. Las rápidas y profundas transformaciones socio-culturales, la multiplicidad y diversidad de contextos hacia los cuales hemos de llegar con el Evangelio; la preocupación de los obispos y las comunidades por la escasez de clero en muchos lugares del mundo; ameritan un nuevo análisis de los contenidos, métodos e instrumentos de la formación sacerdotal, a fin de conducir adecuadamente el favorable aumento de las vocaciones sacerdotales en otros lugares del planeta¹.

Dos elementos son fundamentales para responder a este desafío:

- *el itinerario formativo*, es decir, el camino que va siguiendo el alumno en todo el proceso de la formación sacerdotal, incluida la formación permanente;

- *el estilo de vida del sacerdote*, es decir, las notas existenciales de su identidad, que la formación va delineando en el alumno con criterios evangélicos y como respuesta a las necesidades del mundo y de la Iglesia².

La formación misionera es aquí posible, gracias a que hoy tenemos una adecuada comprensión de lo que es el seminario o casa de formación sacerdotal y de las dimensiones de la persona que intervienen en el proceso formativo.

¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Post-Sinodal Pastores dabo vobis*, n. 2.

² *ibid.*, n. 42.

1. EL SEMINARIO O CASA DE FORMACION

En el capítulo quinto de la Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Pastores dabo vobis*; el Papa Juan Pablo II explica qué cosa es el seminario, apoyando su argumento en Mc. 3,13-15; Jesús llamó a los Doce para que *estuvieran con él y para enviarlos a predicar* y cómo de aquel que *estuvieran con él se deduce que el seminario o casa de formación es el lugar en donde se realiza un acompañamiento vocacional que es en verdad una relación de comunión y amistad profundas con el Señor*; por tanto, el seminario debe propiciar esta relación de comunión con Cristo, aunque en *diversas formas concretas*.

Si se busca esta intimidad de vida y la participación en la misión salvífica de Cristo, el seminario, en sus variadas formas, *antes que un lugar o espacio material debe ser un ambiente espiritual, un itinerario de vida, una atmósfera que favorezca y asegure un proceso formativo...*³; estas tres cosas implican ahora de nuestra parte, un profundo estudio para clarificar su significado y sus contenidos concretos.

Como *ambiente*, puede ser variado y sujeto a condiciones diversas, pero con el apelativo de *espiritual* exige de los formadores una permanente creatividad, un testimonio a prueba de todo desaliento y desviación, *una línea de espiritualidad clara para que permita a los alumnos desarrollar la moción del espíritu en su propia persona* y en fin, un sin número de elementos que es necesario recoger de las orientaciones que el Magisterio nos aporta desde la *Haerent animo* (Papa Pío X, 1908).

Como *itinerario de vida*, el seminario debe propiciar al alumno un permanente acompañamiento, cuyo soporte es la dedicación del formador. La orientación que éste pueda dar al alumno en el proceso de su propio conocimiento, el perfeccionamiento de sus cualidades y la adquisición de una disciplina de vida que le permita integrar las dimensiones de su personalidad y sus valores, es decir, que vayan encaminados a la opción fundamental que está tratando

³ Cfr. JUAN PABLO II, *op. cit.* n. 42.

de realizar. Aquí juega un papel muy importante la sinceridad y la alegría con la cual el formador viva su vida sacerdotal, pues en ello entra también en juego la problemática de las imágenes de sacerdocio a las cuales el alumno se enfrenta como modelos a seguir en su propia opción.

Como atmósfera que favorezca y asegure un proceso formativo, el seminario debe ser el espacio en el cual el alumno pueda ir desarrollando sus capacidades intelectuales, volitivas y decisorias u optativas.

El seminario es, pues, una realidad en cuya definición entra el dinamismo de la persona humana que, ante la llamada de Dios, asume el reto de la existencia poniendo en movimiento absolutamente todos los mecanismos, si así pueden llamarse, de su realidad existencial.

2. LA UBICACION DE LA FORMACION MISIONERA EN EL MARCO DE LA FORMACION SACERDOTAL

En este contexto la formación está ya en la dinámica de lo universal, de lo misionero; por ello, hablar de formación misionera sería redundante, ya que, la formación sacerdotal auténtica no haría distinción. Hoy, sin embargo, hacemos distinción porque se ve claramente que dicha dimensión misionera está faltando.

El Card. J. Tomko afirmaba en su intervención en la VII Congregación General de la VIII Asamblea General del Sínodo de 1990 que la «dimensión misionera del sacerdocio es esencial, no sólo ornamental o facultativa», y el Papa Juan Pablo II dice que esta dimensión universal sólo puede comprenderse y vivirse mediante la configuración con Cristo, es decir mediante un auténtico discipulado⁴. Por tanto, no hay contradicción sino que existe una perfecta sintonía entre ambas realidades que son en verdad más que correlativas configurativas del ser sacerdotal.

⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *op. cit.*, nn.13-18.

La más profunda comprensión del ser y misión de la Iglesia que presenta el Concilio Vaticano II, deja entrever con claridad la necesidad de una formación sacerdotal misionera. El punto de partida lo encontramos en la *Lumen Gentium*⁵, en cuyo contexto se entiende la vida y misión del presbítero no restringida a un espacio determinado sino inscritas en lo que el Concilio llama la solicitud por todas las iglesias⁶, con lo cual podemos entender mejor la exigencia de que la formación se dé en el marco de un espíritu genuinamente católico⁷.

El decreto *Ad Gentes* ha sido más directo al explicar la naturaleza misionera de la Iglesia⁸, al abordar el deber misionero de los sacerdotes enfatiza la necesidad de permear de la dimensión misionera la enseñanza de las distintas disciplinas teológicas⁹.

Educar para la pastoral de animación misionera es una preocupación que ha ido tomando fuerza en la Iglesia con una mayor intensidad a partir de la década de los 70. *La Ratio Fundamental* *Institutionis Sacerdotalis* asumió el n. 20 del Decreto *Optatam Totius* en su capítulo XVI sobre la formación pastoral y en el n. 96 especialmente, sintetiza lo que en el Concilio hay al respecto.

A todo ello sin embargo, la Iglesia sigue cuestionándose sobre el modo concreto de llevar a la práctica esta urgencia de la formación misionera, pues educar al sacerdote para una pastoral misionera, más aún para un compromiso misionero, continúa siendo un gran reto.

3. LA IGLESIA Y LA FORMACION MISIONERA

Doctrinalmente hablando, los principios teológicos y líneas pastorales van siendo cada vez mejor definidos. El Papa Juan Pablo II al hablarnos de la identidad del sacerdote nos presenta toda una

⁵ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática Lumen Gentium*, nn. 1-5: "Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo género humano..."

⁶ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Optatam Totius*, n. 10.

⁷ *Ibid.*, nn. 19-20.

⁸ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Ad Gentes*, nn. 1-5.

⁹ Cfr. *ibid.*, n. 39.

teología misionera del sacerdocio enraizada en su fuente que es la Trinidad y en la Iglesia como misterio, comunión y misión; es en el misterio de la Iglesia, como misterio de comunión trinitaria en tensión misionera, donde se manifiesta toda identidad cristiana.

Allí la eclesiología de comunión es clave para descubrir la identidad del sacerdote y su carácter misionero, porque el sacerdote «es servidor de la Iglesia misterio(signo, presencia de Cristo), servidor de la Iglesia comunión y servidor de la Iglesia misión», en cuanto debe hacer de la Iglesia una comunidad anunciadora y testigo del Evangelio y en cuanto debe ser el hombre de la misión y del diálogo¹⁰.

Hay sin embargo, un largo camino por recorrer en el campo estrictamente pastoral de la formación, pues «los seminarios no han formado todavía en ello. La formación misionera es una novedad. En el fondo del problema está la teología de las relaciones Iglesia-mundo, sacerdocio-mundo, seminario-mundo»¹¹; es necesario que éstas pasen por una depuración de la conciencia, y no pensar que la formación misionera es otra dimensión a la que se le quiere dar un mayor énfasis, en detrimento de la formación teológica, espiritual o pastoral.

De 1970 a 1992 lo se ha tratado de hacer es caminar por los senderos de la mentalidad o conciencia a nivel de jerarquía y responsables de la formación, en este sentido se puede entender la insistencia de documentos tan importantes como la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*, la Encíclica *Redemptores Missio*, el Sínodo de 1990 y la posterior Exhortación Post-Sinodal *Pastores dabo vobis*.

3.1. ¿Se puede definir de algún modo la formación misionera?

En efecto, es posible hacer una descripción pastoral de la formación misionera, sin romper el esquema básico de la formación.

¹⁰ Cfr. De la *Pastores Dabo Vobis*, los números 12, 16 y 18, elementos que aparecen también en el *Instrumentum Laboris* N. 16 y en la *Propositio* 7 de la VIII Asamblea General del Sínodo de Obispos de 1990; véase, así mismo, PO 10 ; OT 20 y las anotaciones respectivas de AG, NE, y UR.

¹¹ Cfr. J. BAEZA, "Formación Sacerdotal", en AA.VV., *Comentarios al Decreto Optatum Totius*, BAC, Madrid 1970, p. 24-25.

Podríamos decir que es la acción pastoral que apoyada en los principios teológicos del sacerdocio, cobija el conjunto de actos del formador que buscan despertar la conciencia, el espíritu y la disponibilidad misionera, en el marco de la experiencia de Dios que suscita el Espíritu en la vida de la persona llamada a dicho ministerio.

Así concebida esta acción pastoral queda incrustada en toda la tarea formativa en las siguientes dimensiones:

a) *La del conocimiento de la realidad de la Iglesia y en concreto de su realidad misionera*, esta etapa encaja en la tarea del formador que apunta a la búsqueda de la verdad y que ubica al alumno en la realidad de la Iglesia a la cual pertenece y a la cual dedicará el resto de su existencia.

b) *El amor por la Iglesia que ha conocido y de la cual se siente hijo*, la preocupación por sus necesidades y la comunión con todas las iglesias a la que el Concilio nos invita, esto es lo que llamaríamos espíritu misionero que solo se adquiere en la dimensión comunitaria de la formación, en las diversas formas de animación de la comunión fraterna que el formador debe crear en compañía de los alumnos.

c) *Por último la disponibilidad misionera que sólo puede surgir del conocimiento profundo de la realidad de la Iglesia y del amor que por ella se acrecienta en la vida comunitaria*; es el hecho de la libertad interior que nos permite elegir sin condicionamientos, es la disponibilidad misionera que sólo surge de la identidad con Cristo, siempre en creciente avance en la vida de las personas.

Como puede apreciarse nos movemos en el plano de la educación; en cuanto este proyecto toca las dimensiones de la persona que son susceptibles de modelar tanto en un proceso educativo general como vocacional. Es en el fondo un serio cuestionamiento al modo como en el seminario se están asumiendo los parámetros de la formación de la *inteligencia, la voluntad y la libertad* de los alumnos, en modo que ellos permitan una visión más universal de la realidad, una capacidad de amar cada vez más amplia y un ejercicio de la libertad menos condicionada por el individualismo y el egoísmo. Aquí es donde existe un largo camino por recorrer que

implicaría una seria revisión de los parámetros sico-pedagógicos que inspiran las normas básicas de formación sacerdotal.

3.2. La esencia de la formación misionera

Existen muchas formas prácticas para generar y acrecentar la conciencia, el espíritu y la disponibilidad misionera. De hecho muchas de ellas proceden de hace mucho tiempo, entre ellas, las aconsejadas siempre por los Papas: la oración por las misiones, el apoyo económico a las misiones, la pastoral vocacional misionera, los medios de comunicación, denominados por Pío XII «prensa misional» y muchas otras que pudiéramos enumerar.

Pero, las formas prácticas no tienen sentido sin el fondo que las sustenta, es decir, sin la formación de la inteligencia, la voluntad y la libertad; no podemos olvidar que no se trata tanto de buscar misioneros para las tierras de misión, se trata de una cuestión de principio: el hecho que la Iglesia es «misionera por naturaleza»¹² y que toda ella debe estar comprometida con la misión. Por eso, un sacerdote formado con la dimensión misionera debe hacer que su comunidad sea misionera, cualquiera que sea el lugar donde esté. Una comunidad misionera debe generar necesariamente vocaciones misioneras.

Mons. Esquerda Bifet afirma que la animación misionera de la comunidad es todo un proceso de formación, que hace de las personas y comunidades efectivos agentes de evangelización; por tanto, «la pastoral de animación misionera es la acción que consiste en hacer evangelizadora a la comunidad, partiendo del proceso por el cual es evangelizada»¹³. Esta visión incluye al seminario, el cual ha sido definido por Juan Pablo II como una «comunidad educativa»¹⁴.

La verdadera tarea consiste en la formación cuidadosa de las tres dimensiones mencionadas y ello solo puede hacerse con un profundo conocimiento de la realidad eclesial, de la realidad humana en las

¹² Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Ad gentes* n. 2.

¹³ Cfr. J. ESQUERDA B., *Evangelizar hoy*, Madrid 1987, p. 24-25.

¹⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 66.

circunstancias en las que a nuestros jóvenes les ha tocado vivir, en un serio conocimiento de la realidad familiar y educativa en la que están inmersos y una fuerte convicción de lo que la Iglesia quiere y espera de sus futuros sacerdotes.

3.3. Prospectiva bíblica del itinerario formativo

Al respecto, la vocación del profeta Isaías (Is. 6,1-8) puede sernos de gran ayuda para profundizar en el sentido de dicha prospectiva; la vocación del profeta se desenvuelve en cuatro pasos:

a) *En un primer paso, el profeta toma conciencia de la realidad en la que está inmerso y tiene tres fases:*

- una realidad histórica concreta, espacio-temporalmente hablando, el año de la muerte del rey Ozías (v.1).

- una realidad que sobrepasa estas dimensiones espacio-temporales, que se manifiesta como excelsa, perfecta, santa y a la cual solo pueden acercarse aquellos seres que han llegado a la plenitud de su perfección (Señor sentado en el trono, excelso, elevado, el tres veces santo, rodeado de serafines, vv.1-3).

- una relación entre ambas realidades, porque este ser excelso no está alejado de la realidad terrena, su gloria (dígase presencia) llena la tierra y todo se conmueve ante ella (última parte del v.3 y v.4):

«El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo. Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con el otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban. Y se gritaban el uno al otro: Santo, santo, santo, Yahveh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria. Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y la casa se llenó de humo» (Is. 6, 1-4).

b) *En un segundo paso, el profeta se enfrenta a la experiencia de su propia realidad, en un proceso de conocimiento de sí mismo y de la naturaleza humana, en confrontación con la realidad divina,*

lo cual le da la oportunidad de evaluar su capacidad de ponerse en comunicación con Dios y de entrar en comunión con El y con su proyecto respecto del sentido de su existencia y de la existencia del género humano, o lo que es lo mismo, del plan de salvación de Dios para el profeta y su pueblo (v. 5):

«Y dije: Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey Yahveh Sebaot han visto mis ojos!» (Is. 6,5).

c) *En un tercer paso, el profeta experimenta la misericordia divina que perdona, purifica con el fuego de su amor la condición del hombre, hasta hacerlo digno de entrar en comunión con Dios y con los demás hombres (vv. 6-7):*

«Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, y tocó mi boca y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado» (Is. 6, 6-7).

d) *En un cuarto paso, se da por fin aquella actitud que es el objeto de todo empeño en la formación sacerdotal misionera: la actitud de total disponibilidad del profeta para la realización de los planes de Dios (v. 8):*

«Y percibí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré? ¿y quién irá de parte nuestra? Dije: Heme aquí: envíame» (Is. 6,8).

Este cuarto paso no es posible sin los tres anteriores, pues sólo llega después de una etapa de conciencia de la realidad que rodea al alumno y la conciencia de su propia realidad personal. La voluntad se inclina ante la conciencia de la limitación y del pecado, que se hace mucho más clara con la experiencia del perdón y de la purificación y que en el fondo es perfeccionamiento del ser humano, cuya última razón de ser es el amor y la misericordia divinos que se convierten en conocimiento y dinamizan el ejercicio de la libertad la cual abre al hombre el camino de la disponibilidad.

Esta dinámica de la vocación es constante en la Sagrada Escritura, aunque manifiesta de diversas maneras. Viene a nuestra mente, por ejemplo, el caso de Pedro que nos relata Lucas cuando la pesca

milagrosa: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador» (Lc. 5,8) o el caso de la negación de Pedro que nos narra el mismo Lucas (22,54-62), que bien podemos comprender mejor a la luz del Evangelio de San Juan, en especial para el caso de Pedro en Jn. 21,15-19.

4. ALGUNAS PAUTAS PARA MATERIALIZAR LAS IDEAS HASTA AQUI EXPUESTAS

4.1. *A nivel de formación de la mentalidad*, no basta introducir en el *pensum* académico una asignatura que se llame Misionología y mucho menos recurrir a los cursos de misionología que se suelen dar en unos pocos días. Es necesario introducir metodológica y sistemáticamente el elemento misionero desde el comienzo y en todas las dimensiones de la formación, empezando por la dimensión humana.

Es verdad que hay asignaturas que han ido configurándose cada día más, como es el caso de la Historia de la Iglesia misionera, que nos permite no sólo ver los caminos de la actividad misionera de la Iglesia, sino que nos ubica en la evolución de los métodos misioneros. El caso de la Misiografía que ayuda a los alumnos a ver la progresiva toma de conciencia de la naturaleza misionera de la Iglesia y su dimensión pastoral. En fin, la misma teología misionera y su lugar en el amplio panorama de la teología sistemática.

Sin embargo este respecto la reflexión y el trabajo deben ser mucho más profundos. El Papa Juan Pablo II, recogiendo la *Propositio* 21 de los Padres Sinodales ha afirmado que «sin una adecuada formación humana toda la formación sacerdotal estaría privada de su fundamento necesario»¹⁵, argumentando que el sacerdote debe tender a la perfección humana de Cristo (Heb. 5,1), máxime cuando su acción pastoral va dirigida también a sus hermanos los hombres. Por tanto, para que se de una verdadera formación misionera es necesario que el sacerdote:

¹⁵ Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Pastores dabo vobis*, n. 43.

a) Conozca a profundidad el alma humana.

b) Sea capaz de intuir las dificultades y problemas de sus hermanos.

c) Aprenda a facilitar el encuentro y el diálogo entre ellos.

d) Obtenga su confianza y colaboración para sus actividades pastorales.

e) Sepa expresar en toda circunstancia juicios serenos y objetivos.

Entra aquí en juego la formación de una personalidad que conduzca a una justa y necesaria maduración y realización de la persona, de modo que en vistas al ministerio adquiera las cualidades humanas necesarias para una personalidad equilibrada, sólida, libre, capaz de responsabilidad.

No duda por ello el Papa en citar documentos antes estudiados, en donde se hace referencia a una educación para amar la verdad, la lealtad, el respeto a las personas, el sentido de justicia, la fidelidad a la palabra dada, la verdadera compasión, la coherencia, el equilibrio de juicio y comportamiento¹⁶, la capacidad de relacionarse con los demás, ni arrogante, ni polémica, sino afable, hospitalaria; la sinceridad en las palabras y en el corazón; la prudencia, discreción y la generosidad; la disponibilidad para el servicio; la capacidad de suscitar en todos relaciones leales y fraternas y la disposición a comprender, perdonar, consolar (1Tim. 3,1-5; Tit. 1,7-9).

Todos estos elementos tomados de la *Propositio* 21 son ya una verdadera base sobre la que puede edificarse una conciencia misionera efectiva en los alumnos. Aquí entran en juego las dimensiones fundamentales de la personalidad, inteligencia, voluntad y libertad, las cuales no se forman solo a nivel intelectual, sino que tienen que ser despertadas y educadas en un «ambiente espiritual, itinerario de vida, atmósfera favorable».

¹⁶ Cfr. Flp. 4,8-9; OT 11; PO 3; RF 51.

En todo ello tiene mucho que ver el conocimiento de la realidad y su ubicación en ella, no podemos olvidar que el sacerdote es un hombre tomado de entre los hombres (Heb. 5,1); solo aquí, inmerso en esta realidad, el conjunto global y objetivo de la doctrina de la fe juega su fundamental papel de interpretación de la realidad y proporciona un discernimiento evangélico para escrutar los signos de los tiempos¹⁷.

Aquí es necesario ubicar todo lo que tenemos investigado hasta el presente, tanto acerca de la formación sacerdotal, como nivel de la dimensión misionera del sacerdocio en su contexto histórico, pues hay un gran vacío de ubicación histórica en nuestras generaciones actuales y estas realidades no se entienden sino en su contexto. Por poner un caso, no podemos entender el valor de la Encíclica *Evangelii Praecones* de Pío XII (1951), si no la ubicamos en la realidad histórica de la post-guerra y todas las consecuencias que ella desata no solo en Europa sino en las tierras de misión.

A nivel de conciencia misionera existe un instrumento que, a casi diez años de presentado, está en plena vigencia por su metodología y pedagogía, se trata de libro de Mons. Luis Augusto Castro, *Didáctica Misionera*¹⁸. Este ha sido pensado no sólo para la formación de los catequistas y agentes de pastoral del laicado, sino incluso para la formación sacerdotal. Su estrategia nos permite realizar con los alumnos una experiencia de crecimiento en la conciencia misionera con el más fino sentido de Iglesia. Es incluso oportuno emplearlo a partir de su unidad octava como complemento a la formación pastoral de los alumnos de primero de teología.

Importantes desde todo punto de vista son las primeras unidades en donde se nos presentan los diversos modos de ver la realidad en íntima conexión con la madurez de la persona humana y como la persona humana va cruzando etapas en su crecimiento hasta alcanzar una visión universal de la realidad, enriqueciendo posteriormente dicha visión universal con la visión sacramental que es propia de la realidad religiosa de los pueblos y de un modo especial, de la Iglesia

¹⁷ Cfr. *Pastores Dabo Vobis*, n. 10.

¹⁸ Cfr. MONS. L. CASTRO QUIROGA, *Didáctica misionera*, Bogotá 1987.

que ha sido definida por el Concilio como sacramento universal de salvación.

De otra parte, el año propedéutico en la formación sacerdotal es clave para la formación de la conciencia misionera, sobre todo por lo que apunta a ubicar al aspirante en el contexto de su propia realidad, *ad intra* y *ad extra* de su persona, además de confrontarlo con su grado de madurez cristiana y compromiso apostólico.

Estos elementos que dan a nivel de conciencia misionera y que hasta un cierto punto pueden llamarse en su conjunto mentalidad misionera, no entendida como un simple acopio de ideas en la mente de la persona, sino como eso mismo, como conciencia, podrían ser un buen principio al logro del objetivo de una formación que por ser integral, debe incluir también, una mirada mas universal que incluso debe adquirir un hombre común y corriente en su proceso de madurez de la personalidad.

4.2. *A nivel de la voluntad* el proceso es ciertamente más complejo, por cuanto apunta a la formación de la capacidad de amar de las personas y en dicha tarea es necesario tener en cuenta la historia personal de los alumnos. La pregunta sería: ¿En qué medida la estructura de los seminarios y los esquemas de la formación sacerdotal favorecen el egoísmo o la apertura, el sano equilibrio de las relaciones interpersonales, la preocupación por las necesidades del otro, la generosidad, el espíritu de sacrificio?

Teológicamente hablando estamos en el plano de la configuración con Cristo, donde se genera la caridad pastoral. Dicha caridad pastoral es el don de sí del sacerdote, la elección de amor por la Iglesia que se hace capaz de amor a la Iglesia universal. El don de sí no tiene límites ya que está marcado por la misma fuerza apostólica de Cristo (Jn. 10,16)¹⁹.

Es importante tener en cuenta que en este contexto, la misión no es extrínseca o yuxtapuesta a la consagración (Lc. 4,18). La consagración es para la misión y se realiza bajo el signo del Espíritu que es quien dinamiza la capacidad de amar de la persona. *Sit*

¹⁹ Cfr. *Pastores Dabo Vobis*, n. 23.

*amoris officium pascere dominicum gregem*²⁰. Así el de ser y de vivir la experiencia de Dios, es la concreción de la acogida de la «verdad» del ministerio como el «amoris officium», en la conciencia y en la libertad, en la mente y en el corazón, en las decisiones y acciones, porque la conciencia de ser ministros de Cristo corresponde a la verdadera naturaleza de la misión²¹.

La educación en el amor debe empezar por la conciencia de su puesto central en la existencia humana²². El verdadero amor compromete a toda la persona en todas sus dimensiones, con significado «esponsal». El seminario, debe formar en una amistad serena, en la profunda fraternidad, en el amor vivo y personal a Cristo. Para educar afectivamente al alumno es importantísimo el amor a Cristo que se prolonga en una entrega universal; lo que a su vez exige vigilancia, prudencia, respeto a las relaciones interpersonales, educación en la verdadera amistad²³.

Aquí el seguimiento de los alumnos, el acompañamiento en sus dificultades, la actitud de trato amplio y universal, es decir, no discriminatorio de los formadores, cuenta mucho. Existen formas sutiles de discriminar que son fácilmente percibidas por los alumnos.

Tiene que ver además esta formación de la voluntad con la situación familiar de los alumnos, pasada y presente, que ha podido, o bien formar adecuadamente en este sentido, o bien, deformado e incluso inhibido las capacidades de la persona. Esta es la razón por la que antes se afirmaba que plantear una formación misionera que no rompa con los parámetros ya establecidos de la formación sacerdotal implica una seria revisión de los elementos sico-pedagógicos que sustentan la *Ratio Fundamentalis*.

En esta parte entran todas las posibles ideas que puedan surgir para incentivar en la vida comunitaria una auténtica vivencia del discipulado y de la comunión que debe vivir el aspirante al sacerdocio no solo por el hecho de ser cristiano sino por su misma vocación sacerdotal.

²⁰ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Iohannis Evangelium Tractatus* 123,5; L.c.

²¹ Cfr. *Pastores Dabo Vobis*, n. 26.

²² Cfr. *Pastores Dabo Vobis*, n. 44; RH, n. 10.

²³ Cfr. *ibid*, n. 44, de la *Propositio* n. 21.

4.3. *La disponibilidad*, dadas estas primeras fases, será ya una tarea que simplemente consiste en proporcionar al alumno los medios para que ejercite dicha disponibilidad y para que aprenda a hacer y vivir sus opciones con un sentido universal. Es decir, nos movemos en el plano de la formación de la libertad.

Se trata de buscar la formación de la libertad como una experiencia bien orientada²⁴, en modo que ella sea obediencia a la verdad objetiva y universal, y no un asentimiento ciego a las fuerzas instintivas y a la voluntad de poder del individuo²⁵; el discernimiento evangélico debe llevar al alumno a ver la realidad, incluida la realidad histórica, no solo como un «dato», sino como un «deber», un reto a la libertad responsable de la persona y la comunidad, lo cual está plenamente ubicado en el contexto de la «llamada»²⁶.

La madurez humana, en especial la afectiva, exige una formación clara y sólida para una libertad, que se presenta como *obediencia convencida y cordial a la «verdad» del propio ser*, al significado propio de la existencia, o sea al don sincero de sí mismo, como camino y contenido fundamental de la auténtica realización personal²⁷. Todo esto exige que la persona:

- Sea dueña de sí misma.
- Que tenga la decisión de combatir y superar las diversas formas de egoísmo e individualismo.
- Apertura a los demás.
- Generosidad en la entrega y servicio al prójimo.

Dirección del autor:
Seminario Nacional de Cristo Sacerdote
La Ceja, Antioquia
Colombia

²⁴ Cfr. *Pastores Dabo Vobis*, n. 8.

²⁵ Cfr. *ibid.*, n. 8.

²⁶ Cfr. *ibid.*, n. 10.

²⁷ Cfr. *ibid.*, n. 44; GS n. 24.

NOTAS E INFORMES

INFORME 1

EL SINODO AFRICANO "KAIROS" PARA LA IGLESIA UNIVERSAL

INTRODUCCION

Para quienes vivimos la primavera de la Iglesia Latinoamericana, como estudiantes de teología en el Vaticano II y la Conferencia de Medellín, y como jóvenes sacerdotes con la Conferencia de Puebla, poder vivir ahora la primavera de la Iglesia que está en Africa, en este servicio misionero "Fidei Donum", es realmente un don de Dios.

A un año de la realización del Sínodo Africano, quisiéramos aportar algunos de los elementos que vienen a la mente al contemplar la acción que el Espíritu Santo está realizando en esta Iglesia.

1. CONTEXTO

Escapa a nuestras posibilidades y al objetivo de este aporte, el análisis detallado sobre el contexto histórico, social y eclesial del Sínodo africano de Obispos, inaugurado solemnemente por el Papa Juan Pablo II, el domingo 10 de Abril de 1994 en pleno corazón de la celebración pascual, y clausurado el 8 de mayo del mismo año.

Intentamos en este primer acercamiento solamente agrupar los aspectos más relevantes de la realidad socio-pastoral del continente africano, de cara a la cual comenzaron sus deliberaciones los padres y expertos sinodales.

1.1. Contexto Socio-Económico

Es célebremente conocida aquí en el continente africano, la anécdota publicada por una revista francesa¹ según la cual se le pidió a un super ordenador mundial que diera todas las estadísticas concernientes al Africa; su respuesta fue instantánea: "ese continente no existe más". Esta anécdota, o chiste (como se le quiera llamar) va también de la mano con la noticia aparecida hace algunos meses en un periódico londinense sobre la publicación de un nuevo Mapamundi, elaborado de acuerdo a los intereses de la nueva economía neoliberal de mercado; el mapa africano aparecía con un inmenso vacío (como si no existiera!) en toda la región subsahariana; solo aparecía el Africa blanca del norte, rica en su turismo, y el Africa del Sur, prometedora en sus riquezas naturales inexploradas.

Desde esa Africa que no existe más para los ordenadores del capital, para la conciencia del norte rico del planeta, procedía la mayoría de los obispos y teólogos que se reunían en Roma para el Sínodo. Y venían con sus corazones y sus conciencias marcados por los miles de rostros de hombres y mujeres, que en este Continente da razón del "sufrimiento y la opresión de mi pueblo" (Ex 3,7).

Venían también con sus maletines cargados de la últimas y dramáticas cifras publicadas por algunos organismos internacionales. Algunas de estas estadísticas tal vez podrían ayudarnos a visualizar ese contexto socio-económico en el que hay que enmarcar buena parte de las preocupaciones sinodales.

- En 1960, Africa contaba con 275 millones de habitantes; hoy son más de 700 millones y con un crecimiento demográfico galopante al ritmo de 3% anual.

¹ Parlez-moi d'Afrique, *L'Actualité Religieuse dans le Monde*, 121 (1994) 17-35.

- Según estimaciones de la OMS (Organización Mundial de la Salud), se prevé que para el año 2000, de 5 africanos, uno será seropositivo. Ya en la región de los grandes lagos (Uganda, Ruanda y Burundi) el 20% de la población adulta está infectada con el virus del HIV.

- En países como Mozambique y Malí, la tasa de mortalidad infantil supera el 10%; de 10 niños, 8 mueren como consecuencias de enfermedades que se podrían prevenir por vacunación como por ejemplo la rubéola y la difteria; sin contar el millón de niños actualmente nacidos con el SIDA y los incontables que mueren a causa de la malaria.

- La media de presupuestos en salud pública, en el continente es de 5 dólares al año por habitante; esta cifra está lejos de ser alcanzada en países como Kenya, Tanzania, Uganda y Zambia.

- 170 millones de africanos están subalimentados; 40 millones sufren hambruna y muchos sobreviven gracias a la ayuda alimenticia internacional.

- La mayor parte de la tierras cultivables están abandonas; la otra parte es explotada con medio arcaicos: 80% con sola energía humana (esencialmente de las mujeres); 16% con energía animal y solamente el 4% con máquinas.

- Cada año Africa pierde 3.6 millones de hectáreas de bosques; no sobrevive más que el 20% de la original masa selvática; esta destrucción se debe en parte a la falta de electricidad.

- En 1994, 60 millones de africanos estuvieron amenazados por la consecuencias directas o indirectas de los conflictos que azotaron, y siguen azotando a 18 países sobre un total de 54; Africa cuenta con 7 millones de refugiados y desplazados.

- En 1992, la deuda externa africana ascendía a 264 millones de dólares, es decir, más que el total del producto interno bruto (PIB) de 46 estados del Africa subsahariana; esta deuda se ha doblado en 10 años.

- Entre los países con más débil renta (menos de US\$500 por habitante anual), más de dos terceras partes pertenecen al continente africano.

1.2. Contexto Socio-Cultural

Esta impresionante y dramática situación socio-económica, descrita más arriba, presente en la conciencia de los padres sinodales, no puede ser vista aparte de la realidad socio-cultural del continente.

A las ya existentes diferencias lingüísticas, étnicas y culturales, antes de la llegada de los europeos, hay que agregar la grave problemática social y cultural, creada por una colonización, y una "descolonización", infamemente destructoras. No se puede desconocer que la raíz de uno de los más grandes problemas que azotan al Africa hoy, como es el de los entrenamientos étnicos y tribales, es responsabilidad en muy buena manera de la "irresponsabilidad" del Norte rico, que en la conferencia de Berlín de 1885 se repartió el continente africano, con si fuera una inmensa torta, juntando territorial y demográficamente núcleos étnicos bien diferentes; al "descolonizar" dejaron buen parte del poder económico concentrado en ciertas regiones, e igualmente el poder político en manos de determinadas etnias, con las consecuencias evidentes. Los padres sinodales no podían desconocer la imprudencia de esta problemática socio-cultural, porque además tenían frente a ellos la sangre todavía fresca de Ruanda y Burundi. A esta triste realidad, originada, no solamente, en los simples odios raciales de los africanos, si no en buena parte en la colonización y "descolonización" europea, dedicaron los obispos, teólogos y expertos, buena parte de sus deliberaciones y un apartado dramático en el mensaje final.

1.3. Contexto Pastoral

No menos variada y compleja que las dos realidades anteriores, e íntimamente unidas a ellas, aparece la realidad sociopastoral y eclesial africana, con la cual se enfrentaban los obispos y demás padres sinodales en esos días.

Una realidad marcada en primer lugar por toda la problemática y las preguntas que ha engendrado y sigue engendrando el encuentro del cristianismo con la riquísima y variada gama de religiones africanas tradicionales; encuentro que hizo surgir en el aula sinodal con mucha fuerza y vitalidad, problemas tales como el de la poligamia, el proceso de matrimonio tradicional africano, la inculturación de la liturgia, etc.; discusiones que fueron enriquecidas de una manera especial en los encuentros espontáneos de los obispos y expertos fuera del aula sinodal, como lo constataba uno de los participantes².

Una realidad marcada también fuertemente por la presencia u el avance del Islam en el Continente. No se puede cerrar los ojos a la urgente problemática pastoral que está apareciendo en Africa a raíz del establecimiento de algunas repúblicas islámicas, (nuestro vecino país Sudán, es un signo alarmante) y sobre todo el avance del fundamentalismo musulmán (Argelia es un ejemplo dramático), especialmente a lo largo del Norte y del Africa del Este.

Una realidad pastoral marcada igualmente por la explosión y el avance desmesurado de las sectas, de nuevos movimientos religiosos y del surgimiento de las iglesias africanas llamadas independientes, surgidas en buena parte como reacción a una cierta evangelización "colonizadora", realizada tanto por la Iglesia Católica como por las otras Iglesias Históricas (Anglicana, Luterana, etc.)³.

Toda esta compleja realidad pastoral (no muy distante en algunos aspectos a la nuestra latinoamericana), es enfrentada por los obispos y expertos del sínodo y recogida de manera especial en las 64 proposiciones puestas en las manos del Papa; proposiciones que van desde la petición de crear un derecho canónico especial para el Africa, que resuelva problemas pastorales tan complejos como los que presenta la realidad del matrimonio, hasta la petición de otorgar mayor libertad en el proceso de inculturación de la Liturgia.

² Cfr. Carta del superior general de los Padres Blancos o "Misioneros de Africa", con una presencia significativa en el continente avalada por la sangre de algunos de sus miembros como el caso del asesinato de los cuatro sacerdotes de esta comunidad en le mes de diciembre pasado en Argelia. (Documento mimeografiado).

³ Solamente en Kenya existen alrededor de 1000 denominaciones diferentes, aparte de las iglesias históricas.

2. RESPUESTA SINODAL

Cuando uno sigue de cerca toda la dinámica, tanto de las intervenciones como de las discusiones sinodales, constata con la alegría que todos estos problemas pudieron ser planteados y discutidos con libertad por parte de los obispos y teólogos, y a la luz de manera especial de las orientaciones dadas por el Papa en la homilía de la Eucaristía de inauguración, animada esta por el ritmo del tan-tan y la alegría de los ritmos y de la danza africana.

Intentando responder a esa múltiple y dramática realidad del continente, desde Evangelio y desde la responsabilidad pastoral, los obispos y expertos dedicaron las dos primeras semanas de intervenciones y de trabajos al descubrimiento de los desafíos evangelizadores que le lanza a la Iglesia africana el inicio de un nuevo milenio; lo hicieron de cara al texto de los Hechos de los Apóstoles (1,8) "Seréis mis testigos". Mirar sobre lo que "proclamación", "inculturación", "diálogo interreligioso", "justicia y paz", escriben los padres sinodales en el mensaje final, es verdaderamente refrescante para nuestra experiencia de fe y de Iglesia; es particularmente significativo para la realidad de nuestra Iglesia Latinoamericana, desafiada por el reto de la "Nueva Evangelización", y especialmente por la llamada hacia una auténtica y real inculturación del Evangelio que ha hecho la conferencia de Santo Domingo. Bástenos solo apartes del mensaje final, para descubrir la riqueza profética de esta experiencia del Espíritu, que ha sido y sigue siendo este Sínodo de la Iglesia Africana.

- En cuanto al tema clave de Justicia y Paz, presente detrás de la realidad socio-económica del Continente que describíamos arriba el mensaje dice:

"El Salvador nos ha otorgado estos dos regalos del Reino de Dios, los cuales son El mismo en persona: Justicia y Paz. El Sínodo pide una mayor justicia entre Norte y Sur. Que dejen de presentarnos en forma ridícula e insignificante el escenario mundial, después de haber provocado y mantenido una desigualdad estructural, manteniendo injustos términos del intercambio comercial!. El sistema injusto de precios conlleva una acumulación de la deuda externa que humilla nuestras naciones y les da un inaceptable sentido de inferioridad e indignancia. En nombre de nuestra gente rechazamos el sentido de culpabilidad que nos han

querido imponer. Pero al mismo tiempo suplicamos a todos nuestros hermanos africanos que han sustraído fondos públicos que retribuyan en justicia el mal que han hechos a nuestros pueblos" (No. 32)⁴.

Esta afirmación del mensaje recoge lo fundamental de la intervención del Obispo M.J. Mozombwe de la Diócesis de Chipata en Zambia, quien abiertamente denunció las desastrosas consecuencias sociales de las medidas impuestas a Africa por el FMI (Fondo Monetario Internacional), y el Banco Mundial:

"A nombre de los Obispos del AMECEA pido que el Sínodo Africano haga una fuerte súplica a los Obispos y fieles de los países donantes para que intercedan ante sus gobiernos por una reducción genuina y substancial en los pagos de nuestra deuda externa. A menos que una reducción significativa ocurra, creemos que programas de ajuste y cualquier otra clase de medidas son inadecuadas ante una situación que es económicamente caótica, socialmente destructora, políticamente peligrosa y éticamente insostenible"⁵.

En relación con el contexto y la problemática socio-cultural y sus consecuentes desafíos a la inculturación del Evangelio en Africa, el mensaje dirige palabras significativas y comprometedoras:

"El campo de la inculturación es vasto. El Sínodo, que ha insistido fuertemente sobre su dimensión espiritual y testimonial pide que ninguna de sus dimensiones: teológica, litúrgica, catequética, pastoral, jurídica, política, antropológica y comunicacional, sean perdidas de vista. Es toda la vida cristiana la que necesita ser inculturada; una atención especial debe ser dada a la inculturación litúrgica y sacramental pues concierne directamente a todo el pueblo que participa de ella... Muchas áreas concretas y prácticas para la inculturación que busca incluir la totalidad de la vida: salud, enfermedad y sanación de acuerdo a métodos tradicionales, matrimonio, viudez y aún otras áreas más" (18-19).

En el aspecto más propiamente pastoral, el Sínodo, en fidelidad a la eclesiología de Comunión desarrollada por el Concilio Vaticano II y en fidelidad también a la entraña socio-cultural del pueblo africano

⁴ Por falta de una traducción castellana utilizamos aquí el texto inglés publicado por la Conferencias Episcopales del Africa del Este y Madagascar (AMECEA) y de Suráfrica, Paulinas, Nairobi 1974.

⁵ Citado por R. MEJÍA, S. J., The Jesuit School of Theology, *Hekima Review* 11, Nairobi (1994), 129-133.

para el cual la comunidad familiar, extensiva a la comunidad del cian trascendental, el Sínodo reafirma la opción por las Comunidades Eclesiales de Base (Small Christian Communities, como son llamadas aquí), como construcción de la Iglesia local como verdadera familia y como espacio privilegiado para el crecimiento de los ministerios laicales.

“La Iglesia, familia de Dios implica la creación de pequeñas comunidades a nivel humano, comunidades eclesiales vivas y de base. En dichas comunidades, células de la Iglesia como familia uno se forma para vivir concreta y auténticamente la experiencia de la fraternidad. En ellas reina el espíritu del servicio desinteresado, la solidaridad y los proyectos comunes. Cada una mueve a construir la familia de Dios, una familia enteramente abierta al mundo en la cual absolutamente nadie es excluido. Comunidades así son las que proveen los mejores medios para luchar en contra del etnocentrismo aún dentro de la misma Iglesia y más abiertamente dentro de nuestras naciones” (n. 28)

3. DESAFIOS

Este “Kairós” de Dios para la Iglesia que están en Africa, lo es también para toda la Iglesia Universal; y es a partir de esta “comunidad de los Santos”, o comunión de Iglesias”, como se enriquece y crece el único anuncio del Evangelio, tarea esencial y razón de ser de la Iglesia. Quisiéramos terminar este aporte latinoamericano desde Africa, trayendo a reflexión algunos de los muchos desafíos que este Sínodo Africano lanza a nuestra Iglesia Latinoamericana.

a) En primer lugar un llamado a refrescarnos con la brisa del Evangelio y a renovar nuestra fe y nuestro compromiso cristiano. Hace tres años celebrábamos los 500 años de la llegada del Evangelio a nuestro continente; tal vez cinco siglos después tengamos que constatar que hemos perdido la frescura y la fuerza de la evangelización. La experiencia del Espíritu en esta Iglesia hermana del Africa, vivida en el Sínodo, pero sobre todo en el post-sínodo tal vez pueda sacudir el letargo pastoral, la “pereza” evangelizadora que con tristeza tenemos que constatar en algunos de nuestros grupos, parroquias y comunidades (¿el éxito y el avance de las sectas será en buena medida consecuencia de nuestro letargo teológico-pastoral?). La frescura de la evangelización en este primer siglo de

cristianismo en el continente negro⁶ y que transpira en buena parte la Iglesia africana, quizá pueda contagiarnos con un poco de entusiasmo y esperanza de cara a la hora del Evangelio en América Latina, en este final del milenio, en medio del vacío de utopías y de la crisis de proyectos históricos que nos está dejando esta post-modernidad (tanto la post-modernidad cultural como la eclesial).

b) Una llamado a tomar en serio el desafío de la inculturación. Este tema se nos ha convertido en América Latina en un "lugar común", en aquello que los antiguos denominaban "flatus vocis". Los llamados del magisterio de la Iglesia, no sólo del Pontificio, sino del magisterio eclesial latinoamericano, tienen que ser tomados en serio. Lo que está sucediendo aquí en África es particularmente desafiante; en el Sínodo aparecía con meridiana claridad que inculturación no es solamente la aplicación externa de "parches" culturales (por ejemplo ponerle tambor y danza a la liturgia) al Evangelio, sino claramente la búsqueda de una manera africana de ser cristianos, como aparecía en una de las citas anteriores; una tarea realmente ejemplar y fascinante de esta Iglesia africana que no se dejó "violar" del todo en su cultura y que todavía conserva una rica y pluriforme identidad cultural. Contrario a nuestra realidad latinoamericana en la cual la conquista y la colonia nos dejaron esa "soledad" cultural que denunciará nuestro nóbel colombiano de literatura en su discurso ante la Academia Sueca; ¿cuál es la cultura en la queremos encarar el Evangelio? ¿no habría que emprender primero un viaje de recuperación de nuestra identidad, de valoración de nuestra cultura amerindia, para luego poder saber en qué cultura queremos que se encarne el Evangelio?

⁶ Es claro que hablar de un siglo de cristianismo en África es incorrecto; mucho antes del nacimiento del Islam en el siglo VII el cristianismo se había establecido ya en el Norte de África, en Etiopía, en Egipto y en parte del Sudán; fue el cristianismo quien produjo grandes estudiosos y teólogos como Tertuliano, Clemente de Alejandría y San Agustín, cristianismo que no pudo expandirse a causa del dominio árabe. En el siglo XV los misioneros, sobre todo portugueses revivieron el cristianismo en África, pero sin mucho éxito. Sólo a inicios del siglo XIX con la colonización europea comienza la implantación definitiva. A este respecto vale la pena confrontar la homilía de inauguración del Papa y dos interesantes estudios: MBITI JOHN S., *Oltre la Magia. Religioni e culture nel mondo africano*, S.E.I., Torino 1990, 241-273 y BUJO BENEZET., *African Theology in its social context.*, St. Publications. Nairobi 1992.

c) Un llamado a aprender de Africa, a salir de nuestro exclusivismo, de la mentalidad cerrada que a veces nos hace pensar que somos el centro del Universo y que poco tenemos que aprender de otras iglesias hermanas. No podemos desconocer, por otro lado, la existencia de una realidad afroamericana en nuestro continente a la cual no se le ha dado suficiente valor. Mirar hacia este continente de la esperanza, hacemos discípulos del Evangelio negro que también desde Africa sigue gritando Buenas Noticias, quizá pueda ayudarnos a realizar mejor la tarea de inculturar el Evangelio en la realidad afroamericana de nuestro continente latinoamericano.

d) Un llamado a revivir el profetismo. Al mirar no solo el magisterio escrito de la Iglesia africana, (no es muy abundante, porque no es teología discursiva sino la narrativa la que acoge mejor el pueblo africano), sino el magisterio vivido y testimoniado por buena parte de esta Iglesia, se puede descubrir el desafío a revivir el profetismo en nuestra Iglesia latinoamericana; un profetismo doble:

- En la línea de la opción por los pobres, despertada en nuestro Continente por la Conferencia de Medellín, reactivada por la Conferencia de Puebla y ratificada por Santo Domingo. Una acción que nos ayude a redescubrir de nuevo esa gran certeza teológica que tienen su raíz en la predicación y praxis de Jesús: la certeza de que los pobres, los sencillos, los descalificados son los verdaderos teólogos de la Iglesia (Mt 10, 25-26), los protagonistas del Reino (Mt 5, 1-12). No podemos desconocer que del entusiasmo surgido a raíz del Concilio y del deseo de Juan XXIII de una "Iglesia de los Pobres", entusiasmo rubricado por *Medellín* y *Puebla*, hemos pasado hoy a una cierta aridez teológico-pastoral, fruto tal vez de eliminar a los pobres como "lugar teológico" de la Iglesia. No es desconocido el hecho de que unos años para acá, en algunos documentos oficiales y en la reflexión teológico-pastoral de algunos de los "servidores de la inteligencia de la fe" (como podríamos llamar a los teólogos), ha desaparecido el lenguaje teológico de los pobres, o está ahí como por cumplir, sin la fuerza y el "agarre" profético que tenía en la vida y en la predicación de Jesús y en documentos como la *Populorum Progressio*, *Medellín*, *Evangelii Nuntiandi*. Solamente desde el horizonte de los pobres, desde la perspectiva y la vivencia de la pobreza y de la sencillez evangélica, es posible la más honda y profunda experiencia de Dios. Uno puede eliminar ese horizonte de

la pobreza evangélica (la social y espiritual, la de las bienaventuranzas no solo de Mateo 5, 1-12 sino también de Lucas 6, 20-26), de su reflexión teológica, de su preocupación pastoral, de su estilo de vida; lo puede hacer y seguirse llamando mujer u hombre religioso, hasta católico... pero no cristiano, seguidor de Jesucristo. Esta ausencia del "lugar teológico de los pobres" del horizonte y de la praxis de algunos antiguos y nuevos grupos y movimientos de Iglesia, de la vida de muchos de nosotros, podría dejarse confrontar por la fuerza profética tanto de éste Sínodo africano como por el testimonio de muchos obispos, sacerdotes, hombres y mujeres de Iglesia, quienes aquí, en el más pobre de los continentes de la tierra, siguen a Jesús en una cercanía a los más pobres y desde un estilo de vida acorde con el espíritu de las bienaventuranzas:

"Las Iglesias en Africa son conscientes que en cuanto a lo que se refiere a sus propios asuntos internos, la justicia no es siempre respetada en relación a los hombres y mujeres que están a su servicio. Si la Iglesia debiera dar testimonio de la justicia, ella reconoce que quien se atreve a hablar a otros sobre justicia, debe también esforzarse por ser justo a sus ojos. Es necesario por lo tanto examinar con cuidado los procedimientos, la posesión de bienes y el estilo de vida de la Iglesia. Por otra parte el Sínodo ha hecho un serio examen de la autofinanciación de nuestras iglesias; cada uno de los fieles católicos debería hacer suyo este examen de conciencia. Nuestra dignidad pide que nosotros hagamos todo lo posible por obtener la propia financiación. El primer paso en esta dirección es el manejo transparente de lo económico y administrativo, y un estilo de vida sencillo el cual esté acorde con la pobreza, -mas aún, miseria- de nuestro pueblo". (nn. 43-44)⁷.

- En la línea de la opción por la justicia:

"... Hay una gran necesidad de profetas para nuestros tiempos y la Iglesia toda ella debe llegar a ser profética. Si deseamos paz tenemos que trabajar por la justicia. En muchos casos el pueblo se ha dirigido a Iglesia para que lo acompañe en el viaje hacia los procesos democráticos; consecuentemente, la democracia, debe llegar a ser una de las principales rutas a lo largo de las cuales la Iglesia camine junto con el pueblo" (nn. 33-34).

⁷ Leyendo este autollamado eclesial de los obispos africanos, uno no puede más que evocar documentos como el de "la pobreza de la Iglesia" de la Conferencia de Medellín en 1968.

Este llamado del Sínodo a un ministerio profético de la Iglesia en relación con la problemática de la Justicia y de la defensa de los derechos humanos, ministerio urgentísimo en este continente que hierve políticamente, y la constatación que este llamado está respaldado por la vida y el testimonio de muchos obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos aquí en Africa⁸, desafía realmente no sólo a nuestra Iglesia latinoamericana sino a toda la Iglesia Universal. Aunque la realidad social, económica y política de nuestro continente no es tan grave y tan dramática como la africana, sin embargo, ella sigue "clamando al cielo"⁹. La violación de los derechos más fundamentales sigue campeando tanto abierta como larvadamente por nuestro continente; asumir esta realidad y comprometerse a acompañar a los más pobres y desprotegidos en sus procesos de liberación es urgente. Ser presencia crítica y denunciante en el mundo de la política y de la economía asumiendo los retos de *Medellín, Puebla, Santo Domingo, Evangelii Nuntiandi* y del magisterio del Papa Juan Pablo II, es de verdad revivir el profetismo que quiso Jesús para su Iglesia, que espera de nosotros, los pobres y condenados de la tierra.

CONCLUSION

Sin haber pretendido hacer una exégesis exhaustiva de este momento eclesial que ha sido y sigue siendo el sínodo y el post-sínodo africano, hemos querido hacer una "memoria histórica" a un año de este acontecimiento. Ojalá que tanto allá en América Latina como acá en Africa, esta "memoria histórica" sirva como en el sueño de Ezequiel (Ez 37, 1-14) para revivir los huesos secos de nuestra fe, de nuestra vida de Iglesia; y en la comunión de iglesia hermanas, tanto de plegaria como de testimonio, podamos alimentarnos e impulsarnos mutuamente a ser fieles seguidores y seguidoras de Jesús en esta hora actual del Evangelio en nuestros continentes.

Carlos Alberto Calderón Álvarez
P.O Box 21233 - Nairobi - Kenya / East Africa

⁸ Es el caso de las iglesias sudafricanas en el proceso de eliminación del régimen del Apartheid o el reciente compromiso de Mons. Rafael Ndingi y otros obispos de Kenya a raíz del problema de los enfrentamientos tribales y la postura del gobierno.

⁹ Ahí están Chiapas, Haití, Cuba, Perú y Colombia, entre otros, para darnos razón de este grito.

INFORME 2

LA PASTORAL INDIGENA EN LA DIOCESIS DE AMBATO - ECUADOR

1. UBICACION

Ambato es la capital de la Provincia del Tungurahua, que se extiende entre las cordilleras de los Andes, en el centro del Ecuador. Da su nombre a la Diócesis que reúne a la gran mayoría de los 362.000 habitantes de la provincia nominada, cuya tercera parte poblacional se identifica como indígena perteneciente a la etnia quichua, distribuida en más de 80 comunidades.

2. BREVE HISTORIA DEL TRABAJO PASTORAL ENTRE LOS INDIGENAS

2.1. Años 60

El Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín aportan con la luz, que hacer a la Diócesis de Ambato, la real situación de su gran feligresía indígena. Esta situación de extrema pobreza y en casos de miseria es resultado de las siguientes componentes:

- económica: producción de escasa subsistencia, desempleo, migración a las ciudades;

- social: cruel racismo que rechaza al indígena como gente de segunda categoría;

- política: total migración, sin posibilidad alguna de tener parte decisoria;

- cultural: complejo de inferioridad, que fuerza al indígena a negar su identidad;

- religiosa: una religiosidad de prácticas inducidas, que no se las entiende y se las repite sin conciencia de lo que se está haciendo.

Se inicia un programa de toma de conciencia por parte de los Agentes de Pastoral y de los mismos indígenas. Surge una comisión diocesana de indigenismo.

2.2. Años 70

Se procura un acercamiento entre las comunidades indígenas, que a pesar de encontrarse a pocos kilómetros de distancia, son mundo diferentes y con frecuencia hostiles entre sí; se identifican los problemas comunes y la posibilidad de buscar soluciones comunes; se dan los primeros pasos de la organización indígena provincial. Se inician luchas por conseguir tierra, agua, atención de los organismos estatales. Los indígenas se posesionan de los suelos que llamándose propiedad del Estado, están improductivos. Surgen los primeros trabajos comunales y hasta se juntan los pequeños minifundios para constituir predios más extensos capaces de una agricultura seria.

Los pequeños triunfos locales entusiasman a las comunidades que poco a poco van comprendiendo que la unión es la mayor de las riquezas.

Aparecen varias experiencias de "tiendas comunales" para desligarse de la explotación de los intermediarios que encarecen la vida.

Se construye por parte de la Iglesia el Centro Indígena de Atocha, que es lugar de encuentro de los indígenas y central de servicios varios.

2.3. Años 80

La convergencia de las comunidades, bajo la dirección de guías que surgen espontáneamente van concretizando la organización provincial indígena que toma el nombre de Movimiento Indígena del Tungurahua, M.I.T.

Precipitadamente se emprenden en proyectos de desarrollo, con fondos rotativos, maquinaria, banco de herramientas, etc. Se cuenta con la colaboración de voluntarios, incluso internacionales y se centra en una euforia de producción. Pero las ganancias incentivan las ambiciones; entra en acción el aparato capitalista del Estado, que centra toda la atención en la eficiencia productiva. Hay luchas internas por el liderazgo y hasta se da una escisión del Movimiento.

La Iglesia centra toda su acción en la reflexión cristiana para defender la unidad, como valor máximo de los indígenas. La gran mayoría de las comunidades indígenas que siguen siendo el Movimiento MIT, gestiona su personería jurídica y clarifica sus objetivos; el gran problema sigue siendo el compromiso y formación de los dirigentes.

El Centro Indígena de Atocha, en representación de la Iglesia Diocesana ha elaborado un extenso programa de cursillos de reflexión, para las comunidades y para los servidores de las comunidades; surge un número muy significativo de "Animadores" que en las comunidades con la "Palabra de Dios" analizan los problemas y buscan las soluciones.

La mujer indígena se abre espacio con su propio pensamiento y palabra; aparecen numerosos grupos de mujeres, de entre las cuales se presentan señoritas voluntarias, para el servicio de las comunidades, en cursillos, misiones, convivencias etc., constituyendo un inicio de vida religiosa consagrada indígena.

El Centro Indígena ha ofrecido un extenso programa de servicios: hospedería para los migrantes, una bodega comunitaria, un hospital indígena, etc.

Los indígenas "Animadores de la Palabra de Dios" y las comunidades, ven la necesidad de organizar el servicio de la Iglesia en una "Vicaría de Pastoral Indígena".

2.4. Años 90

La Vicaría de Pastoral Indígena ha sido aprobada. Es urgente la intervención activa de los párrocos que tienen población indígena. El Sínodo de 1994 para la aplicación de los compromisos de Santo Domingo, determina la amplitud de la Vicaría y compromete a todos los Agentes de Pastoral a la elaboración de un Plan de Pastoral y de los respectivos programas de acción locales.

La Diócesis entera asume la tarea de la evangelización, promoción humana e inculturación del Evangelio en favor de los indígenas de la Provincia de Tungurahua o sea de la Diócesis de Ambato.

Un pequeño grupo de jóvenes indígenas se preparan para ir al presbiterado, pero lo tienen que hacer en un seminario tradicional; aún no se ve la posibilidad de una formación propia para presbíteros indígenas.

3. EL TRABAJO PASTORAL

- Dos son las preocupaciones fundamentales:
 - Favorecer el fortalecimiento del pueblo indígena, que se expresa en su Movimiento Popular, el Movimiento Indígena del Tungurahua, MIT. Cabe notar que también han surgido en los últimos años varios u otros movimientos indígenas, con inspiración económica, política o religiosa protestante.
 - Configurar la Iglesia Indígena, que se expresa en la multitud de "Asambleas de reflexión cristiana", asistidas por sus Animadores de la Palabra de Dios; asambleas en camino de constituirse en verdaderas comunidades eclesiales de base.

La tarea básica de la pastoral indígena se concretiza en la formación; de las comunidades y de los servidores de las comunidades.

Las comunidades indígenas tienen un sentido de solidaridad superior al de las comunidades mestizas y una profunda religiosidad. Estos valores han sido fuertemente debilitados por el influjo de la sociedad consumista y secularista. Se busca una profunda recuperación de la cultura indígena y de una valoración crítica de sus dirigentes. Sobre este aspecto, se constata el riesgo de gregarismo en torno a caciques seculares y desprecio de nuevos guías. Se procuran el reconocimiento de la autoridad de los mayores y el aprecio de los conductores jóvenes, más técnicamente capacitados.

El fenómeno del conformismo y fatalismo, es fuertemente cuestionado; al mismo tiempo que se denuncia el riesgo de la ciega producción, la acumulación y el consumismo.

Todo esto y mucho más es el fondo de la formación de las comunidades, a la luz del Evangelio.

La formación de los servidores de las comunidades, insiste en el valor cristiano del servicio voluntario, gratuito, sacrificado, comprometido con las comunidades. Evitamos cuidadosamente la aureola de maestros, superiores, enviados foráneos; por esta razón que dé la impresión de la más mínima jerarquía. Los ministerios son servicios, que nacen de la constatación de las necesidades y de la respuesta generosa de los más comprometidos.

Un programa intenso de formación, distribuidos en cuatro niveles, con un contenido humanístico, bíblico, eclesiológico, está dedicado a la capacitación de los "Animadores de la Palabra de Dios" y ha funcionado con bastante eficacia durante algunos años.

Al momento, con la elaboración de un nuevo Plan de Pastoral Indígena y con la entrega de responsabilidades a los párrocos, se están revisando los materiales y reprogramando el ciclo de formación.

Tanto el Movimiento Indígena, como el trabajo pastoral, se da, en este momento una pausa de realimentación. El Movimiento Indígena está caminando por su cuenta. La pastoral indígena está

siendo asumida por los párrocos, anteriormente lo estaba más, por parte de agentes voluntarios.

Esperamos que se darán pasos de auténtico progreso.

Una de las mayores aspiraciones es conseguir que los mismos indígenas de ciclos superiores sean los formadores de los inferiores; que surjan ministros consagrados indígenas y religiosas de la misma etnia. Entonces conseguiremos comunidades eclesiales que elaboran su liturgia, recuperan su cultura y configuran la Iglesia Indígena, alma del pueblo indígena, que se exprese con voz propia y determine su participación económica, política y social de acuerdo a su auténtica cultura.

4. EL CONTEXTO NACIONAL

Esta es una de las experiencias que se vienen realizando en el Ecuador. En otras diócesis puede haber logros superiores, pero refleja una inquietud nacional. El Departamento de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, realiza un trabajo de animación y acompañamiento en todo el País. El Instituto de Pastoral Indígena Nacional - INPI, acoge para un cultivo superior a todos los indígenas que han culminado con los programas de formación diocesana.

Los indígenas animados por organismos nacionales han emprendido en acciones significativas, dignas de tenerse en cuenta por parte de los poderes públicos:

- En 1992, un paro nacional indígena detuvo por varios días la actividad general. Una marcha indígena desde la amazonía hasta Quito, obligó al gobierno a dar atención a sus planteamientos. En 1994, una nueva movilización indígena paralizó al país completamente. Quedó muy claro que los indígenas constituyen la mayor fuerza social, hasta el punto de obligar al Congreso Nacional a derogar o reformar una ley contraria a los intereses indígenas.

- En la diócesis de Ambato, con el respaldo pleno de los agentes de pastoral, los indígenas bloquearon, en el levantamiento del 94, todas las vías, principales y secundarias, ocuparon las carreteras nacionales y allí se mantuvieron por ocho días consecutivos hasta conseguir la promesa del gobierno de revisar la ley.

Los indígenas son conscientes de su capacidad convocatoria, se sacrifican, de entrega a la causa común y declaran abiertamente su confianza en la Iglesia, a la que piden acompañamiento y asesoría. Se pone atención a su palabra y su opinión se merece más respeto. Hay mucho camino por recorrer hasta conseguir la igualdad y la justicia, pero el camino está trazado y se sabe a dónde va.

P. Jesús Tamayo S.
Vicario Episcopal para Indígenas
Diócesis de Ambato
Apartado 664
Ambato - Ecuador

INFORME 3

ITEPAL- AÑO ACADÉMICO 1995

Con el objetivo de informar a nuestros lectores y divulgar los servicios que ofrece el Instituto a la Iglesia de América Latina damos a conocer algunos eventos que marcaron o marcarán el ITEPAL en este año.

1. CURSOS REALIZADOS

Hasta la presente fecha, realizamos cuatro cursos, tres del módulo básico y uno del módulo de especialización:

1.1. Curso sobre La realidad, La Historia y La Cultura Latinoamericana

Fecha: abril 24 a junio 2 (6 semanas).

Número de alumnos: 17.

Países representados: 11 - Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, México, El Salvador, Nicaragua, Panamá.

Contenidos y Profesores: Revisión, Evaluación e intercambio de las experiencias pastorales de los participantes (Dr. Eduardo Peña - Colombia), Visión socio-económica de la realidad latinoamericana (Dr. Luis Pacheco - Chile), Visión Cultural de la realidad latinoamericana (P. Dr. Jaime Vélez - Colombia), El Vaticano II y el Magisterio Latinoamericano (P. Alvaro Cadavid - Colombia), Historia de la Iglesia en América Latina (P. Dr. Eduardo Cárdenas - Colombia).

Responsables: Equipo Directivo del ITEPAL

1.2. Curso de Actualización Teológica

Fecha: junio 12 a julio 21 (6 semanas).

Número de alumnos: 31.

Paises representados: 12 - Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, México, El Salvador, Nicaragua, Panamá.

Contenidos y Profesores: Teología Pastoral (P. Francisco Merlos - México), Antropología Teológica (P. Ricardo Tobón - Colombia), Cristología (P. Dr. Carlos Ignacio González - Perú), Eclesiología (P. Dr. Miguel angel Keller - Panamá), Teología y Pastoral Bíblica (P. Jaime Mora Rivera - Colombia), Teología Latinoamericana (P. Dr. Alberto Ram'rez - Colombia).

Responsables: Equipo Directivo del ITEPAL.

1.3. Curso de Actualización Pastoral

Fecha: julio 31 a septiembre 8 (6 semanas).

Número de alumnos: 41.

Paises representados: 14 - Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, México, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Estados Unidos.

Contenidos y Profesores: Liturgia y Sacramentos (P. Alvaro Cadavid Duque - Colombia), Inculturación de la Fe y de la Iglesia (Mons. Antonio do Carmo Cheuiche - Brasil), Nuevos Movimientos Religiosos y Catolicismo popular (P. Juan Carlos Urrea - Chile), Pastoral Social (P. Dr. Ricardo Antoncich - Perú), Comunicación Social (Dra. Gladyz Daza - Colombia), Planeación Pastoral (Dr. Eduardo Peña - Colombia).

Responsables: Equipo Directivo del ITEPAL

1.4. Curso de Formación de Misioneros para inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos

Fecha: 31 de julio a 11 de agosto

Número de alumnos: 19.

Países representados: 9 - Colombia, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Honduras, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Uruguay.

Contenidos y Profesores: Los hispanos en Estados Unidos (Mons. Theodore McCarrick - EE.UU.), Realidad Norteamericana (Ronald Cruz e Irma de Nolla - EE.UU.), Realidad Latinoamericana (Dr. Guillermo León Escobar - Colombia), Fundamentos Teológicos de la Misión (P. Dr. Jesús Andrés Vela, s.j. - Colombia), Fundamentos B'licos de la Misión (P. Dr. Gustavo Baena s.j. - Colombia), Documentos de la Iglesia (Hna. Dra. Sonia Delforno - Colombia), La situación de los Latinoamericanos en EE.UU. (Ronald Cruz e Irma de Nolla - EE.UU.), Planejamento Pastoral (Dr. Eduardo Peña Vanegas - Colombia).

Responsables: Departamento de Misiones del CELAM - DEMIS, Secretariado para la Movilidad Humana del CELAM - SEPMOV e ITEPAL.

Total de alumnos hasta de los cuatro cursos mencionados: 108.

2. CURSOS PENDIENTES POR REALIZAR EN 1995

2.1. Curso de Pastoral Juvenil

Fecha: 18 de septiembre al 20 de octubre.

Número de alumnos inscritos hasta el momento (1 de agosto):
72.

Temario, Calendario y Profesores:

- Del 18 al 22 de septiembre: Marco de Realidad. Revisión de las experiencias de los participantes, Realidad Juvenil y Cultura Juvenil, Influencia del Neoliberalismo, de la Modernidad y de la Postmodernidad, Desafíos que presenta la realidad juvenil actual (Daniel Suniega - Colombia).

- Del 25 al 29 de septiembre: Marco doctrinal. Fundamentación bíblica, teológica, eclesiológica, antropológica y ecológica de la Pastoral Juvenil, Estudio de los Documentos de la Iglesia relacionados con la Pastoral Juvenil, Confrontación con los desafíos de la realidad y diagnóstico de la situación de la Pastoral Juvenil que realiza cada participante (Derry Healy- Chile).

- Del 2 al 6 de octubre: Propuesta. Opción Metodológica y Pedagógica, La Formación Integral y los Procesos de Educación en la Fe: etapas y dimensiones. La Pastoral Juvenil de los Medios Específicos (Jorge Borán - Estados Unidos).

- Del 9 al 13 de octubre: Propuesta (continuación). Asesoría y Acompañamiento, Espiritualidad de la Pastoral Juvenil, Organización de la Pastoral Juvenil (Florisbaldo S. Orlando - Brasil).

- Del 16 al 20 de octubre: Planificación Pastoral. Elementos de Planificación Pastoral (José Arley Muñoz - Colombia).

Responsables: Secretariado de Juventud del CELAM - SEJ e ITEPAL.

2.2. Curso sobre la Inculturación del Evangelio y de la Iglesia

Fecha: septiembre 18 a octubre 13

Número de alumnos inscritos hasta el momento (1 de agosto):
20.

Profesores, Temario y calendario:

- Del 18 al 22 de septiembre - Introducción y Conceptos: concepto objetivo, subjetivo y sociológico de Cultura; Cultura, ética y Técnica; Transmisión de la Cultura: permanencia, intercambio y transformación de los valores, expresiones y estructuras culturales; La Cultura y el Lenguaje desde Gaudium et Spes hasta hoy; Cultura y Religión (Mons. Antônio do Carmo Cheuiche - Brasil).

- Del 25 al 29 de septiembre - Inculturación y Culturas: Evangelización y Modernidad; Evangelización y Cultura Urbana; Interpretaciones a la Evangelización de la Cultura desde el actual movimiento post-moderno (P. Clodomiro Siller - México).

- Del 02 al 06 de octubre - Inculturación de la Fe y del Evangelio: Cultura y Evangelio; Cultura y Nueva Evangelización; Evangelización de la Cultura e Inculturación del Evangelio (Frei Dr. Luis Carlos Susin - Brasil).

- Del 09 al 13 de octubre - Inculturación de la Iglesia: Patrimonio Cultural de la Iglesia; Evangelización de la Cultura en las áreas pastorales: educación, catequesis, misiones, acción social, vocaciones y ministerios, medios de comunicación, etc.; Educación de la cultura y Piedad Popular (P. Raúl Mendez Munevar - Colombia).

Responsables: Secretariado para la Cultura del CELAM- SEPAC e ITEPAL.

2.3. Curso-taller: Como formar catequistas en América Latina hoy

Fecha: 23 de octubre a 17 de noviembre

Número de alumnos inscritos hasta el momento (1 de agosto):
55.

Profesores, Temario y Calendario:

- Del 23 al 27 de octubre - La dimensión catequética de la pastoral (P. Francisco Van Den Bosch - Argentina)

- Del 30 de octubre al 03 de noviembre - La Catequesis: lenguaje y pedagogía de la Fe (P. Jorge Julio Mejía - Colombia)

- Del 06 al 10 de noviembre - El catequista: mediación primordial en la comunidad cristiana (Hna. Beatriz Cadavid - Colombia)

- Del 13 al 17 de noviembre - La Catequesis en el Plan Dioceano de Pastoral (P. Iván Darío Giraldo Restrepo - Colombia)

Responsables: Departamento de Catequesis del CELAM- DECAT e ITEPAL.

2.4. Curso Taller: El fenómeno de las Sectas y la Pastoral Bíblica

Fecha: 23 de octubre al 24 de noviembre.

Número de alumnos inscritos hasta el momento (1 de agosto):
19

Calendario, Temario y Profesores:

- Del 23 al 27 de octubre - El fenómeno de las Sectas fundamentalistas en América Latina: de que movimiento de trata; El Catolicismo Latinoamericano y el protestantismo como alternativa; El protestantismo norteamericano; El evangelicalismo fundamentalista en América Latina; El pentecostalismo en América Latina; Grupos que difunden el fundamentalismo en América Latina; El reto al Iglesia Católica (P. Dr. Florencio Galindo - Colombia).

- Del 30 de octubre al 03 de noviembre - Los temas básicos de introducción a la Biblia: Revelación, Inspiración, Verdad y Fuerza, Canonicidad, Transmisión, Hermenéutica, Etapas de la Historia de la Salvación, La Biblia en la Vida Eclesial (P. Raúl Lugo - México).

- Del 07 al 10 de noviembre - Temas del Antiguo Testamento y la Apocalíptica: Ambiente y problemática del mundo en que se escribió el A.T., Tradiciones bíblicas y culto pagano, Profetismo, Culturalismo y Paganismo, El ambiente intertestamentario, La apocalíptica, Estudio de algunos textos apocalípticos, El Libro del Apocalipsis (P. Guillermo Vazquez - Colombia).

- Del 14 al 17 de noviembre - Temas del Nuevo Testamento: El contexto histórico del N.T., El contexto social del N.T., La formación del N.T., La formación de los Evangelios, La Teología de Pablo (P. David Kapkin - Colombia).

- Del 20 al 24 de noviembre - La Pastoral Bíblica católica: La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, hacia una lectura fiel de la Palabra de Dios, La FEBIC y el servicio de Pastoral Bíblica (P. Dr. César Mora - México).

Responsables: Federación Bíblica Católica - sección América Latina - FEBIC-LA e ITEPAL.

Total de alumnos inscritos en cursos por realizar (inscripciones hasta 2 de agosto): 166.

Total de alumnos inscritos en cursos realizados y por realizar en 1995 (hasta el 1 de agosto): 274.

3. EL NUEVO EQUIPO DIRECTIVO DEL ITEPAL

Con el cambio de las directivas del CELAM hubo igualmente una restructuración del Equipo Directivo del ITEPAL. El nuevo equipo quedó así constituido:

Rector

P. Tony Mifsud, s.j.

Jesuita maltés, hace 21 años en Chile, Licenciado en Literatura Inglesa, Titulado en Filosofía y doctor en Teología Moral por la Pontificia Universidad de Comillas en Madrid. Ejeció su ministerio como Párroco, Profesor de Moral, Investigador y Director del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales - ILADES, Asesor

Teológico de la Conferencia Episcopal de Chile y Miembro del Equipo de Reflexión Teológico-pastoral del CELAM.

Vice-Rector Académico

P. Agenor Brighenti

Presbítero brasileño, de la Diócesis de Tubarão, Licenciado en Filosofía, doctor en Ciencias Teológicas y Religiosas por la Univesidad Católica de Lovaina. Ejerció su ministerio como Vicario Pastoral de la Diócesis de Tubarão y Profesor de Filosofía y Teología.

Vice-Rector Pastoral y Administrador

Dr. Eduardo Peña

Laico colombiano, casado, Doctor en Sociología por la Universidad Nacional de Colombia, Profesor Universitario, Profesor en el ITEPAL desde 1979, Ex-Secretario Ejecutivo del Departamento de Laicos del CELAM, especializado en planeación pastoral.

4. EL CALENDARIO ACADEMICO PARA 1996

El Calendario Académico para 1996 ofrece cursos en el ITEPAL, Cursos itinerantes y Cursos a distancia. Los dos últimos tipos de curso están todavía en fase de planeación. Publicamos a seguir la programación de los cursos en la sede del ITEPAL para 1996.

Mayores informaciones a:

ITEPAL

Instituto Teológico pastoral para América Latina

Transversal 67 No. 173-71 San José de Bavaria

A.A. 253 353

Tel: (57-1) 6776521/(57-1) 6706416 Fax: (57-1) 6714004

Santafé de Bogotá - COLOMBIA

P. Tony Mifsud - Rector

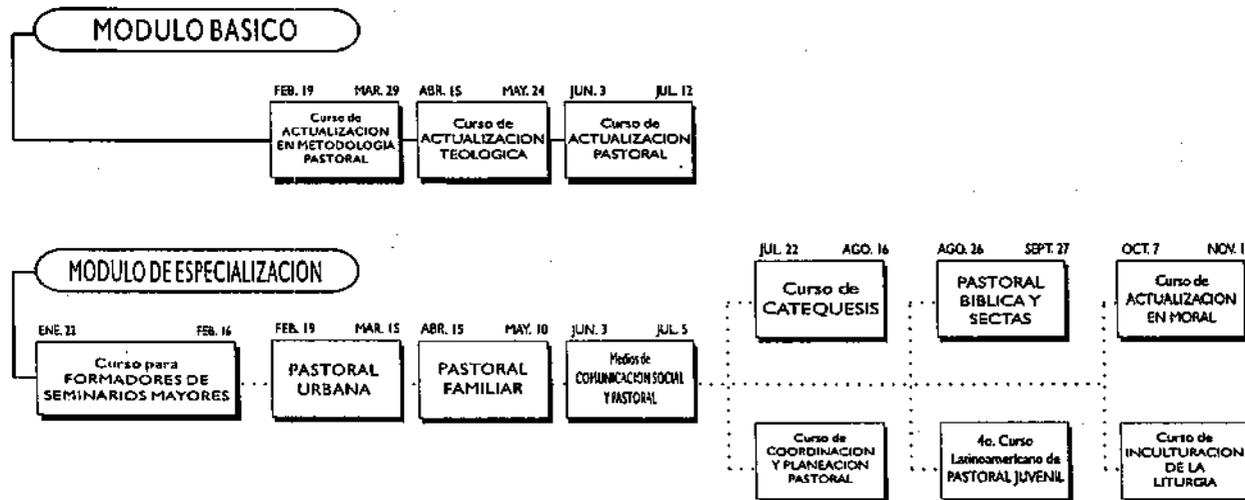
P. Agenor Brighenti - Vice-Rector Académico



INSTITUTO TEOLOGICO-PASTORAL PARA AMERICA LATINA - ITEPAL

PROGRAMA DE FORMACION DESDE LA OPTICA
DE LA NUEVA EVANGELIZACION EN EL CONTEXTO DE LA INCULTURACION Y DE LA PROMOCION HUMANA

CURSOS Y CRONOGRAMA AÑO ACADEMICO 1996



INFORME 4

CARTAS

En junio pasado, por ocasión de la celebración de los 40 años del CELAM, la Redacción de Medellín envió correspondencia los obispos de América Latina, quienes reciben la revista como cortesía, pidiéndoles una suscripción de apoyo, con el objetivo de mejorar la calidad de impresión de la misma. Llegaron a la Redacción las siguientes cartas de obispos:

Estimado Señor Director...

"Saludándole cordialmente, le comunico que recibo normalmente "Medellín", la excelente revista del CELAM. Hace algunos años estuve pagando la suscripción, pero ahora por estrecheces económicas no estoy en condiciones de hacerlo. En su amable carta de 5 de Abril de 1995 dice Ud. que "como cortesía" envía gratis a todos los obispos de América Latina. Le agradezco mucho el gesto y me acojo a la "cortesía" del CELAM para con los obispos y le ruego me siga favoreciendo con el envío. El contenido de la revista nos ayuda mucho.

De mi parte le enviaré en canje la "Revista Peruana de Historia Eclesiástica", publicación especializada del Instituto Peruano de Historia Eclesiástica. Además procuraré conseguirle suscripciones..."

Severo Aparicio Q.
Obispo Auxiliar de Cuzco

"... He recibido la atenta circular del 5 del corriente relacionada con los 40 años del CELAM y la financiación de las publicaciones de ITEPAL. Comprendo perfectamente las razones aducidas y creo conveniente conversar con los demás miembros de la Conferencia Episcopal Paraguaya para una adecuada respuesta a este problema planteado..."

+Jorge Livieres Banks
Obispo de Encarnación

"... Tengo el agrado de saludar muy especialmente a los Directivos del CELAM, que conmemoran 40 años de existencia de la eclesiástica Institución.

Creo mi deber por el hecho de haber sido uno de los Subsecretarios del comienzo del CELAM, agradecer todas las facilidades que dio para cumplir la alta misión nueva entonces de coordinar e integrar si cabe la palabra, todos los organismos de la Iglesia que puedan tener función interamericana. Llena de satisfacción saber que ese comienzo tan reducido del CELAM, haya llegado al nivel institucional alto y amplio e inclusive a formar una doctrina de pastoral latinoamericana que hoy saludamos y felicitamos por aporte que significa de ello para la Iglesia en Sudamérica, América toda y en el mundo. Al comienzo había una consideración minoritaria del CELAM y su dependencia al detalle de la sede apostólica; sin embargo, poco a poco ha crecido la Institución y por tanto, sus dirigentes hasta tomar una posición independiente, siempre en relación con el apostolado universal de la Iglesia; por ello, deseamos que esta responsabilidad adulta en la Institución lleve al CELAM, cada vez a llenar con mayor acierto los objetivos que ha de cumplir.

Deseamos que la profunda admiración del CELAM continúe al servicio de la Iglesia y el pueblo de Dios de América Latina, pueda contar siempre con este recurso eclesiástico fundamental..."

Eduardo Picher Peña
Arzobispo - Obispo
Castrense del Perú.

"... Por encargo de Mons. Sánchez-Moreno Lira, que ha tenido el gusto de recibir su atenta comunicación de 5 de abril, le hago llegar nuestro deseo de colaborar en "Medellín", Revista Pastoral para América Latina, con una suscripción para todo el equipo de sacerdotes que vienen trabajando en la Prelatura (30 en total), cuyo número hasta ahora no se ha alterado, pues aunque los presbíteros españoles después de trabajar heroicamente aquí van emprendiendo el regreso a sus Diócesis de origen, se han ido ordenando, a la par, sacerdotes autóctonos (nos quedan sólo 4 sacerdotes hispánicos).

Veremos si entre nuestras gentes, sencillas, se puede colocar otra suscripción.

Le transmito, así mismo, el agradecimiento de todos nosotros por esa labor que realizan Uds., que sostiene y alienta..."

Pbro. Vicente Fernández Gutiérrez
Canciller

"... Respondendo a seu pedido, envio minha contribuição pessoal ao ITEPAL. Envio em dinheiro vivo, pois não tenho outra forma de fazê-lo. Espero que chegue.

Desejo muito êxito em seu trabalho em pról da formação teológico-pastoral da América Latina..."

Dom Osvaldo Giuntini
Bispo de Marília

"... A usted y a todos los distinguidos miembros de la Administración, del Consejo de Redacción y Colaboradores de "MEDELLIN" mis cordiales felicitaciones por la presente Pascua de Resurrección.

Con mucho gusto estoy enviandole el cheque No. 519 por la suma de US\$35,00 (Treinta y Cinco) como respuesta a la sugerencia hecha en su carta del 5 de Abril de 1995.

Con mis sentimientos de admiración, aprecio y gratitud por todo cuanto ustedes nos ayuda, a través de MEDELLIN, en nuestra misión evangelizadora, le saludo fraternalmente..."

+ Daniel Enrique Núñez N.
Obispo de David

"... Comemorando os 40 anos do CELAM, mando-lhes o anexo como meu sinal de apreciação pelos seus bons trabalhos..."

+ frei Benedito D. Cósia, OFM
Bispo de Jataí

"... Tengo el agrado de hacer llegar a Uds. cheque por la cantidad de US\$35,00. en cancelación de una suscripción a su Revista..."

Sixto José Parzinger Foidl
Obispo y Vicario Apostólico

"... Adjunto a la presente les envío ficha de renovación correspondiente al Sr. Obispo Monseñor José M. Arancedo y cheque Nro. 12080 por la cantidad de dólares 35..."

Horacio Valpuesta
Administrador General
Obispado de Mar del Plata

"... me complazco en remitir un pequeño cheque, cuya finalidad es satisfacer su pedido de ayuda: hacer una suscripción a la Revista. Añado una ínfima donación. La suscripción es para el Seminario..."

En 1972-72 hice el Curso en el IPLA... desde entonces procuro seguir las orientaciones pastorales de Instituto, que llegan a través del Medellín. Gracias!..."

Mons. Cándido G. Rubiolo
Arzobispo de Mendoza

"...Enviamos fotocopia de consignación por suscripción a la Revista Medellín para Mons. GUSTAVO MARTINEZ FRIAS, Diócesis de Ipiales Cra. 7a. # 7-12 Ipiales - Nariño..."

"... Dando respuesta a su amable carta-circular del cinco de abril del año en curso, quiero agradecerle su generosidad al haberme enviado su Revista como cortesía hasta la fecha. Tal como lo dice la circular, la revista ha mejorado mucho tanto en su contenido como en su presentación.

Yo quiero que por favor me continúen enviando la revista colocando como suscriptor al Seminario Mayor de Nuestra Señora del Carmen...".

+ Alfonso Cabezas Aristizábal
Obispo de Villavicencio

"... Respondiendo a su carta del pasado 5 de abril, con mucho les envío ese giro de \$50.00

Gracias por el envío fiel de la Revista siempre interesante, y por tantas cosas que nos envía el CELAM...".

Felipe María Zalba, O.P.
Obispo Prelado de Cuquibamba

"... Visto se tratar da comemoração dos 40 anos do CELAM, envio a contribuição de 35 dólares...; ao mesmo tempo é um pálido sinal de meu reconhecimento pela solicitude e atenção do CELAM em me mandar tanto livros, revistas, no decurso de vários anos...".

Dom Antônio de Sousa
Bispo de Assis - S.P.



INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

ITEPAL



DEL 23 DE OCTUBRE AL 24 DE NOVIEMBRE DE 1995

LA PASTORAL BÍBLICA Y EL FENÓMENO DE LAS SECTAS

CURSO-SEMINARIO

DOCUMENTACION BIBLIOGRAFICA

1. BIBLIOGRAFIA DE MISIONOLOGIA EN CASTELLANO

(Libros en la biblioteca particular del R.P. Dr. Juan Gorski)

AA.VV., *La misión desde América Latina*, Col. Perspectiva-CLAR, N. 11, ed. CLAR, Bogotá 1982.

AA.VV., *Lecciones de espiritualidad misionera*, Obras Misionales Pontificias - Ed. Claretiana, Buenos Aires 1984.

AA.VV., *El despertar misionero de América Latina*, Misiones Extranjeras N. 96, Instituto Español de Misiones Extranjeras, Madrid 1986.

AA.VV., *Desde el Perú hacia el mundo. Comentarios elaborados en el Perú*, serie COMLA 5, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

AA.VV., *Haced discípulos a todas la gentes. Comentarios y texto de la Encíclica "Redemptoris Missio"*, EDICEP, Valencia 1991.

AA.VV., *La Misión hoy desde América Latina*, Ed. Misioneros del Verbo Divino, México 1988.

AA.VV., *Ver abajo. Obras Misionales Pontificias de España, La Misionología hoy*, Verbo Divino, Estella 1987.

AA.VV., *Misión para el tercer milenio. Curso básico de Misionología, presentado por el Secretario Internacional de la Pontificia Unión Misional (Roma)*, Obras Misionales Pontificias de Colombia, Bogotá 1992.

ACHARUPRAMBIL Daniel, "La Iglesia y las demás religiones", en AA.VV., *Misión para el Tercer Milenio*, p. 137-153.

ALLARD Miguel Y., "Nuestra actividad religioso misionera", en AA. VV. *La Misión hoy desde América Latina*, Ed. Misioneros del Verbo Divino, México 1988, p. 7-25.

ASCENCIO Félix, *Horizonte misional a lo largo del Antiguo Testamento*, Col. Biblioteca Hispánica Bíblica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1974.

AUBRY Roger, *Escogido para proclamar el Evangelio de Dios*, CELAM, Bogotá 1977.

_____, *El documento de Puebla y la misión*, en Colección Puebla, N. 13, CELAM, Bogotá 1979, p. 21-38.

_____, *Signos Indicadores*, col. DEMIS, N. 3, CELAM, Bogotá 1984.

_____, *La Misión: siguiendo a Jesús por los caminos de América Latina*, Ed. Don Bosco, La Paz 1986.

_____, *El compromiso misionero de América Latina. A los 500 años de su primera evangelización*, Serie COMLA, n. 3, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

_____, et alii, *Perfiles de la misión hoy*, serie COMLA, n. 7, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

_____, *Nueva Evangelización y Misión Ad Gentes*, Ed. Proinsa, La Paz 1992.

AULETTA David y Equipo Técnico, *Misión nueva en un mundo nuevo*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1974.

BALLÁN Romeo, *El valor de salir. La apertura de América Latina a la misión universal*, Ed. Paulinas, Lima 1990.

_____, *Misioneros de la primera hora. Grandes evangelizadores del Nuevo Mundo*, Ed. Mundo Negro, Madrid 1990.

BARTOLUCCI Enrique, Autor del N. 4 de la Col. DEMIS (abajo 1985), *La misión desde la pobreza. Una audacia de Puebla*, publ. también en Serie COMLA N. 4, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

BIANCHI Mario, "Animación Misionera de las comunidades eclesiales", en AA.VV., *Misión para el Tercer Milenio*, p. 154-172.

BOFF Leonardo, "Teología de la Misión desde América Latina", en AA.VV., *La misión desde América Latina*, Ed. Misioneros del Verbo Divino, México 1988, p. 65-81.

CARRASCO BRICEÑO Bartolomé, "La misión en el pensamiento bíblico, en el pensamiento de los Santos Padres y en los documentos de la Iglesia", en Aa.Vv., *La misión hoy desde América Latina*, Ed. Misioneros del Verbo Divino, México 1988, p. 27-63.

CASTRO Luis Augusto, *La Misión: dar desde nuestra pobreza*, Ed. Paulinas, Bogotá 1981.

_____, *Llamados a ser enviados*, Ed. Paulinas, Bogotá 1982.

_____, *Llegar a ser apóstol. Teoría y praxis de la vocación apostólica*, Ed. Paulinas, Bogotá 1984.

_____, *Invitación a la misión "ad gentes" (Un catecismo misionero...)*, Ed. Paulinas, Bogotá 1984.

_____, *Didáctica misionera. Elementos teológicos para crecer con ojos misioneros*, Ed. Paulinas, Bogotá 1987.

CENTRO DE ESTUDIOS MISIONOLÓGICOS DE BERRIZ, *Los Concilios ecuménicos y las misiones*, Ed. Angeles de las Misiones, Berriz 1965.

COMISIÓN EPISCOPAL DE MISIONES Y DIRECCIÓN NACIONAL DE O.M.P.E. MÉXICO, *Selecciones de magisterio misional*, Obras Misionales Pontificias-Episcopales de México, México 1985.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto "Ad Gentes" sobre la actividad misionera de la Iglesia, ver también: Constitución dogmática "Lumen Gentium", sobre la Iglesia y el Decreto "Nostra Aetate", sobre las religiones no cristianas, Roma 1965.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *La pastoral misionera en Colombia (reflexiones del episcopado colombiano, XLVIII Asamblea plenaria)*, SPEC, Bogotá 1987.

CUARTO CONGRESO MISIONERO LATINOAMERICANO - COMLA 4, *América Latina desde tu fe envía misioneros. Documento Base*, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

_____, *Memorias del COMLA 4, Lima 3-8 febrero 1991*, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

DANIELOU Jean, *Los santos paganos del Antiguo Testamento*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1960.

DEPARTAMENTO DE MISIONES DEL CELAM, *La pastoral en las misiones de América Latina*, Col. Documentos CELAM N. 5, CELAM, Bogotá 1968.

_____, *Antropología y evangelización. Un problema de Iglesia en América Latina*, Col D.M.C. N.1, De. CELAM, Bogotá 1972.

_____, *Pastoral Indigenista. Documento final del Primer Encuentro Pastoral sobre la misión de la Iglesia en las culturas aborígenes (Xicotepéc)*, Col Iglesia Nueva n. 5, Indo-American Press Service, Bogotá 1979.

DEPARTAMENTO DE MISIONES DEL CELAM, "Panorama Misionero de América Latina", en *Visión Pastoral de América Latina (Libro Auxiliar n. 4 para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Puebla -*, CELAM, Bogotá 1978, p. 273-316.

_____, *Animación Misionera*, Col. DEMIS, n.5, CELAM, Bogotá 1980.

_____, *Ha llegado la hora. El deber misionero universal de América Latina*, Col. DEMIS n. 1, CELAM, Bogotá 1984; también en Serie COMLA n. 2, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

_____, *Iglesias hermanas: un proyecto misionero para América Latina*, Col DEMIS n. 2, CELAM, 1987.

_____, *Antropología y teología en la acción misionera*, Col. DEMIS n. 3, CELAM, Bogotá 1985.

_____, *La misión desde la pobreza. Una audacia de Puebla*, Col DEMIS n. 4, CELAM, Bogotá 1985.

_____, *Equipos misioneros (El cómo de la misión hoy)*, col. DEMIS n. 5, CELAM, Bogotá 1985.

_____, *La evangelización de los indígenas en vísperas del medio milenio del descubrimiento de América Latina (Opciones Episcopales)*, Col. DEMIS n. 6, CELAM, Bogotá 1985.

_____, *Proyecto para un Centro de Estudios Misioneros Latinoamericanos. Marco Teórico*, Col. DEMIS n. 7, CELAM, Bogotá 1986.

_____, *Dar desde nuestra pobreza. Vocación misionera de América Latina*, Col. Documentos CELAM n. 76, CELAM, Bogotá 1986.

_____, *De una pastoral indigenista a una pastoral indígena*, Col. Documentos CELAM n. 83, CELAM, Bogotá 1987.

DEPARTAMENTO DE MISIONES DEL CELAM, *Carta al Pueblo de Dios*, col. DEMIS n. 8, CELAM, Bogotá 1988.

_____, *Documentos de Pastoral Indígena*, Col. DEMIS n. 9, CELAM, Bogotá 1989.

_____, *Pastoral Indígena hoy en la Amazonia*, Col. DEMIS n. 10, CELAM, Bogotá 1993.

_____, *Santo Domingo, realidad y esperanza misionera en y desde América Latina*, Col. DEMIS n. 11, CELAM, Bogotá 1993.

DIANICH Severino, *Iglesia en misión*, Col. Verdad e Imagen, Sígueme, Salamanca 1988.

DINH DUC DAO Joseph, "Misiografía. Situaciones actuales y tendencias que se plantean a la misión", en AA.VV., *Misión para el Tercer Milenio*, p. 27-41.

DION Paul-Eugene, *Universalismo religioso en Israel*, Verbo Divino, Estella 1976.

DOURNES Jacques, *Teología existencial de la misión. El Padre me ha enviado*, Col. Pensamiento Cristiano n. 5, Ed. Península, Madrid 1966.

EQUIPO DE ANIMACIÓN MISIONERA, *La Iglesia Latinoamericana y la misión "ad gentes"*, Documento producido en Lima 1981, en Serie COMLA n. 5, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

EQUIPO MISIONERO, *América Latina misionera. Realidades y experiencias*, Ed. Paulinas, Bogotá 1975.

_____, *Antropología y teología misioneras*, Ed. Paulinas, Bogotá 1975.

ESQUERDA BIFET Juan, *Espiritualidad misionera*, B.A.C., Madrid 1978.

ESQUERDA BIFET Juan, *Testigos de la Esperanza, Sígueme*, Salamanca 1979.

_____, *Oración y compromiso misionero*, Obras Misionales Pontificias y Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1982.

_____, *La Virgen y nuestro "sí" misionero*, Obras Misionales Pontificias y Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1982.

_____, *Redención y misión*, Obras Misionales Pontificias y Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1983.

_____, *Vocación Misionera*, Obras Misionales Pontificias y Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1984.

_____, "Espiritualidad Misionera", en AA.VV., *Misión para el Tercer Milenio*, p. 188-208.

FLORISTÁN Casiano, *Para comprender la evangelización*, Verbo Divino, Estella 1993.

GALILEA Segundo, *El mensaje de Puebla*, Ed. Paulinas, Santiago 1979.

_____, *La responsabilidad misionera de América Latina. Protagonismo misionero en nuestra Iglesia*, Ed. Paulinas, Bogotá 1981.

GARDINI Walter, *Pablo, un cristiano sin fronteras*, Ed. Paulinas, Buenos Aires 1982.

GIGLINI Paolo, "La actividad misionera en la Iglesia", en Aa. Vv., *Misión para el Tercer Milenio*, p. 111-136.

GOIBURU Joaquín María, *Animación misionera*, Col. Misión sin Fronteras, Verbo Divino, Estella 1985.

GORSKI Juan, *Las situaciones históricas como contenido del mensaje evangélico*, Col. Pastoral Popular n. 8, Ed. Paulinas, Bogotá 1975.

GORSKI Juan, "Interpelaciones misioneras y nueva misionología en América Latina", en *Misión desde América Latina*, Col. Perspectivas-CLAR n. 11, CLAR, Bogotá 1982.

_____, *La evangelización de la cultura y de las culturas en el Documento de Puebla*, [tesis todavía no publicada para la licenciatura en Misionología, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1982].

_____, "Características de la misionología en América Latina", ponencia presentada en el Primer Encuentro de Responsables de Revistas Combonianas en América Latina, en *Panamericana de Revistas*, Lima (1984), Misioneros Combonianos, Lima 1984.

_____, "El Ad Gentes desde América Latina", en *Esquila Misonal* 365, México 1985, año 33, 20-22.

_____, *El desarrollo histórico de la misionología en América Latina. Orientaciones teológicas del Departamento de Misiones del CELAM, 1966-1979*, Ed. Don Bosco, La Paz 1985, [tesis para el Doctorado en Misionología, Pontificia Università Gregoriana, Roma].

_____, "Visión misionológica general de la cristología pascual de Puebla", en *Omnis Terra* (Roma, 1986), Cast., año 18, n. 161-162, p. 424-431.

_____ et alii, *La Misión desde las culturas*, Serie COMLA n. 6, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

_____, *La misión de la Iglesia en el mensaje y en el misterio Pascual de Jesús*, *Yachay* 12 año 7, Cochabamba 1990, 131-160.

_____, *Misioneros para América Latina y desde América Latina*, *Yachay* 16 (1992), año 9, 84-92.

GRASSI Joseph A., *Un mundo para ganar. Los métodos misioneros de San Pablo*, Herder, Barcelona 1969.

IDIGORAS José L., *Iglesia Misionera*, ed. Domund, Lima 1984.

IRIZAR Miguel y OSORIO Oscar, *Misioneros seculares. Realidad y esperanza*, serie COMLA n. 10, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

LANDAZURI RICKETTS, card. Juan, *Convocatoria del COMLA 4. Congreso Misionero Latinoamericano - Lima febrero de 1991*, serie COMLA n. 6, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

LOPEZ-GAY Jesús, "La misionología contemporánea", en Aa. Vv., *Misión para el Tercer Milenio*, p. 13-26.

LORENTE Daniel, *Surco y Semilla. Orientaciones y pautas de reflexión para los Grupos Juveniles Misioneros*, Obras Misionales Pontificias - Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1983.

MARINS José y Equipo, *Asia y América Latina. Un nuevo diálogo y compromiso*, [sin editorial ni lugar], 1982.

MÜLLER Karl, *Teología de la misión*, Col. Misión sin Fronteras, Verbo Divino, Estella 1985.

NEGRI Carlos, *La vida contemplativa, alma de la misión*, serie COMLA n. 8, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

NUNNENMACHER Eugen, "La naturaleza misionera de la Iglesia", en Aa. Vv. *Misión para el Tercer Milenio*, p. 71-110.

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS DE ESPAÑA, *La misionología hoy*, Col. Misión sin Fronteras, Verbo Divino, Estella 1985.

OSORIO JARAMILLO Oscar, *Lo misionero hoy, a partir de América Latina, Asamblea consultiva del Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal*, enero de 1987, publ. por DEMIS-CELAM.

PAPA BENEDICTO XV, *Encíclica "Maximum Illud", sobre la propagación de la fe católica (30/11/1919)*, en *Encíclicas Misioneras*, Ed. Paulinas, Bogotá 1963, p. 3-27.

PAPA PIO XI, *Encíclica "Rerum Ecclesiae" sobre las misiones (28/2/1926)*, en *Encíclicas Misioneras*, Ed. Paulinas, Bogotá 1963, p. 28-55.

PAPA PIO XII, *Encíclica "Evangelii Praecones" sobre el modo de promover la Obra Misional (2/6/1951)*, en *Encíclicas Misioneras*, Bogotá 1963, p. 56-99.

PAPA JUAN XXIII, *Encíclica "Princeps Pastorum"*.

PAPA PABLO VI, *Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo*, en *Col. Enseñanzas de la Fe - Hoy n. 5*, Ed. Don Bosco, La Paz 1976.

PAPA JUAN PABLO II, *Encíclica "Salvorum Apóstoli"* [editorial, lugar y fecha de publicación en castellano?].

PAPA JUAN PABLO II, *Encíclica "Redemptores Missio" sobre la permanente validez del Mandato Misionero*, en *Col. Enseñanzas de la Fe - Hoy n. 55*, Ed. Don Bosco, La Paz 1991.

PAPE Carlos, "Un modelo de la misión desde América Latina", en *Aa. Vv. La misión hoy desde América Latina*, Ed. Misioneros del Verbo Divino, México 1988, p. 83-97.

_____, "La Misión y los Misioneros del Verbo Divino", en *Aa. Vv., La Misión hoy desde América Latina*, Ed. Misioneros del Verbo Divino, México 1988, p. 167-181.

PAVESE Francesco, "Vocación misionera hoy", en *Aa. Vv., Misión para el Tercer Milenio*, p. 137-187.

PERBAL Albert, *La Teología Misional*, Herder, Barcelona 1961.

POZO CASTELLANOS Mateo, *Una Iglesia al servicio de la humanidad*, *Obras Misionales Pontificias* - Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1983.

_____, *La salvación cristiana*, Ed. Domund, Lima 1983.

POZO CASTELLANOS Mateo, *Respuesta cristiana y dimensión misionera de la Iglesia*, Obras Misionales Pontificias - Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1986.

_____, *El Espíritu Santo: alma de la misión*, Ed. DOMUND, Lima 1983.

_____, *María prototipo de una Iglesia Misionera*, serie COMLA n. 9, Obras Misionales Pontificias del Perú, Lima 1989.

_____, *Vayan y anuncien su fe*, Obras Misionales Pontificias del Perú y Ed. Paulinas, Lima 1990.

ROSSI Angelo (card.), *La dimensión misional en América Latina*, en Col. Puebla n. 13, CELAM, Bogotá 1979, p. 5-20.

RUIZ GARCÍA Samuel, "Marco teológico de la Misión para la Iglesia local", en AA.VV., *La Misión hoy desde América Latina*, Ed. Misioneros del Verbo Divino, México 1988, p. 99-117.

SANTOS HERNÁNDEZ Angel, *Salvación y Paganismo. El problema teológico de la salvación de los infieles*, Sal Terrae, Santander 1960.

_____, *Misionología. Problemas introductorios y ciencias auxiliares*, Sal Terrae, Santander 1961.

_____, *Teología bíblico-patristica de las misiones*, Sal Terrae, Santander 1961.

_____, *Derecho Misional*, Sal Terrae, Santander 1962.

_____, *Teología sistemática de la Misión*, Verbo Divino, Estella 1991.

SARAIVA MARTINS José, "La formación misionera de los sacerdotes", en Aa. Vv., *Misión para el Tercer Milenio*, p. 209-224.

SCHÜTTE Johannes, *Las misiones después del Concilio. Comentario al Decreto Conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1968.

SENIOR Donald y STUHLMUELLER Carroll, *Biblia y Misión*, Col. Sin Fronteras, Verbo Divino, Estella 1985.

SMUTKO Gregorio, *Pastoral Indigenista*, en Col. Iglesia Liberadora n. 11, Ed. Paulinas, Bogotá 1975.

TERCER CONGRESO MISIONERO LATINOAMERICANO -COMLA 3-, *La hora misionera de América Latina. Memorias del COMLA 3*, Obras Misionales Pontificias de Colombia, Bogotá 1987.

TURRI Vicente, *Iglesia en Misión. Manual de animación misionera*, Misioneros Combonianos, San José 1989.

VALLE Edenio, "La experiencia misionero-pastoral de la Iglesia en Brasil, en Aa.Vv., *La Misión hoy desde América Latina*, Ed. Misioneros del Verbo Divino, México 1988, p. 119-134.

_____, "La evangelización como misión de la Vida Religiosa, en Aa. Vv., *La Misión hoy desde América Latina*, Ed. Misioneros del Verbo Divino, México 1988, p. 135-165.

VICARIATO APOSTÓLICO DE IQUITOS, *Antropología y Teología en la acción misionera*, Indo-America Pree Service, Bogotá 1972.

WOLANIN Adam, "La misión en Jesucristo", en Aa.Vv., *Misión para el Tercer Milenio*, p. 42-70.

2. RESEÑA /NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS

2.1. Novedades Bibliográficas del Centro de Publicaciones del CELAM

Colección Documentos CELAM

SEPMOV, Pastoral de los Marinos y Turismo en el Caribe, n. 139, Santafé de Bogotá 1995, 193 p.

Colección Juventud

SEJ, Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil, n. 8, Santafé de Bogotá 1995, 260 p.

Colección TELAL - Teología liberadora para América Latina. Textos Básicos para seminarios latinoamericanos

KELLER M.A., La Iniciación Cristiana. Bautismo y Confirmación, vol. IX, Santafé de Bogotá 1995, 319 p.

Colección Autores

CELAM, Celam 40 años sirviendo e integrando, n. 10, Santafé de Bogotá 1995, 310 p.

Colección Doctrina Social de la Iglesia

DEPAS, Pobreza, un reto a la evangelización, n. 6 Santafé de Bogotá 1995, 168 p.

2.2. Novedades bibliográficas de otras editoriales/libros recibidos

AA.VV., *Desafios da missão, Mundo e Missão*, São Paulo 1995, 189 p.

AA.VA., *Biblia y realeza*, Cuadernos Bíblicos, no. 83, Verbo Divino, Estella, España 1995.

BAUMAN U. - PEREZ M., *Manual de psicología clínica*, Herder, Santafé de Bogotá 1995, 1110 p.

BERG, H. VAN DEN., *Bibliografía aymara*, tomos 1-3, Ulmer Kulturanthropologische Schriften, Ulm (Alemania) 1995, 1234 p.

BERGAMINI A., *Cristo, fiesta de la iglesia*, San Pablo, Santafé de Bogotá 1995.

BETZ Otto/RIESNER Rainer, *Jesús, Qumrán y el Vaticano*, Herder, Barcelona 1994, 226 p.

BIERRINGER R. - LAMBRECT J., *Studies on 2 Corinthians*, Bibliotheca Ephemerides Theologiarum Lovaniensium. Peeters Press Lovaina (Bélgica) 1994.

BIFET Juan Esquerda, *Teología de la Evangelización. Curso de Misionología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995, 491 p.

BRAVO E., *Catolicismo y protestantismo*, San Pablo, Santafé de Bogotá 1995.

BRIEN J. - LEBRN R. - PUECH E., *Tratados y juramentos en el Antiguo Oriente proximo*, Verbo Divino, Estella, España 1995, 108 p.

CARRIER H., *Diccionario de la cultura*, Verbo Divino, Estella, España 1995, 536 p.

CHEVALIER J. - GHEERBRANT A., *Diccionario de los símbolos*, Herder, Santafé de Bogotá 1995, 1108 p.

DELPERO C., *La credibilidad de la Iglesia, ayer, hoy, mañana*, Librería Parroquial Clavería, México 1995, 240 p.

DEPERO C., *Hacia una metodología del trabajo científico. Humanidades y Teología*, Librería Parroquial Clavería, México 1995, 150 p.

EASWARAN Eknath, *Meditación. Ocho puntos para transformar la vida*, Herder, Barcelona 1995, 259 p.

FRANCK B., *Diccionario de la nueva era*, Verbo Divino, Estella, España 1995, 28p.

GARRIDO J., *Seguir a Jesús en la vida ordinaria*, 2a. ed., Colección Acción pastoral. Estella, España 1995, 352 p.

GIL Juan Carlos/NISTAL José Angel, "New Age". *Una religiosidad desconcertante*, Herder, Barcelona 1994, 280 p.

GONZALEZ ECHEGARAY J., *Arqueología y evangelios*, Verbo Divino, Estella, España 1995, 226 p.

GONZALEZ FAUSJ., *El factor cristiano*, Colección Horizonte, Verbo Divino, Estella España 1995, 472 p.

GROM Bernhard, *Psicología de la Religión*, Herder, Barcelona 1994, 476 p.

HAAG Herbert/DREWERMANN Eugen, *No os dejéis arrebatar la libertad. Por un diálogo abierto en la Iglesia*, Herder, Barcelona 1994, 110 p.

LAMBRECHT J., *Pauline studies*, Bibliotheca Ephemerides Theologicarum Lovaniensium, Peeters Press Lovaina (Bélgica) 1994, 465 p.

LUBICH CH., *María humanidad realizada*, 4a ed., Ciudad Nueva, Buenos Aires 1994, 112 p.

MACEIRAS M., *Para comprender la filosofía como reflexión hoy*, Verbo Divino, Estella, España 1995, 244 p.

MARDONES J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión*, Verbo Divino, Estella, España 1995, 196 p.

MARTINEZ J. L., *Viviendo en comunidad*, San Pablo, Santafé de Bogotá 1995.

MONFILS T., *Le Père Joseph Wresinski, fondateur d'ATD Quart-monde. Sacerdoce et amour des pauvres*, Culture et Vérité, Mamur 1994, 262 p.

MORACHO F., *Caminos para una nueva evangelización y catequesis*, San Pablo, Santafé de Bogotá 1995.

MORENO J., *Psicología y consagración religiosa*, San Pablo, Santafé de Bogotá 1995.

MORENO J., *Contenidos de la nueva evangelización*, San Pablo, Santafé de Bogotá 1995.

_____, *Nueva evangelización y catequesis en una iglesia toda ella para el reino*, San Pablo, Santafé de Bogotá 1995.

PASSOLINI P., *El futuro mejor que el pasado. Evolución, ciencia y fe*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 1994, 160 p.

RAVASI Gianfranco, *Guía espiritual del antiguo Testamento. El libro del Génesis (12-50)*, Herder-Ciudad Nueva, Barcelona-Madrid 1994, 310 p.

REALE G. - ANTISERI D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, Santafé de Bogotá 1995, 620 p.

RIAÑO Pilar, *Descifrando la cultura popular. Investigación participativa en los barrios*, Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP, Santafé de Bogotá 1991, 91 p.

SALVATIERRA A., *Evangelización del pueblo, desde y con el pueblo*, San pablo, Santafé de Bogotá 1995.

SERRANO V., *Teología de la ecología*, San Pablo, Santafé de Bogotá 1995.

VAN BELLE G., *The sign source in the fourth Gospel historcial survey and critical evaluation of the Semeia hypothesis*, Bibliotheca Ephemerides Theologiarum Lovaniensium, Peeters Press Lovaina (Bélgica) 1994, 503 p.

VIDAL M., *Diccionario de ética teológica Diccionarios maior*, Verbo Divino, Estella, España 1995, 652 p.

3. RESEÑA NOVEDADES HEMEROTECA ITEPAL

América Latina

AA.VV., Pronunciamiento en la conmemoración del quinto aniversario de los mártires de la UCA. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas», *Estudios Centroamericanos. ECA* 553/554 (1994) 1177-1183.

CASALDALIGA P., La historia vale la vida, *Christus (Esp)* 2-3 (1995) 56-60.

DOGETT M., El asesinato de los jesuitas. Lo que supo Estados Unidos, *Estudios Centroamericanos. ECA* 553/554 (1994) 1185-1221.

MONTOYA A., ¿Tendrá fuerza de realidad la tercera fuerza?, *Estudios Centroamericanos. ECA* 553/554 (1994) 1223-1243.

Antropología Cristiana

BAENA, G., Antropología Cristiana y Sexualidad, *Theologica Xaveriana* 111 (1994) 267-287.

DO CARMO CHEUICHE, A., La concepción del hombre en la doctrina social de la Iglesia, *Revista Javeriana* 609 (1994) 255-268.

ESCRIBAR A., La proyección de trasmundos y el problema de la muerte de Dios, *Persona y Sociedad* 4 (1994) 173-184.

ROMIEUX M., La antropología religiosa. El origen del pensamiento religioso, *Persona y Sociedad* 4 (1994) 101-112.

SALAS R., Antropología, Hermenéutica y Simbolismo Religioso, *Persona y Sociedad* 4 (1994) 92-100.

VIOLA A., 1492 y el desencuentro de la alteridad. Hacia una crítica antropológica de la modernidad, *Yachay* 18 (1994) 205-220.

Biblia

A.A. V.V., Between text and Sermon. Psalm 125. Proverbs 8:22-31. Luke 5:15-26. Hebrews 4:1-13, *Interpretation* 48 (1994) 272-286.

GOURGES M., Confiar en la gracia de Dios. La parábola del grano de trigo que crece por sí solo (Mc 4:25-29), *Anamnesis (Revista De Teología)* 2 (1994) 119-128.

HOLMGREN F., The pharisee and the tax collector. Luke 18:9-14 and Deuteronomy 26:1-15, *Interpretation* 48 (1994) 252-260.

KEEL O., De en medio de las naciones. La Biblia como puerta para las culturas del oriente antiguo, *Concilium (Esp)* 257 (1995) 13-26.

LOZA J., La interpretación de la Biblia en la Iglesia, *Anamnesis (Revista De Teología)* 2 (1994) 77-117.

MUÑOZ LEON D., Universalidad de la salvación en apocalíptica. Daniel, 4 de Esdras y 2 de Baruc, *Revista bíblica* 55 (1994) 129-148.

OXTOBY W., Hablar en la propia lengua. Las traducciones antiguas y modernas de la Biblia como expresión de la identidad cultural étnica, *Concilium (Esp)* 257 (1995) 39-52.

PENA R., *Lectio Divina y San Agustín. Lectura, interpretación e interiorización de la Palabra de Dios, Cuadernos Monásticos* 112 (1995) 90-113.

RUIZ J. P., *Nuevas maneras de leer la Biblia en los marcos culturales del tercer mundo, Concilium (Esp)* 257 (1995) 99-113.

SCHÜNGEL-STRAUMANN, *El rostro femenino de Dios, Concilium (Esp)* 258 (1995) 303-314.

SOARES-PRABHU G., *La Biblia como Magna Charta de los movimientos en pro de la liberación y de los derechos humanos, Concilium (Esp)* 257 (1995) 115-130.

VAN RUITEN J., *Judíos y Griegos. Una experiencia de diversificación cultural, Concilium (Esp)* 257 (1995) 27-37.

Catequesis

Martins Terra J., *O catecismo da Igreja Católica e a crítica, Atualização* 250 (1994) 313-340.

_____, *História dos catecismos, Atualização* 249 (1994) 235-256.

_____, *História dos catecismos, Atualização* 247 (1994) 39-72.

Comunicación

DA CRUZ L., *A comunicação na história da salvação, Voz da Catechese* 400 (1994) 3-6.

GUARDIA M., *Sobre la inútil separación. Receptor/Perceptor, Yachay* 18 (1994) 223-230.

HOEKSTRA H., *La cultura dei media e il ministero pastorale. Riflessioni e orientamenti, Catechesi* 2 (1994) 20-26.

HUBIEN B., Des médias sans peur et sans reproches?, *Lumen Vitae* 2 (1994) 149-156.

SPONZILLI E., Comunicazione e peculiarità professionali del dirigente scolastico, *Orientamenti Pedagogici* 1 (1994) 21-44.

Eclesiología

BENTUE A., La Iglesia y la cultura moderna (Veritatis Splendor). Una propuesta moral para hoy, *Teología y Vida* 3 (1994) 171-184.

BORGES G., Jesus Cristo na fé da Igreja, *Teo Comunicação* 105 (1994) 401-424.

MARTINS J., Novas tendências da eclesiologia, *Revista de Cultura Bíblica* 71/72 (1994) 110-146.

MONSENGWO L., Église et politique, *Nouvelle Revue Théologique* 4 (1994) 481-494.

SANTOS M., Aspectos teológicos de Deus como comunhão para fundamentar uma eclesiologia de comunhão, *Teo Comunicação* 105 (1994) 487-494.

Espiritualidad

CAPIZZI C., Una versione italiana e inedita di un opuscolo del beato Enrico Suso, *Marianum* 145 (1994) 495-553.

MEIS A., El amor por excelencia. Esbozo de espiritualidad en Orígenes, según su Comentario al Cantar de los Cantares, *Cuadernos Monásticos* 112 (1995) 27-48.

Ética

DE FRANCO A., A humanidade como idéia. Valor capaz de fundamentar um modo ético para a política, *Revista Eclesiástica Brasileira* 215 (1994) 610-628 (1078)

HOSTENCH A., Economía, Ética y Fe, *Scripta Theologica* 26/2 (1994) 697-712.

MANZARENA M., Ética del V Centenario desde América Latina, *Anuario de Teologías Contextuales* 93 (1994) 76-116.

ODERO M., La Experiencia como lugar antropológico en C.S. Lewis, *Scripta Theologica* 26/2 (1994) 403-482.

Exégesis

DEL AGUA A., Los evangelios de la Infancia. ¿Verdad histórica o verdad teológica?, *Razón y Fe* 1154 (1994) 381-399.

MÜLLER W., ¿Cómo hablar hoy de la resurrección?. Planteamiento simbólico-Teológico, *Anamnesis (Revista De Teología)* 2 (1994) 129-137.

VANHOYE A., Salvezza universale nel Cristo e validità dell'antica alleanza, *La Civiltà Cattolica* 3467 (1994) 433-445.

Familia

ALTAREJOS F., El papel de la Familia en la humanización de la Sociedad, *Scripta Theologica* 26/3 (1994) 1057-1073.

BAENA G., Familia y Nueva Evangelización, *Revista de Espiritualidad Latinoamericana - IFEAL* 6 (1994) 347-356.

BERZOSA R., En el año internacional de la Familia. Balance provisional y retos para el futuro, *Religión y Cultura* 191 (1994) 757-794.

DEL OLMO R., Televisión y Familia. Criterios para saber mirar, *Religión y Cultura* 191 (1994) 833-845.

GOMEZ M., La familia en el Concilio Vaticano II, *Corintios XIII* 71 (1994) 65-76.

MARTIN C., La familia cristiana. Comunidad Celebrante, *Religión y Cultura* 191 (1994) 795-809.

REYES J., Familia y Educación hoy, *Religión y Cultura* 191 (1994) 701-725.

Fe

CONESA F., La Fe y la lógica del testimonio, *Scripta Theologica* 26/2 (1994) 483-512.

ENGEL U., La fe como praxis comunicativa, *Anamnesis (Revista De Teologia)* 2 (1994) 145-159.

Liturgia

AMATA, B., La speranza celebrata. Testimonianze patristiche, *Rivista Liturgica* 3 (1994) 212-244.

MAGGIANI, S., La speranza Celebrata. Negli attuali libri liturgici. Nel linguaggio non-verbale, *Rivista Liturgica* 3 (1994) 281-302.

TRUDU F., La speranza celebrata. Negli attuali libri liturgici. Nel ciclo santorale, *Rivista Liturgica* 3 (1994) 317-343.

VISENTIN P., La speranza celebrata. Negli attuali libri liturgici. Nel l'eucologia del ciclo temporale, *Rivista Liturgica* 3 (1994) 303-316.

Mariología

BETTINELLI C., Maria, cuore della Chiesa, epifania dello Spirito. Spunti mariologici nell'opera di Edith Stein, *Marianum* 145 (1994) 579-589.

ROSSETTO G., A proposito di Maria Terra Vergine di Emanuele Testa, *Marianum* 145 (1994) 55-578.

RICCA P., Maria di Nazareth nella riflessione di alcuni teologi contemporanei della Riforma, *Marianum* 145 (1994) 473-493.

Moral

CALVEZ J.Y., Au centre de la morale, la conscience, *Lumen Vitae* 3 (1994) 261-270.

VIANA M., Veritatis Splendor. Una proposición estética de la moral, *ITER. Revista de Teología* 2 (1994) 71-123.

Religión

EICHER P., La relación con Dios y la conducta social, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 285-301.

FIGL J., Lo divino en una sociedad atea, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 331-340.

Religiones

HABITO R., El zen y la existencia humana, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 215-235.

MALINAR A., Dios, los dioses y la divinidad en la tradición hindú del pàncaràtra, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 199-213.

MPONGO L., Dios en la oración Ntomba, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 255-262.

TRACY D., La paradoja de los diferentes rostros de Dios en el monoteísmo, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 225-235.

WALF K., Dao. Tesoro para el bien, protección para el mal, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 189-198.

Sacramentos

FLORISTAN C., El sacramento de la Penitencia, *Catequética. Sal Terrae* 1 (1995) 3-6.

SARMIENTO A., El matrimonio. Una vocación a la Santidad, *Scripta Theologica* 26/3 (1994) 999-1019.

VELASCO J., El sacramento de la Confirmación, *Catequética. Sal Terrae* 2 (1995) 115-122.

Teología

A.A., La risurrezione di Gesù. II. Il significato. Gesù il Signore, *La Civiltà Cattolica* 3467 (1994) 425-432.

Aa.Vv., ¿Un futuro campo de controversias en teología?, *Christus (Esp)* 2-3 (1995) 68-72.

ARANDA A., Sobre el influjo cultural de la Teología, *Scripta Theologica* 26/2 (1994) 611-624.

BORGMAN E., La teología negativa como habla posmoderna acerca de Dios, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 317-329.

ELDERS L., El carácter misterioso y la racionalidad en la doctrina trinitaria, según Tomás de Aquino, *Scripta Theologica* 26/2 (1994) 681-695.

HÄRING H., La fe cristiana en el Dios Trino y Uno, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 237-252.

MAAS F., El maestro Eckhart. La demora de la unidad como espacio de la vida, *Concilium (Esp)* 258 (1995) 273-283.

MC DERMOTT J.M., Person and nature in Lonergan's De Deo Trino, *Angelicum* 2 (1994) 153-185.

MORENO J., El pensamiento historiográfico en la antigua Mesopotamia, *Teología y Vida* 4 (1994) 289-296.

MOTEK P. A., Alla ricerca della particolarità della teologia morale polaca, *Angelicum* 2 (1994) 187-202.

NOEMI J., El Descenso a los Infiernos de Jesucristo, *Teología y Vida* 4 (1994) 281-288.

PELAEZ J., Humanae vitae. Anuncio profético y debate teológico, *Theologica Xaveriana* 111 (1994) 289-316.

RANGEL P., Iluminismo e Teologia (I), *Atualização* 250 (1994) 291-312.

SANTINI A., Os métodos em teologia, *Atualização* 251 (1994) 449-469.

VITORIA J., Espiritualidad política y práctica política con espíritu, *Christus (Esp)* 1 (1995) 13-18.

VELEZ N., Desafios de la realidad a la Teología y a la pastoral, *Theologica Xaveriana* 112 (1994) 427-457.

Vida Religiosa

AA.VV., Resonancias del Sínodo, *Cuadernos Franciscanos* 109 (1995) 22-40.

AMIGO C., Signos de la trascendencia divina (Intervención Sinodal), *Cuadernos Franciscanos* 109 (1995) 8-9.

BLAS LUNA E., La vida monástica y el laico en la cultura popular, *Cuadernos Monásticos* 112 (1995) 10-16.

BOFF C., A dimensão de laicidade da Vida Religiosa, *Revista Eclesiástica Brasileira* 215 (1994) 547-588.

